


Editorial

Una revista y un proyecto

GASTÓN JULIÁN GIL*

Esta primera editorial de *Aiken. Revista de Ciencias Sociales y de la Salud* constituye todo un manifiesto, en parte fundacional, de un proyecto académico que tiene a esta publicación como uno de sus ejes fundamentales y de mayor visibilidad. Si bien esta revista surgió con fuerte anclaje institucional en la Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social de Universidad Nacional de Mar del Plata, ha contado con la inestimable colaboración de destacados colegas que nos acompañan en muchos de los proyectos que emprendemos.

Es todo un lugar común afirmar que el lanzamiento de una revista científica constituye un hecho social que excede a una apuesta editorial concreta, pero no por ello deja de representar con fidelidad lo que significa este primer número de *Aiken*. Su concreción resume un conjunto diverso de esfuerzos personales que se conjugan en un proyecto grupal con un estilo definido de practicar la investigación en ciencias sociales y la necesidad de pensar los procesos sociosanitarios. Se trata, en términos descriptivos, de una revista gestada desde un colectivo que pertenece a un centro de investigación en una facultad de una universidad del interior de la Argentina. Desde allí se gestó este proyecto de contribuir al desarrollo de las ciencias sociales en un ámbito institucional con una potencialidad de crecimiento significativa. Así es que, en el marco de otros proyectos ambiciosos, nace una revista que ha sido concebida a partir de los criterios más rigurosos del campo académico, pero que postula un estilo definido que practicar la investigación científica. Por ende, y en relativa y explícita tensión con ciertas las lógicas del sentido común académico, se parte de la base de que es posible construir con rigor un proyecto con un estilo local. Ello permite pensar una revista académica con sus propias configuraciones estilísticas y un perfil definido, tanto en aspectos disciplinares y profesionales como regionales. Por eso es que *Aiken* es un espacio plural, abierto a la innovación y a la cobertura de vacíos teóricos y empíricos. En ese sentido, ha sido pensada como una revista que estimule enfoques y exploraciones de temas novedosos. En efecto, es una revista de ciencias sociales enfocada en problemas socio-sanitarios, no sólo porque nace en una unidad académica de “ciencias de la salud” sino porque parte de la necesidad de implementar la perspectiva sociocultural para comprender las problemáticas de salud y eventualmente diseñar estrategias de intervención. Es decir, no se postula apenas una declaración impostada de incorporar abordajes socio-antropológicos para comprender los procesos de salud-enfermedad-atención y cuidado para abjurar del tan cuestionado (al menos en el discurso) “modelo médico hegemónico”. Esta revista entonces se propone un abordaje comunitario de la salud en un sentido muy amplio que, en complementariedad con otros saberes, como el médico por supuesto, sea capaz de plantear problemas, generar inquietudes y plantear desafíos de comprensión

* Investigador Independiente del CONICET. Profesor titular regular de Antropología y Director del Centro de Estudios Sociales y de la Salud (CESyS), Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social, Universidad Nacional de Mar del Plata. E-mail: gasgil@mdp.edu.ar  orcid.org/0000-0002-8112-2119

e interpretación a tantos dilemas complejos de los mundos contemporáneos.

El nombre elegido para este emprendimiento editorial posee una marcada conexión con todas estas premisas. *Aiken* engloba en aóni-kénk¹ significados vinculados con el habitar un lugar, construir un refugio. *Aiken* resume entonces el concepto de construir un ámbito que reciba ideas innovadoras y proyecte un modo particular de entender la investigación científica desde posiciones periféricas. Se autoadscribe entonces a una periferia en variadas dimensiones: geográfica (principalmente desde Mar del Plata), institucional y conceptual. Fundamentalmente, la revista pretende contribuir a una poderosa y durable “cultura de investigación” que favorezca un conjunto de prácticas y representaciones sobre la ciencia y la universidad en general que sea inclusivas y que estimulen la innovación, la creatividad y la honestidad intelectual. Del mismo modo, esta revista está pensada para ser un canal posible de expresión de miradas conceptuales que se permitan escapar de los lugares comunes disciplinares, de esos acuerdos conservadores, “correctos”, como los llama Howard Becker.

Este proyecto se enmarca en una política académica que intentamos implementar en tres ejes para nada novedosos: institucional, intelectual y -obviamente en este caso- editorial. Esta revista nace ligada a una universidad nacional, en el marco de una facultad que a partir de sus tres carreras de grado (terapia ocupacional, enfermería y trabajo social) está experimentando una significativa expansión en todas las áreas de la vida universitaria. Apoyados en el Departamento de Terapia Ocupacional, en el que gran parte de los hacedores de esta revista somos docentes, y en el Centro de Estudios Sociales y de la Salud (dirigido por el autor de este editorial) que está dando sus primeros pasos, confiamos en ser factores relevantes de una dinámica institucional creativa. Todas estas labores son asumidas desde una condición conceptualmente periférica, ya sea geográfica, institucional y también política. Se trata de una condición periférica que configura estímulos adicionales para concretar algunos de los proyectos con los que intentamos difundir el conocimiento científico y generar condiciones para contribuir a la formación de un polo de conocimiento necesario que incorpore los estándares más rigurosos de los campos académicos y científicos. Así es que desde un grupo compuesto por investigadores de diversas afiliaciones disciplinares surge este proyecto en el que se han podido enrolar otros colegas con quienes se comparten gran parte de estos principios y que también nos acompañan en otros desafíos, como en un proyecto de Doctorado en Ciencias de la Salud que está atravesando sus primeras instancias de evaluación.

En términos intelectuales esta revista está concebida como una instancia de debate teórico y difusión de resultados empíricos en torno a la relevancia de, como ya se mencionó, propiciar abordajes socioculturales de problemáticas vinculadas a la salud. Para ello, las traducciones propuestas en cada número serán la expresión más cabal de la línea editorial de una revista que no está atada a ninguna adhesión teórica puntual. La sección “traducciones” persigue una misión no siempre cumplida por publicaciones y editoriales universitarias, que es la de orientar lecturas, proponer marcos teóricos y favorecer la circulación de determinadas ideas, sobre todo si son innovadoras y nos presentan escenarios desafiantes. La posibilidad de traducir a Margaret Lock no podría expresarlo de mejor manera. Autora de referencia e impacto internacional en este campo de estudios, su obra casi no ha sido traducida al castellano y contiene aportes innovadores y desafiantes que resumen gran parte de los postulados que guían la creación de esta revista. La generosidad y disposición de Margaret y de Sten Hagber (Universidad de Uppsala), el editor de *Swedish Journal of Anthropology*, para facilitarnos el proceso de traducción fueron estímulos extras para lanzar este primer número.

Lejos de pretender fijar algún canon en determinadas disciplinas y profesiones (como en terapia ocupacional) se favorecen debates y discusiones con un sentido estratégico. Por eso es que se propicia que esta publicación sea un canal posible de expresión y difusión de corrientes innovadoras, de exploración de referentes empíricos poco o nada transitados, pero sobre todo de un diálogo interdisciplinar productivo y desafiante. Tampoco se proponen uniformidades teóricas o miradas unánimes sobre los procesos estudiados, sino que también se tratarán de estimular abor-

¹ Esta lengua se le adjudica a los “tehuelches meridionales” que poblaban el extremo sur de Patagonia.

dajes que no se rindan ante las modas intelectuales o las urgencias y las habituales asimetrías de la militancia partidaria. Y ello no es un aspecto menor en un contexto como en el argentino en el que la heteronomía de los campos científicos y académicos ha alcanzado altos niveles que van mucho más allá de la adhesión explícita de las autoridades de las universidades nacionales a un partido político en cada elección presidencial y legislativa. Lejos de condenar, *per se*, la militancia partidaria de un científico, la referencia apunta a los peligros latentes de supeditar las búsquedas de conocimiento a las afiliaciones del investigador y a los intereses de un determinado espacio político, y así resignar cualquier tipo de distancia crítica y analítica. La construcción de argumentaciones falaces que apelan al doble estándar y a la invención de hombres de paja están siendo tentaciones cada vez más frecuentadas en la ciencia argentina, sin distinción de disciplinas. A ello debe sumársele una tendencia habitual, cada vez más difundida en las ciencias sociales y sobre todo en los *journals* de habla inglesa, a “protocolizar” todos los pasos de investigación. Confundiendo el rigor con la rigidez, muchas revistas prestigiosas y de alto impacto imponen formatos en los que, por ejemplo, lo “metodológico” queda circunscripto a un listado minucioso de instrumentos de recolección de datos, mayormente cuantitativos. Ello abre la puerta para que no pocos árbitros, abusando de su posición de poder, postulen ideas sumamente cuestionables acerca de las dimensiones metodológicas en ciencias sociales. Así, esos mismos académicos rechazan de plano artículos que no presentan una “metodología” que pueda ser replicada como una fórmula por terceros. Se trata de argumentos, como mínimo falaces, que son imposibles de sostener en investigaciones etnográficas. Pero más allá de las especificidades disciplinares todo ello conduce a concepciones conservadoras, redundantes y autovalidantes que, en ciertas instancias de la “ciencia normal”, atentan contra algunos de los valores más destacables del quehacer científico: la creatividad y la innovación.

Como resulta obvio, *Aiken* constituye una evidente apuesta editorial, pero que no se agota con la edición (en papel y de forma digital) de esta revista. Por eso es que se seguirá apostando a cristalizar nuestras ideas en logros palpables que le den visibilidad a los espacios académicos que atravesamos y que ayuden a muchos otros colegas a visibilizar su trabajo y proyectarse en sus carreras. En consecuencia, a esta revista le seguirán otras publicaciones como una colección de libros electrónicos con ediciones limitadas en papel y, tal vez, otras publicaciones periódicas vinculadas. Pero este primer número contiene, además de la traducción de Margaret Lock, tres artículos arbitrados y dos reseñas también evaluadas. Esa será, en líneas generales, la estructura que hemos concebido para una revista de periodicidad semestral. Afortunadamente estos colegas confiaron en canalizar sus producciones en una revista nueva, que todavía no puede acceder a indizaciones y bases de datos y cuyo futuro es todavía un imaginario alimentado por otros proyectos y sueños, algunos más cercanos y otros más remotos.

Ciencia, política y salud en tiempos de pandemia

Esta revista fue concebida en el marco de la pandemia desatada por el COVID-19, que no sólo ha configurado uno de los procesos más relevantes de este siglo sino que pondrá a disposición del mundo académico un volumen inédito de problemas y ejes de discusión para las más diferentes disciplinas. Más allá de la mayor o menor excepcionalidad de esta pandemia, tal vez lo más extraordinario del 2020 haya sido el modo en que se ejecutaron las respuestas, sobre todo estatales, para combatir la acción del virus SARS-Cov 2. Este patógeno especialmente singular por su contagiosidad antes que por su letalidad, relativamente limitada y con poblaciones de riesgo bien definidas, no sólo provocó acciones globales sin precedentes sino que también quebró consensos largamente aceptados por la salud pública, posibilitó la suspensión de las garantías y derechos individuales y validó inéditos dispositivos de control y represión. Este experimento global, que podría definirse como *confinamiento de los sanos*, contempló el encierro compulsivo de miles de millones de personas alrededor de todo el planeta, la mayor parte de la población sin un riesgo real ante el nuevo virus pero con la capacidad de contagiar a la población vulnerable². Con diverso grado de intensidad y, sobre todo, de extensión temporal, los esta-

dos nacionales reaccionaron ante el riesgo del colapso de sus sistemas de salud y decidieron interrumpir la normalidad de las vidas cotidianas de sus habitantes, desde las prácticas deportivas hasta el sistema educativo, pasando por supuesto por un sinnúmero de actividades económicas. Basados en las imágenes de ciudades como Bérgamo y Madrid completamente sobrepasadas por los decesos diarios y, sobre todo, por los catastrofistas pronósticos que emanaban desde el Imperial College y que presagiaban muertes por millones en cada país, la “cuarentena” se volvió parte del sentido común de la gestión política y de la interpretación “científica”. En efecto, marzo de 2020 fue un mes en que los modelos matemáticos y los escenarios de simulación (como “El martillo y la danza” del español Tomás Pueyo) hegemonizaron las interpretaciones de los efectos potenciales del COVID-19 que dejaron muy poco espacio para voces discordantes que, también desde la “ciencia”, alertaban sobre los peligros de imponer semejantes *lockdowns*. Y ese sentido común de los confinamientos se fue imponiendo progresiva y brutalmente sobre la mayor parte de los esquemas interpretativos, llevando incluso a plantearse en términos de una moralidad superior de quienes sólo se proponían “salvar vidas”. Así fue que, por lo menos en Occidente,³ las sociedades pasaron a mirar el mundo bajo la casi exclusiva lente del COVID-19 y se entregaron a la curiosa rutina de esperar los conteos diarios de infectados y muertos. Ya nada pareció más importante que evitar la propagación del virus desconocido, por encima de cualquier otro criterio, desde el respeto por las libertades individuales o inclusive de mirar la salud pública desde otra perspectiva más sistémica, que no sólo contemplara a las otras enfermedades (como las cardíacas) y padecimientos sino otras dimensiones como la salud mental o el desarrollo emocional y cognitivo de los niños. En el caso argentino, no hubo espacio para el planteo de controversias honestas, respetuosas y desprejuiciadas en torno a un análisis profundo del temprano Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) impuesto el 20 de marzo. Y los científicos sociales no supimos construirnos un lugar desde el cual formular enfoques originales y desafiantes. Tal vez no haya sido demasiado diferente en el mundo, que en gran proporción se entregó a ese sentido común del *confinamiento de los sanos* como único camino de la salvación colectiva. Al menos en la Argentina, los científicos sociales hemos dejado pasar una oportunidad única de proponer miradas más abarcadoras que desafiaran seriamente al saber médico (o más precisamente “infectológico”), que desbarataran las explicaciones simplistas y lineales y que se despegaran de las urgencias de la política. No hemos sido capaces de ganarnos el lugar para que se nos tomara en serio, no sólo para comprender una crisis global de semejante magnitud sino para evidenciar la relevancia del conocimiento social para plantear soluciones creativas, innovadoras y que contribuyan al bienestar de las sociedades. Por el contrario, el *mainstream* de las ciencias sociales argentinas decidió encolumnarse detrás de la política oficial y replicar sin la menor distancia sus argumentos, términos, falacias y manipulaciones estadísticas. Décadas de cuestionamientos al saber biomédico como único criterio legítimo para comprender los procesos de salud-enfermedad-atención se esfumaron para postrarse ante los modelos matemáticos, las predicciones fallidas de bio-informáticos y el encierro compulsivo como la única salida posible y sustentable para enfrentar la pandemia. Así es que no sorprende que se diseminara mucho más rápido que el virus un enfoque moralizador del contagio en el marco de paternalismo sanitario que dictaminó que la sociedad no sabe cuidarse por sí sola. Por ello, cuando la esperanza de detener la propagación del virus con semejantes restricciones se mostró impracticable, se impuso como parte de ese mismo sentido común otra premisa (falsa) que siempre se descarta como fundamento para pensar e intervenir sobre la salud pública: la culpabilización de la sociedad. De hecho, mientras en la Argentina se aguardaba la “segunda ola” y se demoraba el plan de vacunación, cobraba nuevos bríos esta misma premisa en las argumentaciones de buena parte de los científicos sociales “críticos” que proyectan en la socie-

² El peso real en el contagio de la población vulnerable por parte de los infectados “asintomáticos” todavía es objeto de discusión en la comunidad científica, aunque fue uno de los argumentos decisivos para imponer el encierro de la población “sana”.

³ Como tantos otros puntos todavía opacos de la pandemia, Asia y África experimentaron un impacto mucho menor en la diseminación del SARS Cov-2. Muchos de esos países, incluso con altísimas tasas de densidad poblacional y con precarios sistemas de salud, no impusieron cuarentenas estrictas y prolongadas y sufrieron muertes por COVID-19 incomparablemente menores a los que sufrieron los principales países europeos.

dad actitudes “infantiles” e “individualistas” por rechazar el encierro como un horizonte a repetir. En muchos casos, estos discursos emanaron de adalides del “pensamiento crítico” y expertos en sistemas de control y represión que dictaminaron la necesidad de dejar de lado los libros de Foucault para pasar a patrullar emociones ajenas y ejercer como policías del pensamiento y del sentimiento.

Tal vez no haya sido demasiado diferente en el mundo occidental, que en gran proporción abrazó al *confinamiento de los sanos* como la única opción posible ante el nuevo virus. Sin embargo, no pocas voces autorizadas se alzaron, aunque en franca minoría, frente a ese milenarismo de la cuarentena. Uno de los primeros fue John Ioannidis, matemático y epidemiólogo de Stanford, que advirtió desde el mismo mes de marzo de 2020 sobre las consecuencias inmanejables de llevar adelante semejante experimento a escala global, sostenido además por predicciones de mortalidad que muy pronto se demostraron descabelladas. En efecto, todavía es llamativa una ausencia casi absoluta de un análisis profundo de los costos sociales (que exceden lo “meramente” económico) que implicarán los confinamientos, cuya eficacia en “salvar vidas” tampoco parece probada de manera concluyente. En principio, no se evaluaron con seriedad las potenciales consecuencias sobre los millones y millones de personas (que no son ni los “expertos” ni los académicos en sentido amplio) que no tienen la capacidad de sostener esos encierros por períodos prolongados. Y no parece haber dispositivo que lo contemple con eficacia, por más asistencia focalizada que pueda diseñar un estado en sus diferentes niveles. Tampoco parecen haberse previsto las consecuencias macro y microsociales de interrumpir la vida, de suspender las instituciones, los rituales y rutinas cotidianas que sostienen los lazos sociales. La economía, la salud mental, la calidad de vida y hasta la salud pública pueden sufrir consecuencias devastadoras por mucho tiempo después de que se termine la pandemia. Si en el futuro llegara a formularse un análisis que abarcara la amplitud y complejidad de las variables intervinientes tal vez lleguemos a la conclusión que este experimento global se asemeja más a una obra de aprendices de hechicaría que de científicos interesados por analizar datos complejos y, sobre todo, la sustentabilidad y las consecuencias globales que ya está provocando y provocará por décadas el *confinamiento de los sanos*. Otro caso para destacar es el de la epidemióloga Sunetra Gupta, quien desafió con contundencia el sentido común de los apólogos de la moralidad superior del confinamiento como herramienta indiscutible para “salvar vidas”. Luego de rechazar tajantemente las posiciones “libertarias” que se centran exclusivamente en el derecho individual a no cumplir la cuarentena por encima de cualquier otro principio, se atrevió a rebatir aquellos argumentos que asocian el *confinamiento de los sanos* con posiciones altruistas o “solidarias”, como se planteó mayormente en la Argentina. Así que además de cuestionar la moralidad del encierro y reinterpretarla en clave de extrema individualidad y egoísmo, Gupta enarboló una dura crítica al tinte “nacionalista” de los confinamientos, que se formularon en torno a la búsqueda de supuestas eficacias nacionales para combatir el virus, por ejemplo cerrando fronteras. En el caso de la Argentina, los municipios con barricadas intentando impedir el ingreso hasta de los camiones con alimentos no parecen ser hechos que puedan adjudicarse a una mirada integral y solidaria frente a la pandemia. Las estrictas restricciones en materia de movilidad, la represión brutal de las fuerzas de seguridad, los controles abusivos en las “fronteras” provinciales de nuestro país, los centros de “aislamiento” en los estados provinciales con Formosa como exponente más desmesurado, las localidades y distritos vecinos enfrentados unos con otros por los riesgos de contagio no parecen ofrecer argumentos fuertes para sostener seriamente que hayan primado la solidaridad, el altruismo y un sentido comunitario y “humano” para enfrentar la pandemia. Por el contrario, parecen haber prevalecido las representaciones y acciones egoístas e individualistas en un contexto de pánico alimentado por los gobiernos y los medios de comunicación que terminó por moralizar a los enfermos como potenciales asesinos masivos.

Y la gran inquietud que surge de todo esto. ¿Cómo haremos una vez que esta crisis pase para convencer a los gestores de políticas públicas, a los apologistas del tan cuestionado modelo médico hegemónico, para que acepten la relevancia de un enfoque sociocultural de las problemáticas de salud? Porque si nuestro instrumental teórico y metodológico no pudo evidenciar utilidad en semejante crisis global, ¿cuáles serían los momentos oportunos para tenernos en cuenta? ¿Con qué autoridad intelectual podremos cuestionar la culpabilización y moralización de la en-

fermedad? ¿Podremos concluir que sólo es una posición válida para el COVID-19? Ello nos lleva a uno de los problemas sustanciales de la ciencia: la asimetría, también definida como doble estándar, o más coloquialmente como “doble vara”. En el ámbito literario, este esquema cognitivo que descansa en la valoración diferencial de las creencias, los conceptos y los hechos, fue magistralmente plasmado por George Orwell en *1984*. Bajo la categoría de doblepensar, en aquella Oceanía imaginada por el escritor británico la realidad se acomoda a los intereses del partido, los datos se reformulan según las circunstancias y las necesidades, mientras que la historia es apenas un relato maleable que se acomoda a las urgencias del presente. Entregarse al peligroso juego de plantear que la sociedad debe ser protegida de sí misma puede sembrar el camino para un autoritarismo declarado que concluya que las libertades individuales y los derechos civiles son apenas aspiraciones liberales y pequeñoburguesas que se atan a intereses “colectivos” y superiores de un “pueblo” al que se dice representar. Difícilmente una vez que pase la pandemia exista el marco para que reaparezcan estos discursos que se le podrían aplicar a quienes llevan una vida sedentaria, a los fumadores compulsivos, a los sujetos que padecen adicciones, a los “promiscuos”, a los obesos, entre tantos grupos de “riesgo” que bajo la lógica moralizante que imperó durante la pandemia, implicarían una amenaza sanitaria y un peligro para un sistema de salud que periódicamente llega a niveles de saturación. Por eso, una vez que la pandemia pueda ser superada, o al menos controlada por la inmunización colectiva (la natural y la producida por las vacunas), quizás exista el margen para realizar una evaluación sostenida en datos, en el cruzamiento de cientos de variables, dimensiones, problemáticas y análisis de riesgos potenciales que en marzo de 2020 desaparecieron de la agenda de modo repentino. Una vez que ello ocurra podremos mirar en perspectiva los efectos del apagón educativo, de los daños al tejido social y productivo, de la salud mental de una población a la que se le exigió que abandonara sus hábitos y rutinas cotidianas de manera intempestiva. Si ello se hace con honestidad intelectual, sin doblepensar y controlando las convicciones apriorísticas, tal vez los científicos, los “expertos”, los tecnócratas y los políticos puedan extraer conclusiones enriquecedoras para el presente y el futuro. Esta revista es sólo un modestísimo aporte que persigue la difusión de investigaciones que respeten estas premisas mínimas y que quizás genere debates enriquecedores sobre nuestra sociedad y las problemáticas socio-sanitarias cuya creciente complejidad requiere de un uso creativo de herramientas analíticas, investigaciones empíricas y diversos aportes disciplinares.

Mar del Plata, junio 2021

Artículos

Enseñar etnografía en posgrados y maestrías en salud

Teaching ethnography in public health master degrees

MARÍA POZZIO


Universidad Nacional Arturo Jauretche/Universidad Nacional de La Plata

RESUMEN. Este artículo se propone describir una experiencia de enseñanza de métodos cualitativos de investigación (específicamente la etnografía como enfoque) entre profesionales de la salud. Así, la etnografía como enfoque permitió también analizar ese proceso de enseñanza, volviendo la propia práctica docente como el objeto de investigación/reflexión. De este modo, y siguiendo la tradición de la etnografía de procesos educativos, los registros de las experiencias del campo -es decir, las descripciones de las clases- son los materiales a partir de los cuales elaboro el análisis deteniéndome especialmente en: la sobre estimación dada a la entrevista en la enseñanza de métodos cualitativos y la centralidad de la reflexividad como aporte de la etnografía a las investigaciones de las y los profesionales de la salud. Finalmente, trato de elaborar algunas hipótesis que ayuden a enmarcar las dificultades e incomodidades surgidas de las mismas clases que describo.

PALABRAS CLAVE: etnografía; maestrías; salud pública.

ABSTRACT. This article describes a teaching experience on qualitative research methods (specifically ethnographic methods) between health professionals. Ethnography methods allows to return object of study and analysis, the teaching experience. Following the tradition of the ethnography of educational processes, the records of field experiences (the descriptions of the classes) are the materials that build the analysis, specially: the overestimation of the interview in the teaching of qualitative methods and the centrality of reflexivity as a contribution of ethnography to the research of health professionals. Finally, I elaborate some hypotheses that help us to understand the difficulties and discomforts arising from the classes.

KEY WORDS: ethnography; masters degrees; public health.

* Doctora en Ciencias Antropológicas (UAM-Iztapalapa, México). Docente-Investigadora de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) y profesora titular de Sociología (Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata). Directora de la Diplomatura de Género y Salud de la UNAJ. E-Mail: mariapozzio@gmail.com  orcid.org/0000-0003-1801-3574.

Introducción

En los últimos años, en Argentina, ha crecido de manera destacada la oferta de titulaciones de posgrado; en este artículo, haré referencia al área de estudios de las ciencias de la salud, especialmente los posgrados en salud pública, salud colectiva, medicina social y preventiva, etcétera - siendo campos de saber que incluyen la salud poblacional, que tienden a alentar las miradas interdisciplinarias, variando los nombres de los posgrados y de los títulos otorgados en función de las identificaciones con las distintas tradiciones académicas (Pozzio, 2018). Estos posgrados se han expandido notablemente desde la década de 1990 con la sanción de la ley de Educación Superior (ley n° 24.521), mayormente las maestrías en detrimento de los doctorados, siendo los del área de ciencias de la salud, aproximadamente el 30% del total de posgrados ofrecidos en Argentina (Barsky & Dávila, 2012). El posgrado de cuyas clases doy cuenta en este artículo, dictado por una universidad nacional, puede ser englobado como un posgrado de los denominados “profesionalizantes”, término que hace referencia a los posgrados que buscan actualizar y profundizar ciertos perfiles profesionales y que se diferencian de los posgrados de investigación, más orientados a los perfiles académicos (Sánchez Maríñez, 2008).

En este caso, centraré la atención en un posgrado de salud colectiva/salud pública dirigido a profesionales sanitarios, aludiendo con ello a títulos de grado como: bioquímica, enfermería, kinesiología, medicina, odontología, psicología, trabajo social, terapia ocupacional, veterinaria, entre otras. Sea una titulación de especialización o de maestría como en este caso, las currículas contemplan siempre un área de enseñanza en metodología de la investigación científica, puesto que para obtener el grado se requiere de la presentación de un trabajo final integrador, tesina o tesis de maestría, que sea una investigación original realizada por el aspirante al grado correspondiente. Las metodologías de la investigación incluyen por lo general formación en metodologías cuantitativas y cualitativas; si bien éste último tipo de metodología está más vinculado con las ciencias sociales, ni en los mismos posgrados de ciencias sociales se suelen dictar contenidos de etnografía en materias de metodología, salvo contados casos en cursos especiales y/o talleres de tesis (Piovani, Rausky & Santos, 2012). En el caso que será analizado en este artículo, la propuesta de enseñanza de la etnografía “se coló”¹ a partir de ciertos contenidos a ser dictados en una materia que brinda “Bases de ciencias sociales”: la misma “introduce a los alumnos en los conceptos básicos de las ciencias sociales, analiza las diversas orientaciones teórico-metodológicas aplicables al campo de la salud colectiva, para desarrollar habilidades que favorezcan la inclusión de estas perspectivas en el análisis de cualquier problemática vinculada a la salud” y los contenidos de las cuatro unidades temáticas son: introducción a los conceptos de las ciencias sociales (con acento en la antropología y la sociología); el proceso salud-enfermedad-atención; la dimensión socio-cultural en la Salud Colectiva; y las orientaciones de las ciencias sociales en el campo de la salud. Estos contenidos se dictan a lo largo de siete encuentros de tres bloques (mañana y tarde de viernes y mañana de sábado) a lo largo de dos años de cursada (todo en el programa de la materia). Así, la etnografía no se brinda como un contenido temático más, ni tampoco como un abordaje metodológico exclusivamente, sino que se utiliza como enfoque a la hora de poner a dialogar los conceptos de las ciencias sociales apprehendidos con los temas/problemas de investigación de las y los estudiantes de la maestría. A continuación, me explico sobre la cuestión.

Metodología: De las ciencias sociales a la etnografía

¿Por qué etnografía en una materia de ciencias sociales? Es una pregunta que se puede responder, respondiendo previamente el porqué se brindan contenidos de ciencias sociales en posgrados de salud. En términos más globales y repasando en perspectiva latinoamericana la relación entre ciencias sociales y de la salud, vemos que ha sido constante, en los últimos 40 años al menos, insistir con la necesaria confluencia entre distintas disciplinas en el ámbito de la salud, como lo han hecho García (1986), Souza Minayo (2004) y Nunes (2005). Esto se ha plasmado en numero-

¹ Expresión coloquial que significa que algo se metió, sin previo aviso o autorización, en otra cosa.

Los programas de formación, especialmente de posgrado, que han buscado poner a disposición de las y los profesionales interesadas herramientas teórico-metodológicas que sirvan a tal propósito. El programa de posgrado en Salud Colectiva como el que he comentado, es un buen ejemplo de ello.

Ahora bien, ¿cómo ponemos en práctica en los procesos de enseñanza con profesionales de la salud esta confluencia y este diálogo necesario? A continuación, voy a describir mi propia experiencia y práctica, sobre todo en lo vinculado a los aspectos metodológicos de la investigación social en salud. Esto, por cuanto no se puede escindir la enseñanza de algo que hago, de la propia reflexión sobre lo que hago. Siguiendo a Tim Ingold (2012) consideraré así que “la etnografía es lo que hacemos luego del trabajo de campo, en la tarea descriptiva de la escritura” (Ingold, 2012: 57). La escritura de estos ejercicios me permitirá: dar cuenta del proceso que busco hagan quienes cursan la materia en cuestión; y subrayar el modo en que el entrenamiento en la etnografía es también una instancia de co-producción de conocimiento entre quienes participan del mismo.

En lugar de describir y enumerar las metodologías existentes y redundar en la dicotomía “cualitativo” vs. “cuantitativo”, trato de enlazar la enseñanza de la metodología con la de los contenidos teóricos. Trabajando sobre algún artículo en especial que tematice cuestiones de salud desde las ciencias sociales, propongo hacer un ejercicio de identificación de los “datos” sobre los que se elaboraron los argumentos, mostrando que uno puede “adivinar” la metodología utilizada en función de los mismos. Entonces, sobre esta idea, los oriento hacia los propios “datos” que ellos desearían obtener -y digo obtener, para después ir desarmando la idea de que se “obtienen” para acercarnos a la idea de que más bien, los datos se construyen-. Muchas veces lo que las y los maestrandas/dos² quieren conocer son prácticas de los actores sociales (destinatarias/os de políticas de salud, personas con ciertos padecimientos, actores comunitarios pero también, agentes-trabajadores-profesionales de la salud); para conocer estas prácticas muestro que es necesario “observar”; y si lo que se quiere conocer son discursos, narrativas, representaciones, se requiere “escuchar”. La conclusión hacia la que intento dirigirlos es que, en términos de investigación científica, “observar y escuchar” son actos posibles a partir de técnicas de recolección de datos que forman parte de metodologías cualitativas. Es decir, remarco: la metodología es cualitativa no tanto por la técnica que utiliza, sino por el tipo de dato que quiere construir. Y si el dato se construye a partir de una pregunta, será la posible respuesta a esa pregunta. Entonces, es la “pregunta” o “problema” el que nos orienta en la metodología cualitativa. Y esto es importante de mencionar pues muchas veces queda la idea de que la/el futura/o investigador/a elige su metodología como si se tratara de una elección dada exclusivamente por el gusto, la ideología, etcétera.

Así, lo que trato es de comenzar pensando -en conjunto, con las y los maestrandos- una pregunta/problema y entendiendo la elección de la metodología como la forma de poder dar cauce a encontrarle una respuesta -científica, provisoria, contextual- a esa pregunta. Todo esto porque considero que el modo de aprender a investigar, es haciendo investigación y la mejor forma de hacerlo es que la/el maestranda/o realice una propia, que lo será, en la medida que el interrogante surja de ella/él, a través de su experiencia en el trabajo en salud.

Así, sistematizando mi experiencia con distintos cursos, a continuación, intentaré describir algunas características de esa población, para poder entender el modo en que se entiende la propuesta que les presento en clase. Luego, buscaré mostrar cómo he intentado trabajar junto a ellas y ellos para darles a conocer algunas técnicas de investigación social cualitativa con fuerte impronta etnográfica. Toda la exposición que sostiene el argumento de este artículo, seguirá esta misma dinámica. Esto, considerado para algunos autores como auto-etnografía, en tanto articula vida-intereses y procesos de investigación (Esteban, 2004) es un ejercicio de considerar el aula como un campo, es decir, como aquella porción de lo real a lo que voy a proceder a interrogar. Por eso, describiré densamente el proceso educativo; por descripción densa (Geertz, 2003) refiero a aquella que contiene un recorte y una interpretación, y permitirá objetivizar la reflexión sobre el mencionado proceso.

² Me refiero a las y los profesionales que cursan en esta Maestría como maestrandas y maestrandos ya que es el modo en que el cuerpo docente y ellos mismos, se nombran.

El perfil de las/los maestrandas/dos

“Cristina³ es fonoaudióloga y no encuentra un tema para investigar. En la clase me comentan las preguntas que tienen y que buscarán convertir en problemas de investigación. Pero Cristina, una mujer de más de 55 años, que toda la vida le dedicó algunas mañanas a la docencia y las tardes al ejercicio liberal de la profesión, se siente decepcionada. «Me encanta lo que das» me dice, y yo sé que es sincera, porque siempre estuvo atenta en mis clases «pero, no sé qué puedo hacer yo, si yo trabajo sobre las cuerdas vocales» y lleva su mano cerrada en un puño impotente a la altura de la garganta. Al principio, no supe qué decirle: que algo se nos iba a ocurrir, que al fin y al cabo, las cuerdas vocales servían para decir cosas, algo encontrara para decir... Dicho esto, con total soltura, Cristina me dijo «claro, es lo que yo les digo a mis estudiantes, las cuerdas vocales, la capacidad del habla, no son sólo una cuestión fisiológica...muchas veces atendemos a gente que tiene un daño allí pero que la resolución no es mecánica. El habla es mucho más que la capacidad mecánica de hablar, pero bueno, eso es todo un debate y el paradigma que predomina en la fonoaudiología es el mecánico, como si nosotras fuéramos solamente unas técnicas que ajustamos clavijas». Yo me quedé mirándola. Mi experiencia con la fonoaudiología era muy escueta; pero me daba cuenta que en eso que Cristina decía había algo. Había un debate al interior de la disciplina, un desacuerdo epistemológico, una «otra mirada» que se sabía minoritaria pero que era necesario recabar, reconocer, poner de relieve. Yo la miraba y Cristina se empezó a dar cuenta sola: claro, eso era lo que ella tenía que estudiar, allí estaban sus preguntas, sus problemas: no en el «objeto de trabajo» -las cuerdas vocales- sino en el trabajo disciplinar y profesional mismo. Era sobre ella misma y su experiencia que debía volcar la mirada etnográfica”.

Esta descripción etnográfica me permite comenzar a describir el perfil de quienes asisten y cursan los posgrados en salud como el que estoy analizando aquí. Cristina no es un tipo ideal de estudiante (en sentido weberiano del término), sino un ejemplo concreto que en su particularidad, permite hacer ver ciertos rasgos comunes del colectivo. La mayoría de las/los maestrandas/dos trabajan en servicios de salud -con no menos de 10 años de experiencia en el ejercicio profesional- y por los dilemas de ese ejercicio, situaciones que no han podido resolver adecuadamente, necesidad de realización personal; muchas y muchos han decidido hacer la maestría, ya que consideran que “ahora pueden”, y que llegados a cierto momento de sus carreras, deben aprovechar “tener más tiempo, y decidir dedicárselo a ellos/as mismos/as”; es importante esclarecer estas motivaciones -que surgen de las dinámicas que les propongo siempre en la primera clase - ya que decidir embarcarse en la realización de una maestría que tiene dos años y medio de duración, que cuesta aproximadamente 800 dólares estadounidenses⁴ que para muchos de sus asistentes implica también gastos y desplazamientos, sugiere que es una decisión importante en sus vidas profesionales, y también familiares. Es decir, es gente que promediando su desarrollo profesional decide “hacer un alto” y poner bajo la lupa y la reflexión parte de lo hecho, sea para darle un giro a su trayectoria profesional, sea para mejorar su incorporación a cargos superiores que requieren un título de posgrado.

¿Por qué es importante describirlas/los? Sin ánimo de generalizar, muchas veces sucede en las ciencias sociales que estudian la salud, una notable insistencia con la crítica al “modelo médico hegemónico” (Menéndez, 2005) y su impronta de ser a-histórico y a-social; insistencia que viene acompañada de la sospecha de que, las y los formados en dicho modelo, son “hegemónicos”, queriendo decir con esto que ellas y ellos trabajan desde una mirada de la salud a-histórica y a-social. Mucha/os de los que cursan posgrados como al que hago referencia, son críticos de su formación, reflexivos acerca de su práctica. Si bien la mayoría sabe que van a encontrarse con un espacio de saberes nuevos y aceptan el desafío en un momento de consolidación y solidez de sus trayectorias profesionales, también se topan con dificultades y resistencia. Como mencionan Gil & Incauragarat (2018) es frecuente encontrar algunos obstáculos en relación a aprendizajes que

³ Este nombre y los otros con que identifico a las y los maestrandos han sido modificados para preservar la identidad de las personas aludidas. Es importante destacar que de todas formas, las personas que asistieron a mis cursos fueron consultadas acerca de la posibilidad de publicar un artículo con la experiencia de cursada y acordaron con la propuesta.

⁴ Es un cálculo estimado que realizado en dólares estadounidenses, dado el proceso de devaluación que sufrió el peso argentino, sobre todo entre 2018 y 2019.

contrastan y mucho, con los enfoques fuertemente normativos que imperan en sus formaciones de base. Dicho todo esto, a continuación me voy a concentrar en las descripciones etnográficas.

La sobre-estimación de la entrevista

“Alicia es trabajadora social, tiene cincuenta y pico y trabaja desde hace más de veinte años en un centro de salud de las afueras de una ciudad importante del interior bonaerense. Su tema de tesis son las «Representaciones sobre salud sexual y reproductiva en las madres adolescentes». Cuando leo su proyecto me encuentro con muchas dificultades conceptuales, pero sobre todo con una guía de preguntas de entrevista que me parece no lleva a ningún lado. Alicia quiere preguntarle, en el centro de salud, a las madres adolescentes que asisten a la consulta, qué piensan sobre «la salud sexual y reproductiva», buscando poder relacionar las posibles respuestas que las chicas le den, con su «maternidad adolescente». Lo primero que entiende Alicia es que la relación entre una cosa y otra -entre las representaciones y las prácticas- no es algo que se pueda ‘comprobar’ y que lo mejor es limitarse a un trabajo exploratorio. Le pregunto cómo va a preguntarle a las chicas, si la pregunta va a ser así ¿Qué pensás sobre la salud sexual y reproductiva? y ella se queda pensando. Empieza a ver que quizá preguntarle así a las chicas suena ridículo. Suspira. Alicia ahora piensa que todo lo que hizo está mal. Le digo que no y empiezo con la idea de que mejor no poner todo junto: “salud sexual y reproductiva”; mejor separar lo sexual, de lo reproductivo. ¿Y cómo voy a preguntarles sobre lo sexual?, me dice con una risa nerviosa. Luego me confesará que su hija tiene la misma edad que esas chicas a las que va a entrevistar y que pensar en su sexualidad la puso incómoda al principio y después, mucho después, la ayudó «un montón»”.

Esta descripción de los intercambios con Alicia me permiten mostrar un poco las incomodidades y frustraciones que dan lugar a la reformulación de un proyecto, cuando las ideas previas que se tenían -“voy a hacer entrevistas, cualquiera puede hacer una entrevista, la entrevista es la columna vertebral de la investigación cualitativa”- se desploman.

Cuando se dan a conocer las diversas técnicas de recolección de datos, entrevista y encuesta son las más conocidas y las más elegidas a la hora de realizar las propias investigaciones. Lo que sucede con la entrevista, sea abierta o estructurada, es que tiende a haber un borramiento de la situación de entrevista y una aproximación ingenua a lo dicho en ella. Se tiende a considerar a las palabras que de ella surgen, como lo más “verdadera” y “fiel a la realidad” de la investigación, trasladando las palabras y frases dichas en contexto de entrevistas, como datos, como “cosas” (en el sentido positivista o durkheimiano, algo que tiene entidad propia) y no como relatos, narrativas, performances o experiencias, que son dichas por alguien ante alguien, en un contexto o situación peculiar, como es una entrevista. ¿Era posible que, a la misma persona que las usuarias conocían como profesional del centro de salud le respondieran libremente en una entrevista a realizarse, además, en el mismo centro de salud? Trabajé bastante con Alicia, en un proceso que para ella fue muy difícil, en poder dar cuenta del modo en que las diferencias de edad, poder, situación social y circunstancias particulares, influían en la entrevista, pero no considerando tales influencias como sesgos negativos que era necesario “neutralizar”, sino como aspectos ineludibles y situacionales de cualquier entrevista. Al mismo tiempo, ella acotaba las “representaciones” de las adolescentes a las palabras o lo que pudieran decir en la situación de entrevista. Dialogamos bastante intentando ver en qué otros elementos podían basar su idea de lo que eran las representaciones, que se encarnan, que no se “escuchan” sólo en las palabras sino en otras cosas que se “ven” o “sienten” “interpretan” etcétera. Ante el desasosiego inicial de la maestranda, que sentía que no podía iniciar su investigación pues no tenía “el instrumento”, intentamos profundizar en sus preguntas (no las de la entrevista, sino sus preguntas de investigación, el “qué” de lo que quería conocer) y analizando de manera artesanal y acompañada, el mejor modo de darles respuesta. Así se fue poniendo en evidencia que el conocimiento que ella tenía de su “campo” (de trabajo, pero que ahora convertía en campo en términos de investigación) era valioso y jugaba un lugar central. Es decir, sus relaciones y confianza con las adolescentes que se atendían en el centro de salud, su conocimiento del territorio, de las familias, de cómo esas niñas, hoy adolescentes y a veces, futuras mamás, habían vivido los cambios de sus procesos vitales, a la luz de los programas de salud desarrollados a lo largo de una década, todo eso debía convertirse en material de análisis, puesto bajo la lupa de la indagación científica. Es decir, los datos no estaban ahí para salir a ser

recolectados por una entrevista o encuesta, sino que era la propia Alicia y sus saberes previos, su experiencia, su labor cotidiana, la que debía ser objeto de análisis.

¿Qué se observa y registra?

“Fernando es médico, muy serio y callado. Participa poco de las clases. Ayer a la tarde les pedí que trajeran el registro de una observación de algún momento de la última semana de trabajo, con la idea de reflexionar sobre la potencia del «estar ahí» de Geertz.⁵ Fernando, siempre callado, se pone los lentes y lee. Su registro es excelente, cuenta el diálogo entre médicos en la habitación donde descansan cuando están de guardia. Tiene mucho humor, todos nos reíamos, aunque es terrible lo que cuenta sobre las apuestas de quién se va a morir primero de los pacientes que tienen internados-humor negro al máximo-. Pero él quiere investigar la idea de la malignidad del cáncer, trabaja con enfermos de cáncer. Tiene sentido que pueda tomar eso, des-solemnizarlo, traerlo a cuento para que nos riamos. Pienso que más allá de la calidad de su texto, lo que mostró es lo que yo quería mostrarles: cómo en la observación objetivamos y nos objetivamos, desfamiliarizamos, y podemos ver que quien hace la investigación es uno mismo con todo lo que eso significa”.

Cuando se plantea la observación como técnica de recolección de datos, una de las cuestiones principales a enseñar es que el tipo de observación de esta investigación no es una observación ingenua; al contrario, de lo que se trata, es de convertirse en un observador competente del campo, para lo cual la etnografía como enfoque nos brinda una ayuda central. Sea con mayor o menor involucramiento, la observación siempre implica participación y el campo (eso que definimos como el límite de lo observable) lo que podemos observar, dependerá de las preguntas de las que hayamos partido. ¿Qué se observa cuando se observa? Se observan los modos en que los sujetos actúan y hablan, sus palabras -cómo son dichas, cómo impactan en los otros- pero no solo las palabras, sino los gestos, la vestimenta, el espacio, el lenguaje corporal, los olores, humores, actitudes, los “imponderables de la vida cotidiana” al decir de Malinowski (Guber, 2004),⁶ todo lo cual debe volverse dato, como descripción densa (Geertz, 2003) susceptible de volverse dato. Ahora bien, ¿cuál es el “problema” de los profesionales de la salud con este tipo de observación? Aquí entramos en lo que en ciencias sociales denominamos reflexividad y es uno de los elementos centrales de la etnografía. Los profesionales, para poder “observar” su medio de trabajo y convertirlo en su “campo” de investigación, debe pasar por el proceso de extrañarse de sí mismos, de empezar a mirar con otros ojos eso que ven todos los días (y que por eso mismo casi ni ven) y que les parece “natural”, “normal”, “poco importante”. Lo que nos está mostrando la observación es que la principal herramienta de la investigación es el propio investigador. Decir esto, equivale a decir el investigador en todo sentido: su corporalidad, sus saberes, su sentido del humor, su trayectoria previa, su papel en el campo de relaciones de la cual forma parte. Esto es entendido por los profesionales con los que he trabajado en cursos de investigación, como pura subjetividad que debe dejarse de lado. Estas ideas son tan fuertes que muchas veces sucede que los profesionales conciben que “empiezan su investigación” cuando hacen la primera entrevista, borrando toda su experiencia y saberes anteriores a ese momento y reificando (volviendo cosa, dato objetivo) aquello que obtienen con “el instrumento”. La actividad que permitió el registro de Fernando, sirvió para mostrar también que el trabajo de campo se define por las circunstancias en que uno lo vuelve trabajo de campo. Quizá son los eventos ya vividos, el cotidiano del ejercicio profesional que bajo otra luz y nuevos intereses, se convierte en dato y material de análisis.

⁵ Reflexionando sobre la cuestión de la autoría en la antropología y la escritura etnográfica, Geertz plantea sobre el estar allí: “Los etnógrafos necesitan convencernos (como estos dos hacen [refiere a R. Firth y L. Danforth]) no sólo de que verdaderamente «han estado allí» sino de que (como también hacen estos, aunque de manera menos evidente) de haber estado nosotros allí hubiéramos visto lo que ellos vieron, sentido lo que ellos sintieron, concluido lo que ellos concluyeron” (Geertz, 1989: 26).

⁶ “Los imponderables de la vida real” es una frase que surge del libro *Los argonautas del Pacífico occidental*. (Malinowski, 2000: 36) y pretende hacernos ver que estar en el campo, en situación de trabajo de campo, implica dar cuenta de todo lo que allí sucede y que importa: accidentes, imprevistos, etcétera.

Sobre la reflexividad

“Violeta es enfermera y nació y estudió en una provincia del norte del país. Tiene un acento suave y la tez no tan clara como la deben tener los descendientes de alemanes que viven en el pueblo agrícola del sur de la provincia de Buenos Aires donde vive ahora y ejerce su profesión. Violeta cambió su tema de investigación porque pudo involucrarse con las problemáticas de los trabajadores que fumigan los cultivos y ellos le dieron su confianza por interesarse en sus problemas de salud. Esa confianza, me da a entender Violeta, se vincula con una cercanía dada por el tono de voz, de piel, por las ideas políticas, mucho más cercanas a las de estos trabajadores que a las de los descendientes de alemanes, que muchas veces son los empleadores que mandan a fumigar los cultivos”.

El caso de Violeta sirve sin duda para poner en el centro las potencialidades de la investigación etnográfica, la cualidad de resaltar mejor que cualquier otra metodología y enfoque el lugar central del investigador/a. No sólo por su cualidad artesanal (hecha por alguien) sino porque las características de ese alguien y su inserción en el campo conforman una relación social única e intransferible que harán del conocimiento producido lo que es. Claro que ante esto, surgen una y otra vez los reparos: “eso no es conocimiento científico”; eso, tan particular, tan específico, no puede servir más que como anécdota, no es generalizable, no sirve más allá. Lo que intento trabajar en este sentido, es que esta singularidad es la que permite poner de relieve quién es el investigador, cómo “influye” en el campo, estableciendo con claridad las relaciones del campo. Y develar este mecanismo, no sólo contribuye a entender mejor las características singulares del conocimiento producido, sino que devela las condiciones de producción de todo tipo de conocimiento. La etnografía, y el trabajo sobre lo que significa la reflexividad etnográfica puede pensarse como un trabajo de sinceramiento epistemológico, de realzar, subrayar, evidenciar las condiciones de producción del conocimiento social. Así, hay algo en este proceso de enseñanza aprendizaje metodológico que es mucho más que metodológico. La reflexión sobre la posición del investigador, del sujeto de conocimiento, quedan como algo a tener en cuenta luego de una extensa formación positivista que lo hace invisible y una idea de sentido común de la ciencia que supone la objetividad como la neutralidad total (o de nuevo, la invisibilidad del sujeto).

Una última cuestión que la reflexividad viene a instalar tiene que ver con las posibilidades de generalización de los resultados de la investigación. Volviendo al caso de Violeta, lo que ella sepa y comparta sobre la salud de los trabajadores rurales ¿para quién más sirve? ¿Cuán generalizable son las posibles conclusiones a las que ella arribe? Un primer señalamiento que hago al respecto tiene que ver con lo válido de este cuestionamiento, tan válido para los resultados de la investigación etnográfica como para toda investigación que no siga criterios estadísticos de representatividad (y aún éstos); cuestionamiento que parece quedar obscurecido, sin embargo, en otro tipo de investigaciones. Y lo segundo que intento señalar es la idea ya tan trillada entre la antropología, a partir del ya mencionado antropólogo Clifford Geertz: “estudiamos en aldeas y no aldeas”. Esto quiere decir: el conocimiento producido de manera singular aumenta la universalidad del conocimiento general, produce nuevas preguntas teóricas, reformula las viejas y supone la necesaria distinción entre la forma y el contenido, un contexto concreto, situado, y ciertas problemáticas, preguntas, estructuras, conceptos, que nacen de lo concreto pero pasan por procesos de abstracción que sirven para otros contextos.

Reflexiones Finales

En este artículo describí algunas escenas de mis clases en posgrados de salud colectiva, donde acerco a las/los maestrandas/dos a la enseñanza de la etnografía. Así, el mismo proceso educativo se analiza etnográficamente, en tanto y en cuanto “a menudo, lo que aprendemos como etnógrafos no se presenta en forma de respuestas a nuestras preguntas, sino que es representado en, y mediado por, eventos que podemos desencadenar pero no controlar” (Milstein et al., 2011: 15) Es decir, no dicté esas clases con la intención explícita de hacer etnografía, pero lo que fue sucediendo en la interacción con las y los maestrandas/dos y fui registrando, se volvió un material importante a la hora de comprender, por un lado, mi práctica docente y por otro, mi objeto de

investigación desde hace años, que es el trabajo de las y los profesionales de la salud. Es decir, mis preguntas e intereses epistemológicos, estaban conmigo en estas clases y me hicieron observar y registrar con especial atención lo que sucedía entre estas/tos profesionales, a la hora de entender y apropiarse o no de la etnografía. De alguna manera, la capacidad de transmitir el potencial de la reflexividad etnográfica estuvo relacionado con la reflexividad que se puso en juego en nuestras interacciones en clase acerca de mi propia práctica docente y que aquí he objetivado en términos de escritura.

Quisiera terminar haciendo algunas aclaraciones y proponiendo algunas reflexiones escuetas. En principio, que las y los maestrandas/dos acordaron en que yo “utilizase” esas clases -y sus propios registros- como objetos de estudio y análisis. Aclarar también que en antropología no todas/dos hacemos lo mismo en el campo cuando decimos que hacemos etnografía. Mi formación y trayectoria peculiar: de haber investigado sobre las políticas de salud y las profesiones sanitarias y el género, de haberme dedicado desde 2015 a 2020 casi por completo a la docencia en carreras de grado y posgrado en salud, y haber realizado mi propio ejercicio etnográfico al respecto, me llevaron a convencerme de las “bondades” de este método para la investigación social en salud; y esa experiencia es la que trasmito -más allá de los textos ya clásicos, sobre el quehacer etnográfico, como el de Rosana Guber (2001).

Otra cuestión que quisiera aclarar es que lo que describo de Alicia, de Fernando, de Violeta, no significa que ellos hayan efectivamente en su trabajo realizado etnografías. No conozco sus resultados finales -proyectos de tesis o tesis concluidas- ni sus trabajos de campo. Pero esto no significa que el conocimiento de la etnografía no haya hecho mella en los futuros investigadores o haya repercutido en algunos de los caminos posibles de su investigación. Estoy convencida de que sí. Y además, que eso lo hayan puesto a dialogar con sus saberes, con su experiencia de campo, con aquello que quieren estudiar, de un modo dialógico y reflexivo, que es de por sí una tarea intelectual meritoria, necesaria, y que no siempre se produce.

Por último, si bien la etnografía de procesos educativos ha hecho importantes aportes para la comprensión situada de la enseñanza, considero que mi experiencia debe enmarcarse en el campo de la salud, donde no sólo establecemos diálogos con la pedagogía (Rockwell, 2009) sino especialmente con los modelos formativos que mantienen aún una fuerte impronta positivista y flexneriana. Pero que, como he intentado mostrar, no reproduce solamente profesionales positivistas y flexnerianos, sino abiertos a comprender otras miradas y volver sobre sus propias prácticas, para comprenderlas desde otro lugar y también, por qué no, transformarlas.

Bibliografía

- Barsky, Osvaldo & Davila, Mabel (2012) “El sistema de posgrado en Argentina. Tendencias y problemas actuales” *Revista Argentina de Educación Superior*, 4 (5): 12-37. Accesible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6524480>
- De Souza Minayo, María Cecilia (2004) *El desafío del conocimiento. Investigación cualitativa en salud*. Buenos Aires. Lugar editorial.
- Esteban, Mari Luz (2004) “Antropología encarnada. Antropología desde una misma”. *Papeles del CEIC*, 12: 1-21. Disponible en: <https://ojs.ehu.eus/papelesCEIC/article/view>
- García, Juan César (1986) “Presentación”. En Everardo Nunes (ed.), *Ciencias sociales y salud en la América Latina. Tendencias y perspectivas*. CIESU- OPS, pp. 1-4.
- Geertz, Clifford (1989) “Estar allí: el antropólogo y la escena de la escritura”. En *El Antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.
- Geertz, Clifford (2003) “La descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”. En *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gil, Gastón & Incauragarat, María Florencia (2018) “La mirada antropológica como parte de la formación de profesionales de la salud. Experiencias y reflexiones”. *Praxis Educativa*, 22 (3): 37-47.
- Guber, Rosana (2001) *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Editorial Norma.

- Guber, Rosana (2004) *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires. Paidós.
- Ingold, Tim (2012) *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Montevideo. Universidad de la República-Trilce.
- Malinowski, Bronislaw (2000) *Los argonautas del Pacífico occidental. Comercio y aventura ente los indígenas de la Nueva Guinea melanésica*. Barcelona: Península.
- Menéndez, Eduardo (2005) “El modelo médico y la salud de los trabajadores”. *Salud Colectiva*, 1, (1): 9-32. Accesible en: <http://revistas.unla.edu.ar/saludcolectiva/article/view/1>
- Milstein, Diana; Clemente, Ángeles; Dantas Whitney, María; Guerrero, Alba Lucy & Higgins, Michael (2011) *Encuentros etnográficos con niños y adolescentes. Entre tiempos y espacios compartidos*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Nunes, Everardo (2005) “Ciencias sociales e saúde: uma reflexao sobre sua historia”. En M.C. Minayo y J.Coimbra (eds), *Críticas e atuantes: ciências sociais e humanas em saúde na America Latina*. Rio de Janeiro: Editora Fiocruz, pp. 19-29.
- Piovani, Juan; Rausky, Ma. Eugenia & Santos, Javier (2012) “La enseñanza de la metodología en posgrados universitarios de Ciencias Sociales de Argentina”. [VII Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2012, La Plata, Argentina]Accesible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2192/ev.2192.pdf
- Rockwell, Elsie (2009) *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativo*. Buenos Aires. Paidós.
- Sánchez Maríñez, Julio C. (2008) “Una propuesta conceptual para diferenciar los programas de postgrado profesionalizantes y orientados a la investigación: implicaciones para la regulación, el diseño y la implementación de los programas de postgrado”. *Ciencia y Sociedad*, 33(3): 327-41. Accesible en: <https://doi.org/10.22206/cys.2008.v33i3.pp327-41>

Asistencia on-line frente al riesgo de suicidio juvenil en Argentina. Alcances y retos urgentes

*The online assistance against the risk of youth suicide in Argentina.
Scopes and urgent challenges*

CLAUDIA SANDRA KRMPOTIC
CONICET/Universidad de Buenos Aires/Universidad Nacional de La Matanza


ELSA VIVIANA BARRÓN
Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de La Matanza

RESUMEN. En la Argentina, el suicidio juvenil muestra una tendencia creciente verificada en las tasas que surgen de los últimos datos estadísticos oficiales disponibles. Los efectos individuales y sociales del problema exigen un estudio sostenido que acompañe la institucionalización de respuestas que se entienden aún incipientes. Desde la tríada conceptual creencias, trauma social y proyecto vital, se procura resignificar el suicidio juvenil. Con fines exploratorios, se analizan en este artículo los alcances y limitaciones de una intervención preventiva, a partir de una caracterización de consultantes que tomaron contacto con el servicio de asistencia on-line vía chat que brinda el programa “Hablemos de Todo” que ofrece el Instituto Nacional de Juventudes (INJUVE).

PALABRAS CLAVE: suicidio juvenil; riesgo; asistencia on-line; Argentina

ABSTRACT. In Argentina, youth suicide shows a growing trend verified in the rates that emerge from the latest available official statistical data. The individual and social effects of the problem demand a sustained study that accompanies the institutionalization of responses that are still incipient. From the conceptual triad of beliefs, social trauma and life project, an attempt is made to redefine youth suicide. For exploratory purposes, this article analyzes the scope and limitations of a preventive intervention, based on a characterization of consultants who contacted the on-line assistance service via chat provided by the program “Hablemos de Todo” offered by the National Youth Institute (INJUVE).

KEY WORDS: youth suicide; risk; online assistance; Argentina

* Dra. en Servicio Social (PUC-SP, Brasil), con un Postdoctorado Interdisciplinar en Ciencias Humanas (UFSC, Brasil). Mag. en Ciencia Política (UNSAM, Argentina). Lic. en Servicio Social (UBA, Argentina). Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Profesora-Investigadora en las Universidades Nacionales de Buenos Aires y de La Matanza (Argentina). Directora del Centro Argentino de Etnología Americana/CONICET. E-mail: claudia.k@conicet.gov.ar  orcid.org/0000-0001-8969-9345

** Dra. en Ciencias Sociales (UBA). Posdoc en Ciencias Sociales (UBA), magister en Investigación en Ciencias Sociales (UBA) y lic. en Trabajo Social (UNLaM). Profesora-Investigadora en las Universidades Nacionales de Buenos Aires y de La Matanza. E-mail: ivibarron@gmail.com  orcid.org/0000-0002-8352-500X

Introducción

Argentina experimenta en las últimas décadas, un alarmante crecimiento en las cifras de suicidio juvenil. Los últimos datos dan cuenta de un creciente número de casos desde la preadolescencia hasta la juventud. De acuerdo con las últimas cifras del Ministerio de Salud de la Nación (2021), la tasa de suicidios es de 8.7 por 100.000 habitantes. Casi duplica a la de muerte por homicidios, que es de 4.9. Durante 2019 se suicidaron 66 niños de 5 a 14 años, 868 jóvenes de 15 a 24 años y 730 de 24 a 35 años. Un promedio de 4,55 por día. Esto representa 3 veces más casos que en 2007. En el período 1997-2011 la evolución de la tasa de mortalidad por suicidio calculada por 100.000 habitantes se había mantenido relativamente estable. En 1997, la tasa fue de 6,3 y el pico más alto se presentó en el 2003 con 8,7, posiblemente a consecuencia de la grave crisis económica y social de 2001/2002. En 2011 descendió a 7,3. Para 2018 alcanzó 7,2 y vuelve a mostrar un incremento en 2019 (últimos datos oficiales).

Las dimensiones y efectos individuales y sociales del problema exigen un estudio sostenido que acompañe la institucionalización de programas y servicios especializados que se observan en un estado aún incipiente. En este artículo analizamos alcances y limitaciones de una intervención preventiva en materia de suicidio juvenil, a partir de una caracterización de consultantes que tomaron contacto con el servicio de asistencia on-line vía chat que brinda el programa “Hablemos de Todo” desde el Instituto Nacional de Juventudes (INJUVE). La investigación sobre este tipo de dispositivos preventivos es escasa, lo que motiva su estudio. Entre los trabajos regionales hallados, inscriptos en disciplinas como la psicología y psiquiatría, uno de ellos analiza la atención por chat desde una revisión de literatura (Socha Rodríguez et al., 2021); otro focaliza en la consejería telefónica y la intervención psicológica en crisis (Rojas Valero et al., 2002). Acero et. al (2020) analizan y proponen aspectos prácticos para la atención psicológica virtual a través del uso de las tecnologías de la información y la comunicación; mientras López Martínez (2020) llama la atención respecto del ciber-suicidio, con referencia a la acción de quitarse la vida motivado por la influencia, entre otras variables, de páginas pro-suicida, foros y salas de chat en Internet. Entre los trabajos de orden sociológico y político-institucional que abordan el suicidio juvenil en el contexto argentino como fenómeno de naturaleza multifactorial, se destacan las investigaciones recientes del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2019), Scialabba (2019) y Barrón (2015), mientras las de López Steinmetz (2013) los hacen en sintonía con determinantes sociales y epidemiología.

La Organización Mundial de la Salud (2010) define el suicidio como el acto deliberado de quitarse la vida. El intento de suicidio, por su parte, es toda acción autoinfligida con el propósito de generarse un daño potencialmente letal, sin llegar a la muerte. Por lo tanto, las conductas suicidas abarcan desde la ideación suicida, la elaboración de un plan, la obtención de los medios para hacerlo, hasta la consumación del acto (con o sin éxito). Más recientemente, la Organización Panamericana de la Salud (2014) definió el comportamiento suicida como un fenómeno complejo que se ve afectado por varios factores interrelacionados: personales, sociales, psicológicos, culturales, biológicos y ambientales. La Argentina suscribió a la consideración del suicidio como problema de salud pública, adoptando la tónica de los organismos internacionales a través de la Ley 27.130/2015 (Scialabba, 2019). Se mantiene una interpretación epidemiológica predominante, lo que implica una mirada anclada en factores de riesgo, desencadenantes y protectores, como en las clásicas distinciones entre los niveles de atención sanitaria.

En ese contexto, a partir de los datos analizados, se sostiene necesario resignificar las acciones sociosanitarias limitadas a la prevención. La asistencia on-line que se inicia mediante mensajes escritos recepcionados por personal profesional rentado ya implica una atención orientada y fundada, y requiere respuestas acordes a demandas por lo general inespecíficas, pero no por ello menos significativas en la vida de las personas y sus entornos familiares y comunitarios.

El suicidio juvenil en la Argentina

En la Argentina, el suicidio juvenil muestra una tendencia creciente verificada en las tasas que surgen de los últimos datos estadísticos disponibles. Asimismo, según cifras globales, los intentos fallidos son -justamente- entre 20 y 40 veces más frecuentes que los suicidios consumados (Fernández et al., 2017). Los resultados en estudios locales (López Steinmetz, 2010) coinciden con estudios realizados en otros países donde aparecen la auto-intoxicación con medicamentos y la auto-lesión mediante objeto cortante como los métodos más frecuentes en intentos suicidas. El Ministerio de Salud de la Nación sostiene que “entre el 1 y el 2% de los que intentan el suicidio lo logran durante el primer año después del intento y entre el 10 al 20 % lo realizarán en el resto de sus vidas”.¹ Por su parte, en un reciente estudio publicado por Unicef para la Argentina (2019), se destacan algunos factores preponderantes identificados para la conducta suicida en nuestros adolescentes, tales como: a) la ausencia o debilidad de otras personas significativas o instituciones que cumplan el rol de apoyos afectivos/instrumentales; b) las dificultades al atravesar las pruebas estatuidas socialmente en la transición de la adolescencia a la juventud/adulthood; c) la rigidez normativa como dificultad para flexibilizar las normas interiorizadas; y d) el padecimiento mental no atendido.

Desde 2015, Argentina cuenta con la Ley N° 27.130 o Ley Nacional de Prevención del Suicidio² (aún no reglamentada), que declara de interés nacional la atención con el objetivo de disminuir la incidencia y prevalencia del suicidio, a través de la prevención, asistencia y posvención. Se propone abordar la problemática del suicidio en forma coordinada, interdisciplinaria e interinstitucional a través del desarrollo de: a) acciones y estrategias para lograr la sensibilización de la población; b) servicios asistenciales, de tratamiento y rehabilitación para personas que hayan realizado intentos de suicidio y sus familias, y su reinserción social a su comunidad de pertenencia; y c) la promoción y/o creación de redes de apoyo de la sociedad civil. La autoridad de aplicación es el Ministerio de Salud de la Nación, quien debe coordinar su accionar con las jurisdicciones provinciales y organismos competentes a fin de desarrollar un sistema de vigilancia epidemiológica y establecer protocolos comunes de acción. Con anterioridad la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657,³ sancionada en 2010 y reglamentada en 2013 es un marco de referencia clave en el tema.

En materia de políticas públicas un primer antecedente lo constituye el protocolo de Lineamientos para la Atención del Intento de Suicidios en Adolescentes, de alcance nacional, publicado en mayo de 2011. El mismo considera el intento de suicidio como una vulneración o amenaza grave de los derechos del niño, niña o el adolescente y establece el deber de los profesionales de la salud de comunicar el hecho (no denunciar) a la autoridad administrativa de protección de derechos del niño que corresponda en el ámbito local, a fin de poder solicitar medidas de protección integral de derechos que se estimen convenientes. Asimismo, incluye el consentimiento informado del adolescente, como un protocolo para la comunicación con otras personas, incluso los padres, tanto para evaluar la situación y el riesgo, como para definir la estrategia terapéutica. Por su parte, el Plan Nacional de Salud Mental 2013-2018 (PNSM), aprobado por Resolución Ministerial 2.177/2013, prevé la capacitación continua en el tema de suicidio de profesionales y trabajadores de salud mental, además de otros actores sociales relevantes, incluido el personal de las fuerzas de seguridad, e impulsó la creación y/o fortalecimiento de áreas de Epidemiología en Salud Mental y Adicciones en las provincias.

Otra política también de alcance nacional y carácter preventivo es el Programa Hablemos de Todo,⁴ el que constituye nuestra referencia empírica. Accesible a través de la página web del Pro-

¹ <http://www.msal.gov.ar/index.php/component/content/article/46-ministerio/401-informacion-relacionada-con-suicidios>

² <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=245618>

³ <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/175000-179999/175977/norma.htm>

⁴ Con la misma denominación y modalidad se ejecuta también en Chile. “Hablemos de Todo” es un programa impulsado por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) de Chile y cuyo objetivo es informar sobre autocuidado y bienestar a las y los jóvenes, a través de la entrega de información libre de estigmatización sobre temáticas asociadas

grama, constituye un espacio de consultoría on-line a cargo de un equipo interdisciplinario, que informa y responde consultas de los/as jóvenes. La plataforma digital está acompañada de una sostenida intervención en las redes sociales (@Hablemosdetodo) a través de las cuales el Programa difunde información, y recibe preguntas, reclamos y sugerencias. Constituye un ejemplo del avance de las tecnologías de la información en la prevención del suicidio mediante la utilización de las llamadas tecnologías disruptivas, como la inteligencia artificial, el *machine-learning* (aprendizaje automático) y el análisis *big data*. Al respecto, Harari (2016) señala que “hoy en día, el algoritmo de Facebook es un mejor juez de las personalidades y disposiciones humanas que los amigos, las parejas o los padres de las personas; con más de 300 likes (me gusta) en una cuenta de Facebook, el algoritmo puede predecir las opiniones y deseos del usuario mejor que sus amigos y familiares más cercanos” (Harari, 2016: 396-397). El autor reconoce la posibilidad que, a futuro, los individuos y las agencias tomen decisiones basadas en datos, y ello mejore nuestras vidas. Otros estudios analizan las posibilidades del *machine-learning*, del análisis de la información que se puede recabar de las redes sociales, como del *big data*, para una identificación temprana de jóvenes con alto riesgo de ideación o intento de suicidio (Jung et al., 2019). También permitirían generar modelos predictivos de ideación suicida (Won et al., 2013) como identificar lugares con alta prevalencia de suicidio, en orden a focalizar acciones de posvención así como conectar a las personas con su comunidad (Cheung et al., 2013).

Los estudios relevados coinciden en señalar algunos requerimientos necesarios para la implementación de los programas preventivos como asistenciales: la capacitación continua de los recursos humanos de diferentes instituciones, no sólo de los servicios de salud, sino incluyendo además escuelas, servicios de protección, fuerzas de seguridad, organizaciones comunitarias, etc.; junto a la construcción de redes articuladas. Un aspecto puntual como el procedimiento de registro de intentos y muertes requiere de tal coordinación, como del acuerdo de criterios entre los diversos actores intervinientes para garantizar la calidad del dato, condición necesaria para alcanzar un diagnóstico apropiado.

Coordenadas conceptuales

Suicidio juvenil y creencias

La perspectiva predominante arraiga en la epidemiología de los trastornos mentales, dentro de la cual se ubica al suicidio. Desde ella se establecen criterios para conocer la distribución y frecuencia en que se encuentran esos trastornos en la sociedad, con el objeto de valorar tanto el costo social como los factores de riesgo y protectores que puedan informar a los programas de prevención (Arboleda-Flórez, 2006). “Los factores de riesgo se clasifican en tres grandes grupos: sociodemográficos, clínicos y genéticos/neurobiológicos” (Barrón, 2015: 85). La conducta suicida se analiza a partir de dos dimensiones interrelacionadas: a) los rasgos de la persona (genética, abuso de sustancias, personalidad *border-line*, impulsividad, etc.); y b) los desencadenantes o precipitantes (enfermedad psiquiátrica aguda, acontecimientos vitales adversos, etc.). La vinculación de varios de estos predisponentes explicaría el riesgo de suicidio (Barrón, 2015).

Por su parte, la mirada clínica explica el carácter sanitario de las intervenciones planificadas las que derivan del diagnóstico médico (factores de riesgo, enfermedad y muerte). Asimismo, incluye una creencia sostenida en que el suicidio se puede prevenir. Aparece como casi inexplicable pero prevenible. Efectivamente, ya desde las primeras descripciones científicas de la conducta suicida se observó que hasta cierto punto se podía predecir (García de Jalón & Peralta, 2002). Esta posibilidad de predecir, y, por ende, de prevenir, se sostiene en la identificación de los factores de riesgo que permite evaluar tanto el riesgo autolítico de un individuo como las posibilidades de ac-

a las conductas de autocuidado, iniciativas públicas disponibles, marcos normativos vigentes y derechos (<https://hablemosdetodo.injuv.gob.cl>)

ción de la comunidad, y explica el rasgo preventivo de la mayoría de las acciones. Sin embargo, la controversia está presente. Algunos trabajos cuestionan la utilidad explicativa de los factores de riesgo para el caso del suicidio pues uno de los factores en el proceso de suicidio es “la contingencia de un encuentro” (López Steinmetz, 2010). La consideración final empuja, de esta manera, a señalar que aún no hay cómo prevenir las contingencias de los encuentros. Asimismo, se plantea que no existe ningún estudio prospectivo randomizado que permita proponer una conducta pertinente y coherente, fácilmente realizable en la práctica y eficaz para prevenir un acto suicida (Stagnaro, 2006).

Otros trabajos profundizan en el sentido que tiene el suicidio en diferentes contextos y circunstancias, como en una búsqueda de modos alternativos de intervención. Desde la psiquiatría, la psicología como la filosofía, se argumenta en la necesidad de comprender el sentido que tiene el acto de suicidio para la persona y su entorno (Barrón & Krmptic, 2016). El horizonte de las creencias ofrece un alcance interpretativo mayor, pues remite a modalidades cognitivas de organización de las experiencias, y además incluye los posicionamientos respecto a un estado de cosas cuyo valor de verdad se sostiene a partir de una adhesión personal o interpersonal, más allá de la evidencia. También amplía el significado de la prevención, pues deja de circunscribirse al componente educativo dirigido al público en general como a los profesionales de la salud, para incluir el tratamiento de las enfermedades mentales, la restricción de los medios disponibles para suicidarse, unas relaciones sociales ricas, el apoyo social, una relación estable de pareja o grupo sea o no de convivencia, así como el reconocimiento de las creencias y las prácticas religiosas o espirituales.

Trauma social

Sufrimiento y trauma social pueden ser conceptos vigorosos para sustituir el uso indiscriminado del riesgo de un modo individualizante y, muchas veces, de aplicación determinista, estática y unidireccional. Si coincidimos en que el suicidio es un problema sociosanitario, podremos superar la opacidad de los factores sociodemográficos en la interpretación epidemiológica. Así, el sexo, la edad, el origen étnico, el estado civil y el nivel socioeconómico, si bien actúan agravando el riesgo y constituyen desencadenantes, están corporizados en sujetos que han experimentado de manera particular sus trayectorias vitales, las que luego se identifican como rasgos clínicos, genético/neurobiológicos y sociodemográficos.

El trauma social opera como un constructo de las experiencias dolorosas, y remite a un estado psicológico especial, una herida psíquica colectiva, originada por un evento agobiante e inesperado o una secuencia temporal de eventos dolorosos parciales de menor envergadura que opera sobre el psiquismo de individuos y grupos sociales, excediendo los recursos disponibles para enfrentarlos (Blanco & Díaz, 2004; Madariaga, 2002; Ortega Martínez, 2011). El concepto presenta tres dimensiones: i) el acontecimiento(s) violento que se caracteriza por su intensidad y la incapacidad de responder a él adecuadamente; ii) la herida o el daño sufrido; iii) las consecuencias a mediano y largo plazo que afectan al sistema familiar y comunitario, aun cuando hubiese concluido el evento violento que ocasionó el trauma. Hacking (1998) refiere por trauma social a un daño psíquico, a una herida imposible de localizar en el cuerpo, pero que afectaría a la persona duraderamente, aun cuando hubiese concluido la ocasión que lo generó. Dicho daño puede provenir de situaciones traumáticas de índole individual como de aquellas que involucran a la comunidad. Según Valent (2012):

“es un estado de alteración causado por factores estresantes lo suficientemente graves como para amenazar la vida o hacer creer que está a punto de morir. El trauma puede dividir y fragmentar la mente en varios patrones de supervivencia biopsicosocial, que incluyen diversas ponderaciones de conciencia e inconsciencia. Las interrupciones pueden irradiarse a cualquiera o todos los niveles de las funciones humanas, desde lo anatómico y fisiológico hasta lo existencial y espiritual. Puede envolver a las personas y abarcar grupos y tiempos, incluso generaciones. El trauma siempre deja una huella, e incluso si está cubierto por defensas adicionales, permanece un grado de funcionamiento, sensibilidad y vulnerabilidad comprometidas” (Valent, 2012: 678).

Erikson (1974) incorpora en la noción un ethos que remite a una condición grupal, diferente a la suma de las heridas personales que lo constituyen. Se trataría de experiencias que modifican a la comunidad o grupo afectado, su estado de ánimo y temperamento prevaleciente, interfieren en su imaginario y su sentido del ser, hasta en la forma en la que sus miembros se relacionan los unos con los otros y comparten su perspectiva del mundo.

El concepto de trauma permite historizar los eventos del presente, y el devenir e intensidad de sus emergentes pueden explicarse desde las huellas del pasado y las proyecciones de futuro mediante el proyecto vital. Sus efectos individuales tienen implicaciones sistémicas. A su vez, la cultura modela la forma en que el individuo, la familia y los sistemas más amplios afrontan y se adaptan a las consecuencias del trauma. Es decir que, cualquier trastorno que se ha experimentado -presente o pasado- se sitúa no solo en un contexto interpersonal, sino además social, económico y político que debe incluirse en la interpretación del problema de quien se asiste.

Consecuentemente, una intervención informada por el trauma interpretará qué sujetos y grupos traumatizados pueden sentir una profunda sensación de vulnerabilidad, deshumanización y traición en sus interacciones, así como desequilibrio cognitivo y emocional, lo que requiere de otra comprensión y cuidados. Los profesionales reconocerán la magnitud de la vulnerabilidad de sus asistidos y entornos significativos, como las reacciones emocionalmente abrumadoras cuando se ven indagados y obligados a compartir recuerdos de sus experiencias. Estudios que trabajan con sobrevivientes a intentos de suicidio señalan que es frecuente que éstos expresen más que un deseo real de morir, un deseo de cambiar de vida que se espera tras la muerte, como un descanso o un estado “nirvánico”, lo que significa que lo que se pretende es modificar la situación y no la autodestrucción (Polaino-Lorente & De las Heras, 1990). Atravesando la memoria familiar y comunitaria, los intentos suicidas se inscriben en el ámbito de las significatividades compartidas, por lo que no atañe sólo al protagonista sino a la red de interacciones de la que forma parte, no sólo en razón de su causalidad, sino fundamentalmente del sufrimiento. Pues, “una historia del suicidio no es más que una historia del dolor, o, mejor dicho, una historia social del dolor” (Andrés, 2003: 312).

Proyecto vital

La noción de proyecto vital anuda juventud y decepción. Aunque difusa en sus contornos, incluye la idea de decisiones sobre el futuro vinculadas al logro del estatus adulto y también a la cristalización de un cierto sentido de trascendencia y propósito para la vida. En este sentido, la juventud se configura como una etapa de tensión entre la socialización y el cumplimiento de las funciones sociales que se esperan de los jóvenes, y la individualización. Con las restricciones que presentan los indicadores sociales actuales en el país, la individualización implica un proceso que el joven transita con un debilitamiento de las redes sociales, recursos e instituciones de apoyo (Barrón, 2018). Construye su identidad y rol de agencia confiando en sus propias capacidades para satisfacer sus necesidades y orientación vital. Insume un componente biográfico/temporal que hace referencia a su trayectoria personal y la sucesión de acontecimientos significativos, y otro componente relacional/espacial, que hace referencia a su inserción, pertenencia y participación en diversos escenarios sociales. En el plano relacional, “el proceso de configuración de la identidad está atravesado por una tensión entre la identificación y la diferenciación, entre la pertenencia y la singularidad” (Molpeceres Pastor, 2004: 198).

Esta individualización se desarrolla desde desiguales capacidades y preparación de los sujetos. Coté & Levine (2002) destacan que puede ser “débil” cuando la selección de opciones de identidad no avanza más allá de las opciones disponibles, o la libertad de elección es casi igual a 0, como en el caso de privaciones materiales y afectivas extremas. Un menor esfuerzo colocado en la búsqueda de otras opciones, el conformismo, la falta de sacrificios en pos de un futuro que imagina, pueden implicar dificultades para la adquisición de una identidad adulta. Por su parte, una individualización “evolutiva” representa una búsqueda consciente y deliberada de oportuni-

dades de crecimiento, superación de barreras y dificultades, más allá del grado de eficacia alcanzada, lo que implica mayor consistencia y fortalecimiento de la autopercepción y potencialidades. Estos sujetos pueden aprovechar mejor los recursos disponibles en las áreas intelectuales, ocupacionales y psicosociales. Seleccionan sus opciones vitales a través de una intensiva exploración de alternativas, y bosquejan metas realistas de acuerdo con su contexto sociocultural, advirtiendo las restricciones estructurales y culturales, como, por ejemplo, las que impone el mercado laboral.

Cuando anudamos las condiciones de posibilidad del proyecto vital a la decepción, enfrentamos al menos dos derivaciones: una acepción más ligada a la desilusión que supone desencantamiento frente a los actos y hechos, y a una decepción, la que alude a experiencias impregnadas de un grado de afección o sufrimiento. Dicha afección puede ser respecto a uno mismo, respecto a pares, o respecto a rasgos más generales de la existencia humana (Iribarne, 2004). Percepción de engaño que acompaña al joven en la construcción de proyectos vitales en la conciencia del presente y del futuro.

En síntesis, el proyecto vital alude a las significatividades intrínsecas como impuestas que nos hacen dueño de nuestro destino, aun en las contingencias y frente a aquello que pueda estar fuera de nuestro dominio (Schütz, 1974). No sólo es construir esperanza, sino también las luchas para no caer, el resistir. La demanda de proyectar la vida se encuentra en la actualidad con las contradicciones de la desigualdad. Los sistemas de creencias son -en esta realidad juvenil- pivotes esenciales en dicha elaboración.

Metodología

El referente empírico de nuestra exploración es el programa Hablemos de Todo⁵ que se ofrece desde el Instituto Nacional de Juventudes (INJUVE). Está dirigido a adolescentes y jóvenes y aborda una variedad de temas: sexualidades, métodos anticonceptivos, diversidad, relaciones sin violencias, trastornos de la conducta alimentaria, consumos problemáticos, violencia en las escuelas (bullying), acoso laboral (mobbing) y acoso sexual virtual (grooming) y prevención del suicidio. Desde su página web, se ofrece información que jóvenes y adolescentes pueden chequear online sobre los distintos temas que puedan interesarles, y en cada caso, cuentan con la posibilidad de comenzar un diálogo por chat en forma inmediata. Este servicio realizado por profesionales rentados, en su mayoría psicólogos, es el que recibe consultas en forma directa de jóvenes con ideación suicida como también consultas institucionales gubernamentales y no-gubernamentales. El ingreso al sistema es anónimo y confidencial, y los datos sólo pueden recopilarse una vez que se logra el consentimiento de quien llama. De la escucha atenta y especializada, en los casos donde se detecta una ideación suicida clara, y se alcanza a identificar a la persona y su ubicación geográfica, los operadores del Programa derivan a la persona a un centro de atención para la salud o a la línea 135 del Centro de Atención al Suicida.⁶

En el contexto de una capacitación en servicio, y dadas nuestras investigaciones previas, fuimos invitadas como capacitadoras a través de la Lic. Natalia Nasep, integrante del equipo técnico del programa “Hablemos de todo” del Instituto Nacional de la Juventud. El tema disparador solicitado del encuentro⁷ fue “Epidemiología del Suicidio Juvenil en Argentina”. Luego de una intensa actividad que puso en evidencia la necesidad de espacios grupales de análisis, se reflexionó

⁵ <https://www.hablemosdetodo.gob.ar/>

⁶ Desde su fundación en 1967 el Centro de Asistencia al Suicida mantiene una línea telefónica de asistencia a personas en crisis gratuita, anónima y confidencial. El tipo de asistencia que brinda desde la línea no debe confundirse con una intervención profesional. Se trata de un acompañamiento de tipo humanitario, donde el consultante se sienta escuchado desde un ambiente amable en el que no será juzgado ni cuestionado por sus decisiones pasadas. Se le brindará contención emocional desde una actitud empática, de comprensión y respeto por su situación actual y por sus sentimientos al respecto, pero orientada a la búsqueda de alternativas realistas basadas en sus recursos y sus fortalezas.

⁷ Realizado el 26-06-2019 en la sede, sito en Delfín Huergo 131, C.A.B.A.

más allá de la mirada epidemiológica, y como resultado de dicho intercambio, se accedió a los registros de contactos al chat del programa Hablemos de Todo, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, entre enero y julio de 2019, asegurando a las autoridades competentes su uso confidencial y con fines exclusivamente investigativos.

Desde una perspectiva interpretativa y alcance exploratorio, se sistematizan las características del universo de 477 personas que acudieron al servicio de asistencia on-line durante ese período. Estas se restringen a la información recabada en los campos del formulario utilizado como base de datos, y están acotadas al: género del consultante, fecha y hora de la consulta, temática (distinguiendo entre las diversas problemáticas que asiste el programa), observaciones (campo abierto a la modalidad de registro del operador receptor de la consulta), si hubo o no derivación, y en caso afirmativo, la identificación de la institución cuando correspondiese.

Cabe señalar que, a partir de los datos obtenidos, el análisis presenta limitaciones. Habilitan una descripción general y somera -dada la complejidad del problema- en virtud del tipo de registro; remite a consultantes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires lo que impide realizar consideraciones de carácter nacional; y presentan una coyuntura, aún no atravesada por la pandemia del COVID-19. No obstante, resulta un punto de partida para este tipo de estudios, incentiva la reflexión de los operadores, instituciones y programas involucrados, y es de interés para dar a conocer esta realidad social e institucional y generar así mayor implicancia social. Conforman también un recurso heurístico basado en las experiencias, que nos permiten problematizar la intervención desde las coordenadas conceptuales propuestas.

Resultados

Al analizar los datos de las consultas recibidas que se vinculan con la temática del suicidio, se observa una mayoría de género femenino (47,8%) seguido por un 38,78% que no especifica género y un 12,58% de género masculino (Cuadro 1). Este dato llama la atención en tanto la mayoría de quienes se suicidan son de género masculino. En el año 2019, la población masculina sobresalió en cuanto al aporte anual de defunciones por suicidio en los menores de 29 años. Se presentaron cuatro defunciones de hombres jóvenes por cada defunción de una mujer joven por suicidio.

Género	Frecuencia	%
Femenino	228	47
Masculino	60	12,58
No especifica	185	38,78
Otro	2	0,42
No contesta	2	0,42
Total	477	100

Cuadro 1. Caracterización de las consultas por género

Fuente: Elaboración propia

Una interpretación habitual es pensar que las mujeres son quienes logran tomar la iniciativa para pedir ayuda o hacer consultas. Esta misma tendencia se observa en quienes piden asesoramiento por algún caso de amigos con intentos suicidas. Salvo un caso, son mujeres las que realizan la consulta. Nos encontramos frente al mismo desafío que plantea Ruiz Ramos en su estudio: “Habrá que explicar, por un lado, por qué aumenta la mortalidad en los varones jóvenes y, por otro, por qué en el caso de las mujeres no desciende como ocurre con el resto de los grupos de edad” (Ruiz Ramos et al., 1997: 146). Podría pensarse que la construcción social de la masculinidad deja a los varones expuestos a un mayor riesgo de morir por causas vinculadas a la violencia.

Los estudios sobre masculinidades han planteado que las formas de ser hombre son producciones culturales derivadas de complejas pedagogías sociales que, “a partir de una lectura de los genitales, transforman los cuerpos anatómicamente machos en hombres culturalmente masculinos” (Rivas Sánchez, 2005: 32). El ejercicio de la violencia y el poder protagonizado por los hombres se ubica como derivación de los procesos de construcción de la identidad masculina que, si bien adopta formas diversas, tiene ciertas características comunes que distinguen que los varones deben separarse violentamente del universo de la madre y aquello que representa lo femenino, esperando se sometan a una serie de pruebas de demostración pública de virilidad y progresivamente hacia una personalidad rígida, poderosa y violenta.

Por su parte, el servicio brindado por quien atiende la consulta se orienta a realizar derivaciones en un 35,22% de los casos. En un 53,89% no se realizó derivación. De acuerdo con el detalle, hay dos personas que abandonan el chat (Cuadro 2).

Asistencia telefónica con derivación a un servicio especializado	Frecuencia	%
Sí	168	35,22
No	257	53,89
Sin datos	44	9,22
No corresponde	8	1,67
Total	477	100

Cuadro 2. Caracterización de la asistencia seguida de derivación a servicio especializado

Fuente: Elaboración propia

Un dato que llama la atención es que el 95,81% de quienes se comunican no está en tratamiento con especialistas y el 63,25% de ellos no recibe derivación a un servicio especializado (Cuadro 3).

Consultantes en tratamiento con especialistas	Frecuencia	%
Sí	20	4,19
No	457	95,81
Total	477	100

Cuadro 3. Antecedentes de tratamiento psicosocial de los consultantes

Fuente: Elaboración propia

En este punto algunos estudios refieren a una asistencia en términos de una “clínica del desamparo”, enfatizando una mirada más integral de la salud mental del joven en sus diferentes espacios de realización. Observan que en los procesos de ideación es frecuente encontrarse con jóvenes que provienen de un núcleo primario “disfuncional, desintegrado, con padres negligentes o ausentes, incapaces de amparar el normal desarrollo del psiquismo. Cuando se parte de ese mar-

co social, ... es necesario establecer dispositivos asistenciales adecuados para esta población, y trabajar en prevención” (Rodríguez Garín et al., 2006: 440). El desamparo debería ser atendido con acciones de protección en las diferentes esferas de lo social en las que los jóvenes están presentes. Se puede atender la unión familiar como medida preventiva, aumentar la calidad de atención a los jóvenes, en áreas de salud, escolar, laboral y familiar (Villagómez Bedolla et al., 2005).

En cuanto a las demandas expresadas y registradas por los operadores, la ideación o pensamientos suicidas es el principal motivo (54,89%), seguido por un 7,11% de casos donde el pedido radica en asistir a terceros con ideas suicidas. Otras demandas se relacionan con factores de riesgo de suicidio y así son comunicados en la consulta. En menor medida concurren aquellas relacionadas con problemas económicos, bullying, abuso o adicciones entre otras manifestaciones (Cuadro 4).

Demanda	Frecuencia	%
Ideación, pensamientos suicidas	253	54,89
Pedidos de orientación para asistir a terceros que manifiestan ideas suicidas	34	7,11
Autolesiones	27	5,4
Depresión	26	5,2
Deseo de morir	24	5
Angustia	24	5
Soledad	12	2,4
Intento de suicidio anterior	11	2,2
No quiere vivir más, quiere desaparecer	9	1,6
Problemas familiares	9	1,6
No encuentra sentido a la vida	8	1,4
Ansiedad	6	1,2
Duelo	6	1,2
Solicitud de plaza en servicio de Asistencia y tratamiento	5	1
Violencia	4	0,8
Enfermedad	4	0,8
Problemas económicos	3	0,6
Odio por sí mismo	3	0,6
Bullying	3	0,6
Abuso	3	0,6
Ataques de pánico	2	0,4
Adicciones	1	0,2
Embarazo	1	0,2
Total	478	100

Cuadro 4. Caracterización de la demanda según categorías emergentes

Fuente: Elaboración propia

Discusión

El perfil de los consultantes es acotado al tipo de registro realizado por el Programa, el que depende de la formación, capacidad y orientación del operador. Los datos referidos a los antecedentes sociosanitarios y la derivación focalizada en algunas situaciones llaman la atención respecto de una intervención fragmentada, inespecífica dada su finalidad multiproblemática, sin posibilidades técnicas de dar seguimiento en la mayoría de los casos. Asimismo, las posibilidades concretas de coordinación institucional e interjurisdiccional chocan con la ausencia de plazas de atención en servicios locales especializados, no sólo hospitalarios.

Aun cuando existiere un nivel de análisis de datos no accesible, la estrategia del Programa brinda escasos elementos para avanzar en la construcción de: a) un sistema de vigilancia epidemiológica que reúna y analice la información de fuentes variadas, opere con enfoques multidisciplinarios para entender esta especificidad del proceso salud-enfermedad propia de la población joven, y permita mediciones que sean sustento empírico para la toma de decisiones; y b) una red operativa de recursos con anclaje local en los espacios de vida de los jóvenes.

Sin duda, la posibilidad de escucha y la expectativa de recibir ayuda son fundamentales en momentos de crisis, lo que obliga a evaluar los métodos y en particular el uso de las tecnologías de la información en la atención del suicidio. Al respecto, se ha argumentado sobre el uso limitado dado al concepto de prevención: éste no puede restringirse a la identificación de factores de riesgo como tampoco al componente educativo dirigido a la dupla médico-paciente de los servicios sanitarios. La problemática requiere una asistencia especializada y clínica -que incluya actividades preventivas- en lugar de una prevención genérica. Asimismo, concebirla como 'línea de crisis' no se limita a personas que son suicidas. Si la gente acude cuando sufre estrés emocional -lo que puede manifestarse de diversas formas (entre otras la ideación suicida)- entonces la respuesta será de asistencia especializada en algunos casos, y efectivamente de alarma temprana en otros, en el sentido estrictamente preventivo. Dicha amplitud requiere de una capacitación específica y entrenamiento acorde en quienes reciben las consultas. Por lo tanto, los avances en su problematización y mejora de los registros y servicios deben reflejarse en acciones no solo de prevención, sino especialmente en los servicios de asistencia y posvención.

La atención a los sobrevivientes de un suicidio -familiares, amigos, convivientes, personas cercanas a quien se suicidó- no se ha logrado a través del servicio analizado. Sin embargo, es una población que a partir de un suicidio consumado pasa a estar en riesgo, tanto por la posible ocurrencia del efecto imitación como por la posibilidad de no elaborar el duelo y dar lugar a procesos depresivos que tengan como desenlace nuevos suicidios. Tampoco resulta objeto de atención especial la cuestión del modelo vigente de masculinidad en dicha recepción on-line. Efectivamente, estos servicios apenas reciben solicitudes de jóvenes varones, en tanto el apego a formas de comportamiento que no habilitan la búsqueda de ayuda ni la posibilidad de mostrarse vulnerables o débiles.

Por su parte, los datos pueden enriquecerse a partir de las coordenadas conceptuales que se han desarrollado, al reunir las creencias sobre el suicidio y las nociones de trauma social y proyecto vital. Tales conceptos permiten ampliar la mirada sobre los/as jóvenes protagonistas para introducir un alcance comunitario y familiar que opere sobre el presente, en una línea de tiempo entre el pasado y el futuro, entendiendo que debe trabajarse sobre el acontecimiento, pero además sobre sus antecedentes como efectos, heridas físicas o psíquicas y sobre el impacto en los grupos de proximidad. Asimismo, juventud y decepción son expresión de encuentros y desencuentros entre expectativas/aspiraciones y logros/privaciones, y obligan a la reflexión sobre lo inevitable y prevenible. Esas discrepancias y disonancias son inevitables, forman parte de nuestras experiencias cotidianas, y en algunas circunstancias y efectos sobrepasan umbrales aceptables de malestar.

En lo que respecta a las creencias, los estudios epidemiológicos revelan una contribución importante, constituyen una advertencia para los profesionales de la salud, pero afianzan diagnósticos que no necesariamente resultan en intervenciones concretas. Se perciben las debilidades de

los factores de riesgo como elemento para la predicción pues en la medida que tales condiciones son permanentes y estructurales dejan de ser contingentes, y forman parte del estilo de vida de poblaciones y hogares. Si no se puede operar sobre ellos no tiene sentido seguir considerándolos factores de cambio. Incluso, el sexo y la edad -siempre presentes en las argumentaciones- no son factibles de ser modificadas, por lo tanto, no aportan al diseño de soluciones salvo como aspectos de la realidad sobre la que se irá a intervenir. Ocurre similar controversia con la distinción entre exógeno y endógeno, pues para el caso, vemos que la principal característica de los riesgos para la salud juvenil es la primacía de riesgos exógenos. Asimismo, notamos la necesidad de poner en controversia la creencia sostenida en la prevención del suicidio y su alcance efectivo, en favor de la necesidad de comprender el sentido que tiene el acto de suicidio para la persona y su entorno. Ello no implica desconocer la presencia de factores sociodemográficos, clínicos y genéticos/neurobiológicos, mas evaluarlos desde una perspectiva relacional.

Conclusiones

La problemática del suicidio juvenil exige respuestas institucionales que la aborden desde sus múltiples dimensiones, y en los contextos de vida de los/as jóvenes y sus grupos de convivencia. Si bien los avances legislativos y programáticos son importantes, se ha procurado enriquecer la comprensión de la temática a fin de superar un tipo de programas sectoriales convencionales. El sistema de salud debería cuidar de manera integral a los jóvenes, porque se estima que la mitad de los jóvenes que se suicidaron han hecho intentos previos.

El servicio de asistencia on-line vía chat analizado, permite reconocer que la interpretación del intento de suicidio o el relato en torno a la ideación, debe ser tomado como un pedido de ayuda, de reconocimiento y escucha, bajo la amenaza de muerte latente. En este sentido, el servicio brindado por los operadores del programa adquiere un valor simbólico importante para los/as jóvenes que pueden encontrar alguien dispuesto a escucharlos. Por su parte, esta demanda de escucha también resulta angustiante para los propios profesionales, quienes requieren de espacios de supervisión y orientación para el afrontamiento de las intervenciones. Así quien escucha tenga respuestas apropiadas para dar.

En síntesis, esta exploración puede contribuir -aun con sus limitaciones- a explicar la naturaleza del suicidio juvenil, y en especial a reconocer cómo sabemos lo que sabemos al respecto. En cualquier caso, son señalamientos que, para la Argentina, sus ciudadanos, comunidades e instituciones y decisores constituyen retos urgentes.

Bibliografía

- Acero, Paulo D.; Cabas, Kattia; Caycedo, Claudia; Figueroa, Pablo; Patrick, Gordon & Martínez Rudas, Milena (2020) *Telepsicología. Sugerencias para la formación y el desempeño profesional responsable*. Colombia: Asociación Colombiana de Facultades de Psicología.
- Andrés, Ramón (2003) *Historia del suicidio en occidente*. Barcelona: Península.
- Arboleda-Flórez, Julio (2006) "Epidemiología de los Trastornos Mentales". En Manuel Suárez Richard (ed.) *Introducción a la Psiquiatría*. Buenos Aires: Polemos.
- Barrón, Elsa V. & Krmpotic, Claudia S. (2016) "La prevención del suicidio juvenil. Entre la enunciación y la acción". *Katálisis*, 19(1): 43-52.
- Barrón, Elsa V. (2015) "Creencias en torno al suicidio juvenil. Intersecciones argumentativas entre religión y abordaje científico". Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Barrón, Elsa V. (2018) *Creencias y modos de abordaje en torno del suicidio juvenil*. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de La Matanza.
- Blanco, Amalio & Díaz, Darío (2004) "Bienestar Social y Trauma psicosocial: una visión alter-

- nativa al trastorno de estrés postraumático". *Clínica y Salud. Investigación Empírica en Psicología*, 15(3): 227-252.
- Cheung Yee Tak Derek; Spittal, Matthew J.; Williamson, Michelle Kate; Tung, Sui Jay & Jane Pirkis (2013) "Application of Scan Statistics to Detect Suicide Clusters in Australia". *PLoS ONE* 8(1): e54168. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0054168> [consulta: Febrero 5, 2021]
- Coté, James & Levine, Charles (2002) *Identity, Formation, Agency, and Culture: A Social Psychological Synthesis*. Psychology Press.
- Dirección de Estadísticas e Información en Salud (2021) *Estadísticas vitales. Información Básica Argentina – Año 2019*. Ministerio de Salud, Secretaría de Acceso a la Salud. Serie 5 N° 63. Buenos Aires.
- Erikson, Erik (1974) *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Fernández, Juan José; Basile, Héctor & Pérez Barrero, Sergio (2017) *Suicidio infanto-juvenil*. Buenos Aires: Ed. Salerno.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2019) *El suicidio en la adolescencia. Situación en la Argentina*. Buenos Aires: UNICEF.
- García de Jalón, Elena & Peralta, Víctor (2002) "Suicidio y riesgo de suicidio". *ANALES Sis San Navarra*, Vol. 25, Suplemento 387.
- Hacking, Ian (1998) *Rewriting the soul: multiple personality and the sciences of memory*. Princeton University Press. Princeton: New Jersey.
- Harari, Yuval Noalh (2016) *Homo Deus*. London: Penguin Random House.
- Iribarne, Julia (2004) "On deception. A phenomenological approach". *Outis*, 2: 3-12.
- Jung, Jun Su; Park, Sung Jin; Kim, Eun Young; Na, Kyoung-Sae; Kim, Young Jae & Kim, Kwang Gi (2019) "Prediction models for high risk of suicide in Korean adolescents using machine learning techniques". *PLoS One*. Jun 6; 14(6): e0217639. Doi: 10.1371/journal.pone.0217639. [consulta: Febrero 19, 2021]
- López Martínez, Luis F. (2020) "Suicidio, adolescencia, redes sociales e internet". *Norte de Salud Mental*, 17(63): 25-36.
- López Steinmetz, Lorena C. (2013) "Invisibilidad de los riesgos e inequidad social. Un análisis psicológico en casos de intento de suicidio (Jujuy, 2007-2008)". En Claudia S. Krmptic, Myriam R. Mitjavila & Maria M. Saizar (Eds.), *(Sub)Culturas profesionales. Poder y prácticas en salud*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- López Steinmetz, Lorena C. (2010) "Aproximación al factor de riesgo del proceso de suicidio. Estudio bianual en el servicio de guardia hospitalaria (Jujuy, Argentina 2007-2008)". *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 56 (1): 22-28.
- Madariaga, Carlos (2002) *Trauma psicosocial, trastorno de estrés postraumático y tortura*. Santiago de Chile: Ediciones Cintras.
- Molpeceres Pastor, Mariangeles (Comp.) (2004) *Identidades y formación para el trabajo en los márgenes del sistema educativo: escenarios contradictorios en la garantía social*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo Cinterfor/OIT).
- Organización Mundial de la Salud (2010) *Towards evidence-based suicide prevention programmes. Manila: World Health Organization Regional Office for the Western Pacific*". OMS. Ginebra.
- Organización Panamericana de la Salud (2014) *Prevención del suicidio: un imperativo global*. Washington, DC: OPS.
- Ortega Martínez, Francisco (2011) *Trauma, cultura e historia: reflexiones interdisciplinarias para el nuevo milenio*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales. Bogotá.
- Polaino-Lorente Aquilino & De Las Heras, Enrique J. (1990) "En torno al fracaso escolar como hipótesis justificatoria-explicativa del suicidio infantil". *Revista Complutense de Educación*, I (2): 223-239.

- Rivas Sánchez, Héctor Eloy (2005) “¿El varón como factor de riesgo? Masculinidad y mortalidad por accidentes y otras causas violentas en la sierra de Sonora”. *Revista Estudios Sociales*, 13 (26): 28-65.
- Rodríguez Garín, Eduardo; Chieri, Patricia; Bula, Alejandra & Comas, Corina (2006) “Estudio epidemiológico sobre población adolescente internada en un Hospital de Emergencias Psiquiátricas”. *Verte. Rev. Arg. de Psiquiat*, Vol. XVII: 440-445.
- Rojas Valero, Milton; Giraldo Waagner, Patricia & Montes Bravo, Carmen (2002) *Consejería telefónica, consejo psicológico e intervención en crisis. Fundamentos teórico- prácticos en casos de consumo de drogas, suicidio y disfunción familiar*. Lima: CEDRO. <http://repositorio.cedro.org.pe/handle/CEDRO/262> [consulta: Marzo 6, 2021]
- Ruiz Ramos, Miguel, Blanes Lloréns, Amand & Vicianá Fernández, Francisco (1997) “La mortalidad en jóvenes y su impacto sobre la evolución de la esperanza de vida en Andalucía durante el periodo 1980-1992”. *Rev Esp Salud Pública*, 71(2): 139-148.
- Schütz, Alfred (1974) *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Scialabba, Santiago (2019) “Ni estallar, ni desvanecerse. Prevención del Suicidio Juvenil en Argentina”. Tesis para obtener el grado de Magister en Desarrollo Humano. Buenos Aires: FLACSO.
- Socha Rodríguez, María A.; Hernández-Rincón, Erwin H; Guzmán Sabogal, Yahira; Ayala Escudero, Alejandra & Moreno Gómez, María del Mar (2021) “Prevención de la conducta suicida en niños y adolescentes en atención primaria”. *Arch Med (Manizales)*: 21(1):150-164. <https://doi.org/10.30554/archmed.21.1.3781.2021> [consulta: Febrero 11, 2021]
- Stagnaro, Juan Carlos (2006) “Clínica, prevención y tratamiento del proceso suicida”. En Manuel Suarez Richard, *Introducción a la Psiquiatría*. Buenos Aires: Polemos.
- Valent, Paul (2012) “Trauma, Definitions of”. En Charles R. Figley (Ed.), *Encyclopedia of Trauma: An Interdisciplinary Guide*. Thousand Oak: SAGE Publications. DOI: <http://dx.doi.org/10.4135/9781452218595.n233> [consulta: Septiembre 11, 2019]
- Villagómez Bedolla, Rosa I., Balcázar Musacchio, Adriana & Paz Ramírez, Ramón (2005) “Suicidio en jóvenes”. *Rev Fac Med UNAM*, 48(2): 54-57.
- Won, Hong-Hee; Myung, Woojae; Song, Gil-Young; Lee, Won-Hee; Kim, Jong-Won; Carroll, Bernard & Kim, Doh Kwan (2013) “Predicting National Suicide Numbers with Social Media Data”. *PLoS ONE* 8(4): e61809. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0061809> [consulta: Febrero 12, 2021]

Representaciones mediáticas de la gestación subrogada en Argentina. Entre la espectacularización y la invisibilización

*Media representations of surrogacy in Argentina.
Between spectacularization and invisibility*


ROMINA CUTULI
CONICET/Universidad Nacional de Mar del Plata

RESUMEN. En este artículo se abordarán las representaciones en torno al rol de las mujeres gestantes a través de las representaciones discursivas y visuales construidas en medios de comunicación masiva sobre tres casos de personas subrogantes “famosas”. Se observarán las alusiones y las elusiones del carácter mercantil o del carácter afectivo de la tríada vincular establecida en la relación de subrogación: persona subrogante, mujer subrogada, niño/a nacido de la gestación. El deseo se efectiviza como derecho a través del mercado, lo que implica una acción de consumo, con las desigualdades interseccionales que ella implica. Al mismo tiempo, al menos en dos de los tres casos abordados, las personas subrogantes han construido una imagen de sus hijos públicamente exhibida en medios de comunicación y redes sociales que, a la postre, representa también una forma de mercantilización. Se propone pensar el vínculo en torno a la subrogación a partir de la tensión impuesta a las mujeres entre lo afectivo y lo económico como, en términos de Zelizer, “esferas separadas”, y la perpetuación de este divorcio conceptual como un mecanismo de refuerzo de desigualdades interseccionales.

PALABRAS CLAVE: gestación subrogada; interseccionalidad; espectacularización; invisibilidad

ABSTRACT. In this article, the representations built around the role of pregnant women will be addressed through the discursive and visual representations built in mass media around three cases of “famous” subrogant people. Allusions and elusions of the mercantile character or the affective nature of the linking triad established in the subrogation relationship will be observed: subrogated person, subrogated woman, child born from gestation. Desire becomes effective as a right through the market, which implies an action of consumption, with the intersectional inequalities that it implies. At the same time, in at least two of the three cases addressed, subrogated people have constructed an image of their children publicly displayed in the media and social networks that, in the end, also represents a form of commodification. It is proposed to think about the link around subrogation based on the tension imposed on women between the affective and the economic as, in Zelizer's terms, “separate spheres”, and the perpetuation of this conceptual divorce as a form of intersectional domination .

KEY WORDS: surrogacy; intersectionality; spectacularization; invisibility

* Doctora en Historia, UNMdP. Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Integrantes del Grupo de Estudios del Trabajo, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata. Docente en las Facultades de Ciencias Económicas y Sociales y Ciencias de la Salud y Trabajo Social, Universidad Nacional de Mar del Plata. E-mail: rominacutuli@yahoo.com.ar  orcid.org/0000-0002-8719-0921

Pero, ¿quién puede recordar el dolor, una vez que éste ha desaparecido?
Todo lo que queda de él es una sombra, ni siquiera en la mente ni en la carne. El dolor deja una marca demasiado profunda como para que se vea, una marca que queda fuera del alcance de la vista y de la mente.

Margaret Atwood, *El cuento de la criada*

Introducción

La práctica de la subrogación ha sido abordada como un derecho reproductivo, para los subrogantes, y una decisión autónoma sobre el propio cuerpo, para las mujeres subrogadas. Desde otras perspectivas, se la ha comprendido como una práctica intensificadora de la apropiación de los cuerpos de las mujeres con fines reproductivos, en la que se cristalizan desigualdades interseccionales a escala global. Así como se habla de “cadenas globales de cuidados” (Sanchís & Rodríguez Enríquez, 2018), es factible pensar en cadenas globales de reproducción, en que “amor y oro” (Hochschild, 2008) circulan al son de las desigualdades interseccionales y geopolíticas.

En el presente artículo se observa cómo ha sido representada la triada entre persona subrogante, mujer subrogada y niño/a gestado en tres casos popularizados por los medios de comunicación, en los que las personas subrogantes son reconocidas como “famosos”. Dicho recorte, amén de su coincidencia temporal y alcance mediático, habilitan una instalación masiva en la agenda pública y una visibilidad selectiva de los sujetos involucrados en la práctica de la subrogación como agente de legitimidad de las escisiones y superposiciones entre mercado y afecto implicadas en ella.

A modo de hipótesis, se plantea que la coincidencia temporal de los tres casos permitió la emergencia de una continuidad discursiva en medios de comunicación hegemónicos. Desde allí, se habría construido un modo de narrar el proceso de gestación subrogada jerarquizando a los sujetos involucrados en torno a la persona “famosa”. Al mismo tiempo que la gestación subrogada como tema mediático adquiere mayor resonancia, se transita hacia una espectacularización que restringe las posibilidades de pensar las desigualdades interseccionales involucradas en el vínculo. Para ello, se realiza un seguimiento de la presencia temática de la gestación subrogada antes y después de la emergencia de los casos analizados. Luego se profundiza en las representaciones construidas a través de los modos de tratar el tema en la unidad temporal iniciada con el anuncio de los casos de gestación subrogada objeto de análisis. Se plantea, en este sentido, el objetivo de identificar un tratamiento común en los tres casos y, a partir de ello, la instalación de representaciones centradas en el deseo de la persona subrogante, con la consecuente legitimación de las desigualdades subyacentes a las relaciones sociales involucradas. Para ello, se ha construido un corpus de publicaciones en el diario de mayor tirada nacional, complementado por portadas de revistas de espectáculos donde se repite la temática.

En un primer apartado, se desarrolla una aproximación a la noción de triada relacional involucrada en la subrogación. Luego, nos aproximaremos a las representaciones mediáticas construidas a partir de los tres casos identificados y contemporáneos entre sí. La continuidad discursiva entre los tres casos precede a la construcción del corpus propuesto, y ha sido identificada en la intertextualidad presente en las mutuas menciones y las notas en común. Entre ellas, se destacó una tapa de revista de fines de 2018, en que compartieron foto juntos a sus padres/madre y dos icónicas referentes del mundo de los “famosos”, bajo el epígrafe “los bebés del año” (Revista Caras). Es la de mayor extensión y producción visual, pero no la única nota periodística que los tuvo como protagonistas, juntos. Es decir, la construcción de los tres casos bajo una narrativa común constituyó una construcción mediática precedente al análisis propuesto. Finalmente, se realizan algunas reflexiones acerca de las expresiones y omisiones traslucidas en una narrativa que ordena las desigualdades interseccionales intrínsecas a la triada y habilita a relatarlas como historias de amor.

Consideraciones metodológicas

Como se anticipa en la introducción, el corpus seleccionado se construyó sobre la base de una continuidad discursiva entre tres casos de gestación subrogada que tuvieron como denominadores comunes la coincidencia temporal y el reconocimiento mediático de las personas subrogantes. En virtud de estas dos características, dicha continuidad tuvo como precedente la presencia de referencias cruzadas en notas periodísticas, lo que confluyó en una nota de tapa de una de las revistas de espectáculos con mayor tirada. Ello habilita a proponer el análisis de estos tres casos como un fenómeno mediático que tuvo como hilo conductor la práctica de la gestación subrogada.

El corpus se construyó realizando un seguimiento en el diario *La Nación*, seleccionado en virtud de identificarse como el de mayor cantidad de suscriptores en su versión digital, hasta el cierre del período analizado. El total de notas revisadas es de 194 entre 1997 y 2019. Ese corpus responde a las notas recuperadas a través del motor de búsqueda del diario, y se organiza en dos períodos: desde 1997 hasta 2017, y desde 2016 hasta 2019. La subdivisión responde a la presencia mediática de los casos de gestación subrogada analizados, que se corresponde con una transformación cuantitativa y cualitativa del tratamiento mediático del tema, visible tanto en la ubicación dentro de las secciones del diario como en la cantidad de notas publicadas. 111 notas corresponden al período 2017-2019, mientras que 83 a la década anterior. Es decir, durante el primer período se publicó un promedio de 4,5 notas por año, mientras que en el segundo ese promedio ascendió a 37. A partir del anuncio público del primero de los tres casos de gestación subrogada trabajados, el análisis procurará establecer el proceso narrativo mediante el cual se presentan cada uno de los sujetos involucrados en el proceso. Las redes sociales de los “famosos” involucrados tienen un rol fundamental en la mediatización. En este estudio se observará solamente su recuperación a través de los medios de prensa. Para el período 2017-2019 se procurará identificar regularidades discursivas (Fuocault, 2008) en la construcción mediática de los tres casos, y analizar la jerarquización de los sujetos involucrados, en clave interseccional (Crenshaw, 1989).

Consideraciones conceptuales

La gestación subrogada ha sido representada como parte de los derechos reproductivos de aquellos sujetos que, ya sea por sus prácticas sexo afectivas o por condicionamientos bio-corporales se ven privados de la reproducción biológico-genética con desarrollo del proceso de gestación involucrando sus propios cuerpos (Pérez Navarro, 2019), analizando los desafíos sociales y jurídicos que implica (Lamm, 2013). Asimismo ha sido pensada en clave relacional, como una apropiación de los cuerpos de las mujeres en términos diferenciados y género clase etnia y geografía (Pateman, 1995; Albert, 2017; Guerra Palmero, 2018). Dentro de esta perspectiva, se ha atendido también el impacto de la tecnomedicina en la salud de las mujeres (Corradi, 2019).

Las tensiones en torno al valor económico de la gestación subrogada han llevado a que la mayor parte de las regulaciones que la contemplan se apropien del concepto de altruismo y procuren divorciar la relación mercantil que media en la subrogación, de la práctica legalmente reconocida. Sin embargo no es posible negar ni impedir que se constituyan relaciones desiguales en términos económicos, aún bajo marcos jurídicos que procuren elidir los aspectos mercantiles del vínculo. Incluso podría pensarse que exponen a mayores vulnerabilidades, ante la falta de regulación de este aspecto de la relación (Carbajal, 2014; Scotti, 2015; Lamm, 2013). En suma, pensar la gestación subrogada como trabajo reproductivo implica, desde una perspectiva feminista, poner en duda su carácter “altruista y solidario”, en sintonía con los debates que se han dado en torno al aporte económico del trabajo reproductivo en su conjunto (Lerussi, 2020).

En este trabajo el análisis gira en torno a la tríada reproductiva, a sabiendas de que existen otros sujetos involucrados en el vínculo además de la/s persona/s subrogante/s, la mujer subrogada y el niño gestado bajo esta modalidad. Otros actores intervinientes son los profesionales de la salud involucrados y el o los prestadores de material genético, habitualmente identificados como donantes, aunque también medie una relación económica cuyo carácter es invisibilizado por este término que asume gratuidad.¹

El artículo parte de considerar que el esfuerzo por divorciar jurídicamente la gestación subrogada del valor económico en las relaciones establecidas está vinculado al velo moral según el cual existen ciertas esferas de la vida íntima que no deben mezclarse con el intercambio de dinero (Zelizer, 2009). Sin embargo, el hecho de no regular el intercambio de dinero y sí el intercambio del servicio, se presenta como un elemento legitimador de la práctica, que no modifica su intercambio económico. Incluso podría afirmarse que lo expone a mayor vulnerabilidad, desde una perspectiva regulacionista (Wijers, 2004). En suma, el intercambio de dinero no desaparece por el mero hecho de no nombrarlo.

A lo largo del texto, se utilizará el término a “mujer subrogada” en lugar de “vientre subrogado” para hacer referencia al sujeto que lleva adelante la gestación. En primer lugar, para reconocer la condición de género implícita en este vínculo. En segundo, para evidenciar la implicación integral y absoluta necesaria para llevar adelante el proceso de gestación. El concepto de “espacialización de la enfermedad” (Foucault, 2001) es útil para comprender la fragmentación conceptual del cuerpo que se asume divorciar el proceso de gestación y el sujeto mujer que la lleva adelante. Si, en términos de trabajo productivo, en trabajos anteriores se ha advertido que las partes del cuerpo que trabajan resultan indivorciables del sujeto (Cutuli, 2019), en la gestación este involucramiento se observa intensificado por varias razones. Primero no sólo con el útero se gesta. Toda la corporalidad de la mujer gestante se ve involucrada en el proceso de gestación: sus órganos se mueven de lugar, su flujo sanguíneo crece, la composición hormonal se modifica, su cerebro desarrolla diversas conductas adaptativas. En segundo, el cuerpo como entidad social evidencia transformaciones evidentes y que modifican las relaciones sociales y el estatus legal de la mujer gestante.

Sin embargo, el mayor esfuerzo jurídico y simbólico está dado por la necesidad de divorciar la afectividad y emocionalidad, vinculada con el proceso de gestación -lo que no significa necesariamente que se trate de sensaciones positivas- porque su cuerpo está gestando un niño para otro. En este sentido, el desarrollo de vínculo afectivo y de deseo con el niño pondría en riesgo el contrato de subrogación, mientras que el desprecio y el desgano frente a su condición de mujer gestante pondrían en riesgo la calidad del producto. Por lo tanto, resulta imprescindible establecer un vínculo de algún modo alienado con el proceso de gestación. El autocuidado, los controles y recomendaciones médicas forman parte del rol profesional de la gestación subrogada.

Tanto por la valoración social como por las regulaciones específicas -derechos sociales y laborales, por ejemplo- el estatus de la mujer gestante se modifica de manera transitoria y su cuerpo se modifica para siempre. Asimismo, resulta impreciso referirse a maternidad subrogada ya que el estatus de la maternidad o bien estará ausente o bien será asumido por otra mujer. La mujer gestante no ejercerá la función maternal ni adquirirá su estatus jurídico.

Los sujetos que se benefician del servicio de la subrogación serán identificados como personas subrogantes. En función de la etapa en la que se encuentre el proceso de gestación subrogada haremos referencia a embrión, feto o niño, aunque esta demarcación resulta algo compleja ya que las identidades de los sujetos como niños o niñas han sido social y públicamente construidas en los tres casos mencionados de manera precedente a su nacimiento a través de la exposición pública de ecografías y el anuncio de sus nombres de pila. A partir de ese hito público

¹ Donar: Dicho de una persona. Traspasar graciosamente a otra algo o el derecho que sobre ello tiene.

puede resultar más preciso, en términos del estatus social que adquiere, referirse a ellos como “bebés en gestación”.

Análisis. Tres “historias de amor”: paternidad y maternidad por subrogación en tres “famosos” argentinos

Hace casi dos décadas, la telenovela “Luna Salvaje” proponía una vuelta de tuerca a la remanida historia de amor entre la “sirvienta” y el “patrón”, a través del matrimonio de Leticia y Gonzalo, una adinerada y joven pareja que arrastraba el deseo frustrado de la ma-paternidad -expresado sobre todo en el personaje femenino-. Leticia encuentra en la vulnerabilidad afectiva y económica de María, maltratada por su esposo y con un pequeño hermano gravemente enfermo, la persona indicada para llevar adelante la gestación que daría un hijo a la pareja, a cambio del dinero necesario para solventar el tratamiento médico del hermano menor de María. La historia se ahorra las posibilidades técnicas de la fertilización asistida ya disponibles entonces, y se promueven como parte del acuerdo los encuentros íntimos necesarios para la concepción. La demarcación de fronteras contractuales y afectivas se verá prontamente frustrada, pues Gonzalo y María se enamoran y María no estará dispuesta a entregar al niño. Veinte años más tarde, se estrena “Pequeña Victoria”, una historia de subrogación igualmente parajurídica, en que la carrera laboral de la subrogante no habilita interrupciones para la satisfacción del deseo de la maternidad, para lo cual estará disponible el cuerpo de una mujer pobre. Cuatro mujeres -incluida una mujer trans aportante de material genético- que se enamorarán de respectivos coprotagonistas en el transcurso de la historia, se verán involucradas en la crianza de la recién nacida, incluida la subrogada, que no se separará de la niña.

¿Qué tienen en común estas historias separadas por veinte años? ¿Y por qué comenzar con ellas el relato de tres narrativas “reales” de subrogación? La telenovela como ficción popular, ha sido pensada como una narrativa “de consolación” (Sarlo, 2004), lo que resulta particularmente válido en términos de la movilidad social expresada en esas historias. La ficción romántica, por su parte, habría ofrecido al público femenino la protección, la atención y el cuidado que en sus matrimonios y las familias no hallaban. Pero, no menos importante, habilitaba márgenes de resistencia a los mandatos de género vigentes (Radway, 2003). En suma, a la vez que reproducía modelos hegemónicos, instalaba fisuras sobre las cuales ponerlos en cuestión. Con todo, es factible leer esas narraciones como expresiones de lo socialmente aceptable para cada momento histórico (Piglia, 2000).

Durante décadas, por ejemplo, las protagonistas de estos relatos tuvieron como único compañero sexual al protagonista de la historia, lo que requería, para otorgar verosimilitud a las historias, que se tratara siempre de mujeres muy jóvenes, al menos en el papel que representaban, aunque con mayor o menor distancia etaria, lo eran también las actrices que representaban esos roles. Ya en los albores del siglo XXI esta clave narrativa pierde hegemonía, y hace posible la presencia de mujeres casadas, pero infelices, como María. Aunque no todavía, la posibilidad de desplegar la crianza de un niño bajo otra forma de ser familia que no sea la conyugal-heterosexual. En “Pequeña Victoria” la “familia” constituida para criar está integrada por cuatro mujeres, una de ellas trans. Aunque dos décadas las separan, ambas tienen en común que esa subrogación, acordada por fuera de las fronteras jurídicas, no se concreta como tal. Es decir, la mujer gestante no se separa del niño luego del nacimiento. La ficción guarda pues, un velo moral que la realidad se ha arrancado. Sin embargo, el maquillaje narrativo constituye el ingrediente irrenunciable para mostrar el rostro de la subrogación a plena luz del día.

Aunque otros casos locales y extranjeros de famosos subrogantes precedieron a los aquí observados, hay en ellos un común denominador construido por los medios de comunicación masiva, plausibles de unir por el rol público ocupado por los subrogantes, el lugar geográfico donde se realizó el contrato de subrogación y la contemporaneidad de sus nacimientos. En dos de ellos, además, la experiencia de gestación subrogada y la primera infancia de los niños constituye

un espectáculo en sí mismo. En uno, el niño fue incluido en el programa de TV conducido por su padre, y se le abrió una cuenta de Instagram propia. En otro, se editó un programa de una hora bajo la modalidad “reality show” sobre el relato de la espera y cuidados durante los primeros meses de vida, además de abrírselo también una cuenta de Instagram con gran cantidad de auspicios. El tercero de ellos también tuvo temprana presencia en dicha red social.

Como indicador de la repercusión mediática de los tres procesos de subrogación y maternidad seleccionados,² recurrimos al diario *La Nación*, uno de los más visitados en su versión digital. Aunque las redes sociales tienen un rol fundamental en la construcción de la narrativa de los casos, haremos referencia a ellas solo como recuperación realizada por la prensa gráfica. Como prensa general tomaremos el mencionado diario, y como prensa “especializada”, en función de la espectacularización del tema, tomaremos las revistas *Caras* y *Gente*, ambas de gran difusión y con repercusión en otros medios, como radio y televisión.

La periodización que se presenta a continuación responde a la disponibilidad de acceso a las búsquedas digitales, habilitada a partir de enero de 1995 y concluye en el presente. La fecha de corte entre ambos períodos, es el anuncio de la futura paternidad de uno de los subrogantes, quien fuera el primero de los tres en hacer pública su experiencia y tuvo, a posteriori, mayor repercusión mediática. En la siguiente tabla de síntesis, se presenta una cuantificación de las notas identificadas a través de las palabras clave “subrogación”, “subrogado” o “subrogada”, luego de un análisis cualitativo a fin de eliminar las polisemias del término y asegurar la desambiguación, para construir una base exclusivamente referida a los usos del término vinculados con la reproducción humana. A lo largo del período analizado, es posible observar un proceso de mutación en el modo de tratar el tema, que transita de un tema de interés general y científico a una intrusión de la “prensa del corazón” en la prensa general. Como se ha observado en otros casos (Gallego Ayala, 1990), la prensa general adoptaría intereses temáticos propios de la “prensa del corazón”, entendida como aquella que transforma en noticia acontecimientos de la vida privada de personas notables. Un denominador común en estos sujetos, cuyas trayectorias previas pueden ser de lo más disímiles, es la ampliación de su visibilidad pública a partir de la exposición de la vida privada. Ello se hace tanto más evidente en los casos en que la notoriedad pública se alcanza a partir de dicha exposición, sin trayectoria mediática previa. Si bien no es la situación de los tres sujetos que protagonizan los casos aquí analizados, sí es evidente una mayor visibilidad mediática a partir de la exposición mediática de la paternidad-maternidad a través de la gestación subrogada.

En el gráfico que sigue, se cuantifica la incidencia anual del tema desde la primera aparición durante el período asequible por los motores de búsqueda hasta el año 2018, último del cual es posible contar con el registro completo. Las escasas presencias en la primera década observada se asocian a noticias internacionales en la sección “El Mundo” o “Ciencia”, vinculadas a casos excepcionales o al avance en materia de investigación y experimentación con la reproducción humana. En el año 2008, el tema cobra mayor presencia merced a sus primeras apariciones en la sección “Espectáculos”, en referencia a prácticas de subrogación vinculadas a “famosos”, uno local y otro internacional. Entre los años 2012 y 2013 el tema se vuelve de interés como parte del debate sobre el nuevo Código Civil, que finalmente excluyera la regulación de la gestación subrogada. En 2013 además, hubo un fallo judicial donde se reconoció la filiación bajo esta modalidad (Notrica, 2017). El notorio salto cuantitativo del año 2017, corresponde al anuncio de paternidad de uno de los subrogantes citados, que marcaría hasta el momento, un antes y un después en las formas de tratamiento mediático de la gestación subrogada.

² Se hicieron públicas a través de las cuentas en redes sociales de los subrogantes y su posterior repercusión mediática las paternidades de Alejandro Weibe, públicamente conocido bajo el seudónimo de “Marley” y Flavio Mendoza, quienes se convirtieron en padres de niños, y la maternidad de Luciana Salazar, que se convirtió en madre de una niña.



Una desagregación por secciones en los dos períodos abordados nos permite observar con mayor claridad la transición hacia la sección “Espectáculos” del tema de la gestación subrogada de la mano de su creciente protagonismo. Cabe destacar que el parteaguas temporal divide a la totalidad del período observado en dos subperíodos muy desiguales, veinte años en el primer caso y dos en el segundo, pero aún así es evidente el crecimiento cuantitativo de la presencia mediática del tema, además de su concentración en las secciones Espectáculos-Deportes, ésta última minoritaria e incluida para su análisis junto con la primera, ya que en ambas el móvil de las notas y la decisión de su ubicación en dichas secciones, está asociada al protagonismo público de los subrogantes. Asimismo, el tema desaparece de secciones como “Política” y “Ciencia”, y disminuye su presencia en la sección “Opinión”, en la que había cobrado gran presencia de la mano de la expresión editorial del diario, en el marco del debate sobre la reforma del Código Civil. Dentro de esta mutación hacia la espectacularización del tema, puede incluirse su mayor presencia en la sección “Lifestyle”, una miscelánea con clara segmentación de clase, que incluye temas tan variados como decoración de interiores, viajes y paseos, horóscopo y gastronomía, entre otros. Su menor representatividad en la sección “Sociedad” da cuenta de una menor problematización y mayor centralidad de subrogantes y niños gestados, en detrimento de la multiplicidad de sujetos involucrados: mujeres subrogadas, profesionales de la salud y del



derecho y el propio Estado, entre otros.

La presencia de los niños gestados por subrogación tiene una referencia mediática que se intensifica en la prensa especializada en espectáculos. La búsqueda temática arroja cerca de 500 resultados en la revista Caras, en que la que los tres niños, sus ma-padres compartieran tapa a fines de 2018. La búsqueda a través de nombres propios de los niños arroja supera los 5000 resultados, y por nombres propios de sus ma-padres, 12000. En el caso de la subrogante mujer, las menciones a su hija representan el 10% de las notas que protagoniza, pero en los subrogantes varones, representan un 53 y un 81% en el más popularizado de los casos. En otro guiño entre ficción y realidad, resulta inevitable recordar el sabio consejo que en la serie animada *Los Simpson* le diera a Troy McClure su representante, al recordarle que un hijo es la mejor inversión en relaciones sociales.³ En este sentido, la narrativa mediática produce un sincretismo entre nuevas formas de vivir la sexualidad y la familia, con el mandato de la reproducción genética. No son pocas de hecho las menciones a los niños como “heredero de”, en busca de sinónimos de la “hijo/a”. Merece especial atención que la denominada “prensa del corazón”, así como su reverberación en la prensa general, otorgue especial centralidad a la maternidad-paternidad de estos “famosos”. Históricamente, el tópico más habitual en la “prensa del corazón” ha sido el de los vínculos sexoafectivos de estos sujetos “notables”. Esta centralidad de la maternidad-paternidad acompañaría acaso un reemplazo del amor romántico por el amor filial, imaginado como más seguro y estable (Gimeno, 2021). Sin embargo, como veremos, este modo de construir la narrativa del vínculo, lejos de poner al bebé como el sujeto destinatario por antonomasia del afecto incondicional de estos “famosos”, se presentan como el objeto que llega para complacer un deseo adulto. Más que un ideal de entrega incondicional hacia ese sujeto, se lo presenta como una recompensa. Otro indicador de esta transpolación del amor romántico al vínculo filial, es la ausencia de la pareja como sujeto protagonista de la gestación. Independientemente de los vínculos sexoafectivos de cada uno de estos sujetos al momento de la gestación, son presentados como individuos adultos construyendo un lazo materno o paterno filial.

Las historias de subrogación observadas se popularizan en virtud de la “fama” de los subrogantes. Aunque con diversidad de resultados, su presencia mediática se potencia con la mediatización del proceso y la exposición pública de los niños. La narrativa construida impone pues, jerarquías promotoras de la identificación con determinados sujetos y roles, en detrimento de otros. No todas las narrativas reproducen el mismo orden interseccional. La comicidad se apropia de las subversiones de estatus como recurso y el drama puede tener al subalterno como protagonista. Esto último ocurría en las telenovelas referidas al comienzo, en que las mujeres subrogadas formaban parte del elenco protagónico y, como mencionamos, la separación de niño y progenitora sugiere un límite no transgredido. En estas historias mediatizadas, incluso cabría decir “ficcionalizadas”, las jerarquías narrativas se consolidan con el orden de presentación de los sujetos involucrados en la triada de la subrogación. En la etapa de “anuncio”, durante el proceso de gestación subrogada, existe un solo “personaje” con el que vincularse, por lo que la identificación está forzada, ya que no es posible identificarse con personajes inexistentes. El “famoso” en cuestión relata su deseo no cumplido, su frustración, el arduo camino que transita y la plenitud que se aproxima con la llegada del hijo. En segundo lugar se presenta al niño. Ello puede ocurrir antes del nacimiento, con la construcción de una identidad pública a través de la publicidad del nombre del futuro niño, la imagen o video de una ecografía o comentarios sobre partes médicos, hasta que se presenta en redes sociales y reproduce en la prensa general y especializada la primera fotografía del niño. Con diversas intensidades, se construye una temprana identidad pública para el niño a través de las redes sociales, en que se comparten fotos y videos que transitan entre escenas de la vida cotidiana, vestuarios y viajes. En dos de los tres casos observados, hay una presentación pública de la subrogada, bastante posterior al nacimiento.

³ “El sueño de amor de Selma”, temporada 7, episodio 147, 1995.

En el otro de ellos, quizás no casualmente el de la mujer subrogante, solo menciones sobre las que volveremos más adelante. Es, en términos narrativos, el último personaje presentado al espectador, cuando hay jerarquías e identificaciones preexistentes, y queda para ella el lugar subalterno que le ha sido previamente asignado. Detengámonos ahora en cada una de estas tres etapas.

Una trama común a las expresiones en torno a los anuncios es la centralidad del deseo de la persona subrogante: “Toda mi vida quise ser padre” (Marley: toda mi vida quise ser padre, 2017), expresa uno de ellos; “siempre anhelaba que su primer descendiente fuera una niña” (Cómo se llamará la bebé de Luciana Salazar, 2017), declara un médico personal de la subrogante. El uso de las redes sociales se constituye como un medio de comunicación central para la construcción de esa narración que se replica y diversifica a través de los medios de comunicación masiva. Se conforman como espacios de escritura autobiográfica que, además de elaborar las bases del libreto de la narración construida por los medios de comunicación, sostienen una fantasía de cercanía y horizontalidad con el público y usuario. Más que eso, moldea las prácticas de esos usuarios que son también productores de contenidos (Sibilia, 2008). Sus exposiciones ordenan las fronteras de lo mostrable, además de promover el condicionamiento de prácticas que trascienden el espacio de las redes, como los consumos promovidos a través de esas cuentas.

Ello se intensifica a partir de la presentación del niño o niña, cuya vida será narrada a través de las redes sociales y los medios de comunicación masiva que repliquen y amplifiquen dichos relatos. Los “it baby”, tal como se los nombra públicamente (Matilda Salazar y Mirko Weibbe..., 2018) y en una de las cuentas de las redes sociales destinada a compartir fotos (Lovingmatilda, 2018) y “cambios de look” del bebé, conforman una representación del niño como sujeto consumidor y consumido, en primer lugar por quienes ejercen su ma-paternidad, pero también por el público que a través de redes y medios de comunicación masiva, incluidos programas de TV en los que cobran un gran protagonismo. “It baby”, una extensión del popularizado anglicismo “it girl”, condensaría el modelo ideal de belleza con personalidad, un atractivo que marca tendencia, es decir, condiciona o pretende condicionar al público hacia la imitación. Modelos, actrices, miembros de familias reales y socialities, constituyen los roles sociales más habituales que pueden llevar a una adolescente o mujer a transformarse en “it girl” (¿Qué es una “it girl”?, 2016). Si ya era posible advertir con preocupación una tendencia a la temprana exposición de los y, especialmente, de las niñas-adolescentes al imperativo de la imagen (Durham, 2008), ¿qué implica la apropiación del “it” para referirse a niños y niñas de meses de vida?

En términos de aspecto físico, en algunos casos con mayor intensidad, se explicita una belleza occidental lograda por una tecnociencia que combina cuidadosamente los fenotipos de los subrogantes con otros que se les asemejan. La selección de aportantes de “material genético” se basa en una selección fotográfica e historial sanitario a la que seguirá como siguiente y probablemente último contacto, una breve entrevista vía Skype, como relata una de las personas subrogantes. Si bien se declara haber priorizado “la salud” al aspecto físico (“Por el mundo”: la emotiva visita..., 2019), la procedencia de la persona elegida da cuenta de la integración de ambas variables. El aspecto físico es complementario con lo que mencionáramos antes como niño “consumidor y consumido”. Su imagen exhibida como producto literalmente mercantil, “marca tendencias” no tanto por las minucias cotidianas vinculadas a las primeras experiencias de contacto con el mundo -convirtiendo en noticia el primer diálogo telefónico y el primer cumpleaños en tapa de revista- sino porque su exhibición viene acompañada de la publicidad de productos para ese nicho del mercado específico e inversamente proporcional a las tendencias demográficas. Si los niños, y especialmente los niños ricos, son cada vez menos, deberán consumir cada vez más. Así se relata que “las marcas les regalan cosas” y que uno de ellos, la niña, tiene “52 pares de zapatos” (Matilda Salazar y Mirko Weibbe..., 2018) -aunque no camina-.

La valoración de los genes sobre el cuerpo como filiación no es solo jurídica y viabilizada por las fronteras científicamente demarcadas, que transforman el concepto de ma-paternidad, sino también interseccional, asumiendo que en ellos se condensan el género, raza y clase homólogos a la persona subrogante. En la narrativa de la subrogación, la perpetuación genética como derecho y el mercado como medio legítimo para su efectivización. Así, la pa-maternidad se parapeta en un andamiaje jurídico y científico que permite divorciar la gestación y el parto de la filiación. La aceptación social de esta modalidad vincular, que implica la separación física entre el bebé y la mujer gestante, puede verse asociada con el modo de narrar y jerarquizar los sujetos involucrados en el vínculo de la gestación subrogada.

Así, cuando aparecen las menciones o, en uno de los casos, la imagen y hasta una entrevista pública a la mujer subrogada, ya existe una narrativa pública que ha tenido como primer protagonista al adulto deseante, y en segundo lugar al niño devenido en hijo. En el caso de mayor difusión mediática, el padre subrogante expresa públicamente su gratitud por la ayuda recibida, mientras que la mujer subrogada declara el carácter vocacional y las ganas de ayudar, como expresión de gratitud por lo que había recibido en su vida. Una constante en este tipo de vínculos suele ser la previa condición de madre de la mujer subrogada, y el rol destacado que ocupa en la narrativa pública construida. Ello se supone, opera como principal prueba de la aptitud clínica de la mujer subrogada, pero también, y no menos relevante, de aptitud psíquica. En términos de posesión se refiere a menudo a que “ya tiene sus propios hijos” (“Por el mundo”: la emotiva..., 2019), con lo cual se supone que no tendría un costo psíquico/emocional/afectivo entregar el bebé gestado, según el previo acuerdo contractual. Tal representación refuerza una representación del hijo como pertenencia, y a la maternidad como rol social ya satisfecho para la mujer, lo cual minimizaría el costo afectivo del proceso de gestación y entrega.

El mercado constituye pues, el medio socialmente aceptado para la apropiación de la capacidad de gestación de las mujeres. Su representación escindida del sujeto es hija de la espacialización y fragmentación del cuerpo, discurso habilitante para la venta de la fuerza de trabajo y, posteriormente, para la asignación de precios por su daño o pérdida en las normativas regulatorias de accidentes de trabajo. Dicha mercantilización debe convivir con la persistencia del trabajo gratuito que pesa sobre las mujeres. Esta convivencia exige como condición el paradigma de las “esferas separadas” (Zelizer, 2009). Si es amor, no es trabajo. Si es trabajo, no hay amor.

Una vez demarcada esta frontera es que resulta admisible completar el elenco de sujetos involucrados en el proceso de subrogación. La presencia mediática más visible de la mujer subrogada se desarrolló a través de una entrevista con el padre subrogante -conductor televisivo- y el niño, un año y medio después de su nacimiento, y pasadas cientos de notas, tweets e Instagram. En dicha entrevista se narra el proceso de decisión de la subrogación, presentada como parte de la “intención de ayudar”, en la que la mujer subrogada incluye a su esposo, hablando en plural, aunque tanto en términos físicos como jurídicos ella participa como individuo y no como pareja, de dicho proceso. El acto altruista se completa con la mujer que aportó los genes, pero no es visible públicamente. Entre ambas hay una diferencia sustancial. La aportante de genes tiene coincidencia fenotípica con el padre subrogante, lo que constituye el reaseguro de que el deseo de perpetuación genética se evidencie en los rasgos del niño -en los tres casos citados se da esta característica-. La mujer subrogante es afroamericana, y si bien la ya probada aptitud de su cuerpo para la maternidad tiene un valor económico, sus genes no serían requeridos a tal fin. La biotecnología constituye el medio para esta apropiación fragmentada de los cuerpos, convirtiéndose en epítome de la racionalidad capitalista y la eugenesia. Convierten la reproducción humana en un proceso de producción con división interseccional del trabajo, apropiándose de cada fragmento a fines de la maximización del beneficio. Como plantea Ernest Noble (2001), la innovación tecnológica perseguiría en no pocos casos, la dominación antes que la eficacia. La triangulación biogenética complejiza -¿complica?- el proceso de

(re)producción humana como precio de un mayor control sobre él (Corradi, 2019). Control regulado por la mercantilización de dicho proceso.

Las jerarquías y posiciones de poder de cada uno de los sujetos involucrados quedan evidenciados en otro de los casos, donde si bien no se presenta a la mujer subrogada se hacen varias menciones mediáticas a ella. Luego de la remanida gratitud, y del vínculo que la madre subrogante declara desear sostener con la hija genética de la mujer subrogada, porque “son como hermanas del corazón”, declara, meses después, haber cortado todo vínculo con la mujer subrogada y con su familia -esposo e hija-, a quienes había consentido presenciar el parto. La necesidad de autorización daría lugar a más de una digresión sobre la potestad de la mujer subrogada sobre su propio cuerpo y sus decisiones, cuando se ve obligada, contrato mediante, a solicitar autorización para elegir a sus acompañantes durante el parto, lo que se ha consagrado como uno de los derechos fundamentales de las mujeres a la hora de parir. Llegada esta instancia cabe advertir las tensiones éticas y jurídicas en torno a un contrato que implica la renuncia a derechos. La narración sobre ruptura unilateral del vínculo refresca las posiciones de poder y las empatías esperables con los sujetos involucrados, que son quienes tienen voz en la construcción de dicho relato y eligen a quiénes, cuándo y cómo dan voz. O la anulan:

“No quedé con tanto diálogo, ella intentó más que nada por su hija, pero ya está para mí. No fue fácil, no la pasé bien, todo el proceso desde que se gestó, así que hay cosas que prefiero borrar de mi cabeza. Desde el día que me entregaron a mi hija, fue 'chau, pasado'” (¿Qué pasó entre Luciana Salazar...?, 2018)

Tales declaraciones públicas evidencian que esta narrativa de la realidad atraviesa las fronteras de lo aceptable de un modo que la propia ficción de la telenovela. El acto de borramiento de la memoria de las personas, una vez extraída su utilidad, nos provoca reminiscencias a la ciencia ficción distópica antes que a la romántica telenovela de la tarde, prima hermana narrativa de las “revistas del corazón” (Sarlo, 2004). La factibilidad de estas decisiones unilaterales, dan cuenta de una relación de dominación que opera en dos direcciones. Por un lado con la niña, que no puede elegir qué vínculos afectivos sostener y cuáles no, y por otro con la mujer subrogada y su familia, en tanto el pacto jurídico-mercantil implica para ella la renuncia a todos los derechos, menos al dinero, y para la persona subrogante, el ejercicio de todos los derechos, a cambio de dinero (Posner, 2001). Si la historia -de amor- la escriben los que pagan, eso quiere decir que hay otra historia.⁵

Conclusiones

Si la ideología maternal ha impuesto el afecto como única moneda de cambio válida para el reconocimiento de la labor de la madre, la práctica de la subrogación, al mercantilizar el cuerpo reproductivo, ha asumido que el dinero es una moneda de cambio habilitada para anular -o imponerse sobre- el deseo/afecto, al que es obligatorio renunciar. En tanto depende de la voluntad, interés o deseo de la persona o pareja subrogante sostener un lazo con la mujer subrogada, a las mujeres se les obliga a elegir entre el beneficio y el afecto. En este sentido, cuando se recupera como bandera feminista la afirmación de Silvia Federici sobre el cuidado: “no es amor, es trabajo no pago”, se reproduce la dicotomía de las “esferas separadas” (Zelizer, 2009) que impone a las mujeres el mandato de la renuncia material a cambio del amor, pero también como contraparte, de la renuncia afectiva a cambio de dinero.

⁴ “Convención interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres. Belem do Para: Organización de Estados Americanos, 1994. En la Argentina, ley 25929 (2004). Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina. Disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/95000-99999/98805/norma.htm>. Última consulta: 7 de marzo de 2020.

⁵ En paráfrasis a “Quien quiere oír que oiga”, canción de Litto Nebbia.

En las historias recuperadas en este artículo, se propone una narrativa en que el deseo es potestad y derecho de quien detenta el poder económico. La satisfacción del deseo se hace efectiva como consumo, a través del mercado. La desigualdad de género basal, la apropiación de los cuerpos de las mujeres para asegurar la reproducción social, se reactualiza con una lógica de raza/etnia y clase, que la profundiza como interseccional. Así como se delegaba la lactancia en mujeres de clases/razas/castas subalternizadas -función biológica reemplazada por la tecnificación, que convirtió el nodrizar en una función prescindible-, la gestación estaría ocupando la misma categoría, mediatizada por el mercado.

El abordaje interseccional de las desigualdades resulta imprescindible para pensar estas prácticas de “pasaje” por el cuerpo de las mujeres con fines de perpetuación del linaje (Heritier, 2008), donde en función de las asimetrías de clase y raza/etnia son asequibles diferentes roles, y el mercado hace posible un posicionamiento de poder históricamente masculino, también para las mujeres ricas. En este sentido, cabría un amplio análisis en torno a la legitimidad del deseo también en términos interseccionales, puesto que el dinero habilita el derecho al deseo no solo en términos prácticos, porque paga por los servicios necesarios para su consecución, sino en términos simbólicos, al convertirse en el habilitante de la aceptación social de ese deseo. Piénsese, por ejemplo, contraparte es el estigma que pesa sobre las prácticas reproductivas de las personas, y en especial de las mujeres, en situaciones de pobreza.

La espectacularización de los procesos de gestación subrogada habilita a la legitimidad de la satisfacción del deseo por la vía del mercado para quienes tienen acceso a ella, al construir una narrativa donde el sujeto deseante es sexualmente libre, blanco/a y rico/a. La separación entre sexualidad y reproducción se materializa como privilegio económico, y su reescritura pública ordena el relato de modo que el derecho al deseo privilegiado se constituye en la punta del iceberg de la historia. La gratitud hacia la mujer subrogada o su oportuno borramiento de la escena constituyen la mayor evidencia de las desigualdades de poder en la construcción del relato y en el propio vínculo. Si la legitimidad del intercambio mercantil, medio de satisfacción del deseo, tiene base sobre sus carencias materiales, se asume la funcionalidad de la desigualdad, en tanto sin esas carencias materiales, las voluntades se subvertirían. En suma, se legitiman las desigualdades que habilitan dicha transacción. Mientras amor y dinero sean veredas que las mujeres no pueden pisar en simultáneo, la desigualdad de género permanecerá incólume.

Bibliografía

- Albert, Michel (2017) “La explotación reproductiva de mujeres y el mito de la subrogación altruista: una mirada global al fenómeno de la gestación por sustitución”. *Cuadernos de bioética*, 28(2): 177-197.
- Carbajal, Rocío (2014) *Análisis de la maternidad subrogada en Argentina: una mirada extensiva a países de América Latina*. Tesis de Abogacía. Buenos Aires: UDESA.
- Corradi, Laura (2019) *En el vientre de otra. Una crítica feminista de las tecnologías reproductivas*. Buenos Aires: Gorla.
- Crenshaw, Kimberley (1989) “Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics”. *U. Chi. Legal F.*, 139.
- Cutuli, Romina (2019) *Del trabajo a la casa... mujeres y precarización laboral en la industria pesquera marplatense, 1990-2010*. Mar del Plata: Eudem.
- Durham, Meenakshi (2008) *The Lolita effect: The Media sexualization of Young girls*. New York: The Overlook Press.
- Foucault, Michel (2001) *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2008) *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gallego Ayala, Juana (1990) *Mujeres de papel. De ¡Hola! A Vogue: la prensa femenina en la*

- actualidad*. Barcelona: Icaria.
- Gimeno, Beatriz (2021) *(h)amor de madre*. Madrid: Contintameties.
- Guerra Palmero, María José (2018) “Contra la mercantilización de los cuerpos de las mujeres. La «gestación subrogada» como nuevo negocio transnacional”. *Dilemata. Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, 10 (26): 39-51.
- Heritier, Françoise (2008) *Masculino/Femenino II. Disolver la jerarquía*. México: Siglo XXI.
- Hochschild, Arlie (2008) *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Buenos Aires: Katz.
- Lamm, Eleonora (2012) “Gestación por sustitución. Realidad y Derecho”. *Revista para el Análisis del Derecho* (3). Disponible en: http://www.indret.com/pdf/909_es.pdf. Última visita: 7 de marzo de 2020.
- Lamm, Eleonora (2013) *Gestación por sustitución: ni maternidad subrogada ni alquiler de vientres*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Lerussi, Romina (2020) “Gestación por sustitución. Aportes conceptuales desde la teoría feminista del derecho”. *Femeris*. 5 (3): 62-68. Disponible en: <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/FEMERIS/article/view/5763/4106>. Última consulta: 23 de junio de 2021.
- Noble, David (2001) *La locura de la automatización*. Barcelona: Alikornio.
- Notrica, Federico (2017) “La figura de la gestación por sustitución en la jurisprudencia nacional”. Argentina: Ministerio de Salud, Presidencia de la Nación. Disponible en: <http://www.salud.gob.ar/dels/printpdf/120>. Última consulta: 7 de marzo de 2020.
- Pateman, Carole (1995) *El contrato sexual*. Barcelona: Antrhopos.
- Pérez Navarro, Pablo (2019) “Mater sempre certa est: El régimen gestocéntrico de la filiación”. *RELIES: Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, (1), 49-67.
- Piglia, Ricardo (2000) *Crítica y ficción*. Buenos Aires: Planeta.
- Posner, Richard (2001) “Los principios éticos y económicos de hacer cumplir los contratos de subrogación materna”. *IUS ET VERITAS*, 11(22), 150-157. Disponible en: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/iusetveritas/article/view/15995>. Última consulta: 7 de marzo de 2020.
- Radway, Janice (2003) *Reading the Romance: Women, Patriarchy, and Popular Literature*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Sanchís, Norma & Rodríguez Enríquez, Corina (2018) *Cadenas globales de cuidado. El papel de las migrantes paraguayas en la provisión de cuidados en Argentina*. Serie Cadenas globales de cuidado. Buenos Aires: ONU Mujeres.
- Sarlo, Beatriz (2004) *El imperio de los sentimientos*. Buenos Aires: Norma.
- Scotti, Luciana (2015) “La gestación por sustitución y el Derecho Internacional Privado: Perspectivas a la luz del nuevo Código Civil y Comercial de la Nación Argentina”. *Revista de la Facultad de Derecho* 38: 231-275.
- Sibilia, Paula (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: FCE.
- Wijers, Marjan (2004) “Delincuente, víctima, mal social o mujer trabajadora”. En Raquel Osborne (comp.) *Trabajador@s del sexo: derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI*. Barcelona: Bellaterra.
- Zelizer, Viviana (2009) *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires: FCE.

Fuentes citadas

¿Qué es una “it girl”? (2016, 1 de noviembre) *El Espectador*. Edición digital. Disponible en: <https://www.elespectador.com/cromos/moda/articulo-143796-una-it-girl>. Última consulta: 7 de marzo de 2020.

¿Qué pasó entre Luciana Salazar y la mujer que dio a luz a su hija Matilda? (2018, 8 de febrero) *Infobae*. Edición digital. Disponible en: <https://www.infobae.com/teleshows/infoshows/2018/02/08/que-paso-entre-luciana-salazar-y-la-mujer-que-dio-a-luz-a-su-hija-matilda/>. Última consulta: 7 de marzo de 2020.

“Por el mundo”: la emotiva visita de Mirko, el hijo de Marley, a la mujer que lo llevó en su vientre (2019, 8 de abril). *Infobae*. Edición digital. Disponible en: <https://www.infobae.com/teleshows/paso-en-la-tv/2019/04/08/por-el-mundo-la-emotiva-visita-de-mirko-a-la-mujer-que-lo-llevo-en-su-vientre>. Última consulta: 7 de marzo de 2020.

Cómo se llamará la bebé de Luciana Salazar (2017, 11 de julio) *La Nación*. Edición digital. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/espectaculos/personajes/como-se-llamara-la-beba-de-luciana-salazar-nid2041689>. Última consulta: 7 de marzo de 2020.

Lovingmatilda (2018) Cuenta pública de Instagram. Disponible en: <https://www.instagram.com/lovingmatilda/?hl=es-la>. Última consulta: 7 de marzo de 2020.

Marley: toda mi vida quise ser padre (2017, 1 de junio) *La Nación*. Edición digital. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/espectaculos/personajes/marley-sobre-su-paternidad-lo-encare-solo-nid2029447>. Última consulta: 7 de marzo de 2020.

Matilda Salazar y Mirko Wiebbe, los reyes de los “it babies” (2018, 1 de mayo) *Infobae*. Edición digital. Disponible en: <https://www.infobae.com/gente/looks/2018/05/01/matilda-salazar-y-mirko-wiebe-los-reyes-del-mundo-de-los-it-babies/>. Última consulta: 7 de marzo de 2020.

Revista “Caras”. Tapa 1925 (2018, 27 de noviembre). Disponible en: <https://caras.perfil.com/noticias/tapas/2018-11-27-373651-tapa-caras-1925.phtml>. Última consulta: 27-7-2019.

Fecha de Recepción: 17 de enero de 2021
Recibido con correcciones: 17 de junio de 2021
Fecha de Aceptación: 27 de junio de 2021

Traducción

*Los viajes de las biología proteicas**

MARGARET LOCK**

Department of Social Studies of Medicine, McGill University

Vivimos en una era en la cual nuestras ansiedades se ven alimentadas por los medios de comunicación. Los efectos del cambio climático son cada vez más evidentes a medida que el fuego y el agua se descontrolan en numerosos lugares y la producción de alimentos cae catastróficamente. En junio de 2017, en la Antártida, la plataforma de hielo Larsen C se agrietó, creando un iceberg independiente con un tamaño equivalente al territorio de Gales o al de la Isla del Príncipe Eduardo en Canadá. Este inminente evento planetario a gran escala había sido cuidadosamente monitoreado durante más de una década con cierta inquietud y, lamentablemente, nos esperan más eventos de este tipo.

Desde septiembre de 2016, estamos viviendo en el Antropoceno. La designación de esta nueva época fue iniciada en la década de 1980 por el ecologista Eugene Stoermer, y retomada en 2000 por el químico atmosférico y premio Nobel, Paul Crutzen, en un encuentro en México. Para 2013, se habían publicado más de 200 artículos revisados por pares sobre la inminente transición de épocas, y Elsevier había lanzado una revista titulada *Anthropocene*, seguida de una revista electrónica *Elementa: Science of the Anthropocene*. El historiador Dipesh Chakrabarty señala la peculiaridad de esta nueva época: “el Antropoceno anuncia el colapso de la distinción kantiana entre la historia natural y la historia humana”. Así, nos encontramos ahora en la primera época geológica en la que la fuerza que transforma el globo -la actividad iniciada por el hombre- es supuestamente consciente de lo que está haciendo, con profundas implicancias para la política y la adjudicación de responsabilidades (Chakrabarty, 2009: 3).

Por una década o más ha habido discusiones sobre si la revolución Neolítica, o posiblemente incluso los cambios anteriores provocados por la humanidad, evidenciaron el comienzo del Antropoceno. La posición del ecologista Erle Ellis (2015) y sus colegas es que la transición comenzó hace 10,000 años cuando el desmonte de tierras para la agricultura y el riego comenzó a tener un efecto global en vastas extensiones de tierra. En los últimos siglos, la colonización ha reducido aún más la biodiversidad del planeta a una fracción de lo que solía ser. Otros argumentan que la revolución industrial que comenzó a fines del siglo XVIII, representada por la máquina de vapor, fue *el* momento singular de esta transición (Jørgensen & Jørgensen, 2016). Los seres humanos han fabricado numerosos compuestos minerales, incluyendo más de 500 millones de toneladas métricas de aluminio puro desde la Segunda Guerra Mundial, gran parte del cual se ha sedimentado en las capas de la tierra. Aún más sorprendentes son los “mineraloides” -vidrio y plásticos- de los cuales se fabrican anualmente 300 millones de toneladas y están presentes en

* “Travels of Protean Biologies”. *kritisk etnografi – Swedish Journal of Anthropology*, 1 (1): 25-41, 2018. Traducción de María Florencia Incaugarat.

** Antropóloga canadiense de origen británico (n. 1936), actualmente se desempeña como profesora emérita de la Universidad de McGill. Es autora y co-editora de 200 artículos científicos y 17 libros, además de haber recibido premios de distintos organismos internacionales. Entre sus publicaciones más influyentes, se encuentran los libros *Encounters with Aging: Mythologies of Menopause in Japan and North America* (1993), y *An Anthropology of Biomedicine* (2010), este último en co-autoría con Vinh-Kim Nguyen.

todas partes sobre la corteza terrestre y en todos los océanos. Desde la década de 1950 se han creado nueve mil millones de toneladas de plástico. El hormigón, una roca de nuestra propia fabricación, encierra gran parte del mundo en la actualidad. Los detritos humanos están omnipresentes, principalmente en forma de CO₂, fertilizantes nitrogenados, pesticidas, combustible diésel, y basura electrónica y mineraloides que se han acumulado como desechos tóxicos en todo el mundo.

El medio ambiente -la naturaleza- exhibe todos los signos de trauma, toxicidad y abuso generalmente asociados con el sufrimiento de los cuerpos humanos. Las “ruinas capitalistas”, como las denomina Anna Tsing (2015), son demasiado evidentes en vastas franjas del mundo. Joseph Masco sostiene que el estrés es “literalmente una condición planetaria” y un estado de “desasosiego” humano que se ha vuelto normal (2015: 65). Pero los geólogos necesitan pruebas contundentes de una transición *irreversible* para identificar una nueva época. Sus decisiones están vinculadas a un llamado “pico dorado”, un marcador que aparece en los núcleos de hielo, los océanos, los sedimentos de los lagos y los suelos, donde aparecen estratos fosilizados reconocibles que pueden martillarse, muestrearse y/o desenterrarse. Estos cambios se conocen como “unidades geocronológicas”.

Después de tres años de acalorados intercambios, la notoriamente conservadora Unión Internacional de Ciencias Geológicas (IGS) convocó a un grupo de académicos en 2013 para determinar si el Antropoceno debería ser reconocido oficialmente. En una recomendación presentada en un Congreso en Ciudad del Cabo en 2016, declararon que efectivamente así era. Los geólogos mostraron poca oposición a la postura de que los humanos han reemplazado a la “naturaleza” como la fuerza ambiental dominante en la tierra. Sin embargo, en lo referido a cuándo, *exactamente*, este evento indeleble tuvo lugar para que sea reconocido como un punto de inflexión geológico válido, se sucedieron disputas. El IGS finalmente acordó que julio de 1945, el día en que explotó el primer dispositivo nuclear, dejando extraños isótopos de plutonio distribuidos por todo el mundo, incluida la Antártida y Groenlandia, constituyó tal pico.

Durante más de una década hemos vivido con otro cambio fundamental, conocido ahora en las ciencias biológicas como la era “posgenómica”. El genoma humano ya no se reconoce como el origen de la vida, sino más bien como “reactivo” a los entornos externos e internos del cuerpo. Más aún, el genoma es inherentemente inestable. En otras palabras, la “naturaleza” misma del ser humano está siendo revisada considerando los conocimientos acumulados y sacados a la luz al mapear el genoma humano, con enormes consecuencias para la reflexión y la comprensión de nosotros mismos.

En lo que sigue, hablo primero acerca del floreciente campo de la biología molecular conocido como epigenética. Los resultados de la investigación en esta especialidad permiten conocer el impacto de los entornos antropocénicos en la salud y la enfermedad humanas, considerando luego la rápida expansión del conocimiento sobre el microbioma. Es ampliamente reconocido que las bacterias y otras formas microbianas han tenido más influencia en todas las entidades vivientes durante milenios que cualquier otro estímulo. Mi atención en este artículo se encuentra enfocada en las biología proteicas del microbioma humano, compuesto principalmente por genomas bacterianos en abundancia, además del genoma humano. Esta microbiota, la comunidad ecológica de microorganismos comensales, simbióticos y patógenos que se encuentran en y sobre todos los organismos multicelulares, suplementa y complementa otros tipos de estímulos ambientales que impactan incesantemente en el cuerpo humano. El reconocimiento de los entornos ambientales como la fuerza impulsora de la vida humana, en la que las actividades de los ubicuos microbios son fundamentales, hace ampliamente evidente que los conceptos de un yo individualizado y de cuerpos humanos claramente delimitados ya no son sostenibles. Las implicancias de estos hallazgos para la investigación antropológica en su conjunto serán resumidos en la conclusión.

Epigenética y Canalización

Conrad Hal Waddington, caracterizado en la *Encyclopaedia Britannica* como embriólogo, genetista y filósofo de la ciencia, acuñó el término epigenética. Mientras enseñaba en la

Universidad de Cambridge, fue autodidacta en paleontología y, finalmente, se hizo conocido como el fundador de la biología de sistemas. Waddington (1940) inicialmente argumentó que el nuevo campo se limitaría a “las interacciones causales entre los genes y sus productos, los cuales dan origen al fenotipo”. Su posición fue influenciada por la comprensión inicial de varios investigadores de su época de que el desarrollo embriológico debe involucrar inevitablemente redes de interacciones entre los genes que forman un complejo sistema integrado, y que la bifurcación de los temas de la genética y la embriología constituyó un error. Waddington se formó en ambos campos; había trabajado en Alemania con el embriólogo premio Nobel Hans Spemann y con el genetista Thomas Hunt Morgan en California. Él hizo del “desarrollo” el tema central de sus argumentos, específicamente por su doble significado: el crecimiento de los individuos y el cambio evolutivo.

Para Waddington, el desarrollo individual denota el conjunto de condiciones que permiten que lo que ahora llamamos “células madre multi-potentes” se diferencien a fin de tener funciones específicas dentro de ciertos tejidos. Además, en el pensamiento de Waddington se incorpora una apreciación de lo que hoy en día se acepta habitualmente como períodos críticos de desarrollo. También usó el término desarrollo de manera más general para argumentar que los genotipos y los entornos trabajan de forma conjunta para producir fenotipos, e insistió en que los genes sólo son responsables de guiar “la mecánica del desarrollo”.

En su libro *Organizers and Genes* publicado en 1940, Waddington describió “el paisaje epigenético” como una representación simbólica de la regulación genética de los procesos de desarrollo. La imagen es la de una bolita rodando por una meseta ondulada conjuntamente con otras canicas, eventualmente deteniéndose en los puntos más bajos. La canica representa un huevo en desarrollo y la transformación gradual de sus células en tipos de tejido, cuyo proceso está regulado por genes y sus interacciones entre sí que modulan la forma en que el huevo/bola es guiado por las laderas con sus numerosas intersecciones (Figura 1). El punto de Waddington consistía en que el desarrollo está “canalizado”, consiste en un proceso que “amortigua” el resultado de la selección natural para producir fenotipos replicables independientemente de la variabilidad tanto en los genotipos como en el medio ambiente. Insistió en que la variación genética y la expresión fenotípica no están estrechamente vinculadas, permitiendo así la contribución ambiental en el desarrollo. Waddington admitió que la metáfora del paisaje epigenético tenía limitaciones (1940: 92); sin embargo, esta imagen se suele tomar como punto de partida para una genealogía de la epigenética.

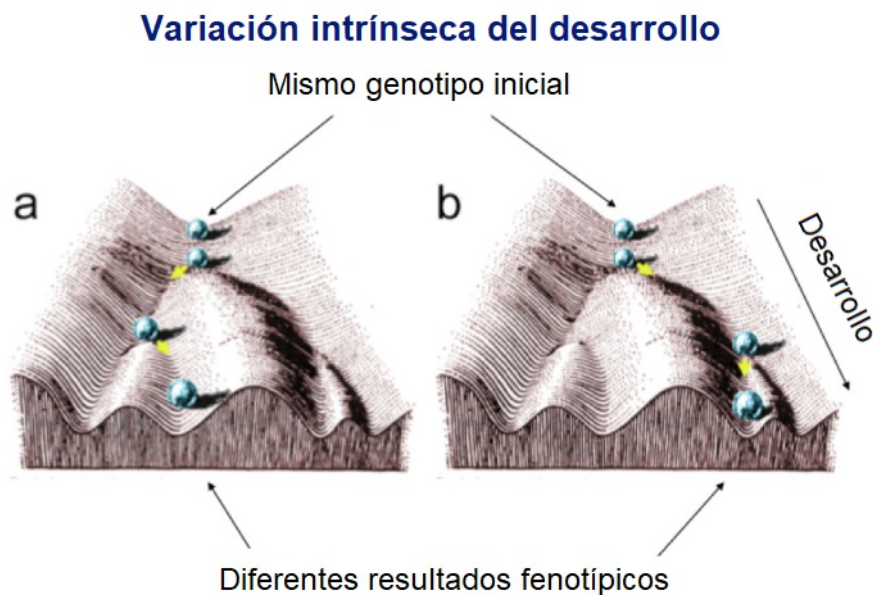


Figura 1. El Paisaje Epigenético de Waddington

Jablonka & Lamb (2002) señalan que el trabajo de Waddington perdió vigor esencialmente durante las primeras tres décadas de su existencia y algunos científicos incluso argumentaron que debería ser abandonado. Así todo, sobrevivió para volverse molecularizado en forma. En la era posgenómica de los primeros años del siglo XXI, el campo de la epigenética se ha revitalizado completamente al centrarse en “vías de desarrollo alternativas, en redes de desarrollo subyacentes a la estabilidad y flexibilidad, y en la influencia de las condiciones ambientales en lo que sucede en las células y organismos” (Jablonka & Lamb, 2002: 89), tanto a nivel individual como poblacional, se podría agregar.

La epigenética, frecuentemente concebida como “por encima de la genética”, se ha expandido a un enorme campo de investigación que incluye a la biología de células madre, la biología del cáncer, las investigaciones sobre la inestabilidad del genoma, la reparación del ADN, la epidemiología epigenética, entre otras. El concepto de medio ambiente, el cual se ha vuelto esencialmente de nula importancia en la genética determinista de línea dura, ha sido resucitado en la epigenética para adquirir una importancia singular con respecto al funcionamiento celular, el desarrollo humano individual y la integración biológica de los individuos y sus familias en contextos específicos.

El genoma reactivo

Richard Lewontin (2001) dejó en claro hace más de una década: “El ADN es una molécula muerta, entre las moléculas químicamente inertes menos reactivas del mundo vivo” y “el ADN no tiene poder para reproducirse a sí mismo” (2001: 141). Señalaba: “un huevo, antes de la fecundación, contiene un aparato completo de producción depositado allí en el curso de su desarrollo celular” (Lewontin, 2001: 143). Para que los genes funcionen, deben activarse (encenderse) y, en su caso, desactivarse (apagarse) mediante procesos complejos que provocan la diferenciación que tiene lugar a nivel celular a lo largo del ciclo de vida, proceso que Waddington describió como “canalización”.

Ramírez-Golgochea (2013: 66) explica: “la diferenciación celular está regida por el paisaje epigenético, un panorama complejo de redes y bucles de alimentación que determinan si las células madre entran o no en un linaje. Como proceso de desarrollo, la epigénesis es altamente específica del contexto, siguiendo una lógica cronológica y topológica”.

El mecanismo epigenético mejor investigado hasta la fecha es la metilación¹, un proceso iniciado por enzimas en el que las secuencias de ADN como tales no se alteran, sino que se transforma un solo nucleótido, la citosina, cambiando la base del nucleótido, dejando inactiva una parte del ADN. La investigación con animales ha demostrado definitivamente que las modificaciones por metilación pueden transmitirse intergeneracionalmente, y algunos hallazgos sugieren fuertemente que este también es el caso entre los humanos (Pembrey, 2014), aunque algunos investigadores argumentan que esto no ha sido absolutamente establecido. Se ha demostrado recientemente que en estos procesos la regulación epigenética de la estructura de la cromatina es de crucial importancia (Lappé & Landecker, 2015). Este conocimiento emergente deja en claro que la tarea del genoma es *responder* a los ambientes desde el momento de la concepción y a lo largo de la vida. Los genes ya no inician ni sostienen la vida misma; por el contrario, vivimos con un “genoma reactivo” (Gilbert, 2003).

Arrogancia genómica al descubierto

Tras los anuncios en 2001 de que se había mapeado el genoma humano (lo cual no fue cierto estrictamente hablando; el genoma humano nunca se ha secuenciado completamente) (Aragón,

¹ *N del T.* La metilación del ADN refiere a un proceso biológico a través del que se agregan grupos metilo a la molécula de ADN. Cada especie presenta patrones de metilación específicos, que tienen la capacidad de cambiar la actividad de un segmento de ADN sin modificar su secuencia. Se trata de un proceso epigenético que interviene en el modo en que se regula la expresión génica de dos diferentes maneras. Además del papel central que cumple en una amplia diversidad de procesos fisiológicos y patológicos, la metilación despierta sumo interés científico por su intervención en procesos de aprendizaje y memoria.

2017), un periodista informó que era como completar el rompecabezas de Dios. Otros periodistas, sin embargo, se mostraron más escépticos. Algunos insistieron en que el mapa se parecía a una lista de piezas de un Boeing 747, pero sin tener ninguna idea de cómo ensamblar cada una de ellas y sin conocimiento de los principios de la aeronáutica. Por otra parte, muchas sorpresas salieron a la luz, algunas de las cuales los científicos ya habían predicho antes de embarcarse en el PGH², pero que hasta ahora habían sido ignoradas.

El mapeo hizo evidente que los humanos tienen aproximadamente 20.000 genes, y no 100.000 como se había predicho. Muchas plantas tienen muchos más genes que los humanos, y el diminuto gusano *C. elegans* tiene aproximadamente el mismo número que nosotros. El tamaño de un genoma no guarda relación con su complejidad y el genoma no es una plantilla para el organismo en su conjunto. Sólo aproximadamente el 1,2% de los segmentos de ADN o menos codifican proteínas, y el 98,8% restante fue etiquetado inicialmente de manera despectiva como “basura” (Carey, 2015).

Aunque las secciones no codificantes del genoma parecían no tener una función obvia, y con frecuencia son restos de genomas bacterianos y virales, separan las partes codificantes del genoma, inhibiendo así los cambios mutacionales no deseados durante la transmisión del ADN entre generaciones. Más aún, numerosas secuencias de ADN no codificantes se encuentran altamente conservadas, lo que implica que han estado presentes en los genomas durante cientos de millones de años, sugiriendo así que influyen en el cambio evolutivo. Además, está bien establecido que las actividades del ARN no codificante (ncRNA) comprenden un sistema regulador integral que funciona para crear la “arquitectura” de los organismos, sin la cual reinaría el caos. Con este fin, el ncRNA afecta profundamente la sincronización de los procesos que ocurren durante el desarrollo, incluido el mantenimiento de las células madre, la proliferación celular, la apoptosis (muerte celular programada), la aparición de cáncer y otras dolencias complejas (Mattick, 2004).

Estos hallazgos se relacionan con la estructura y función del genoma mismo; durante la última década, la investigación de los epigenéticos moleculares ha aportado más conocimientos a este panorama ya de por sí complejo. Los científicos en el subcampo en expansión de la epigenética del comportamiento afirman que han rastreado los vínculos moleculares que viajan entre “la naturaleza y la crianza”, “lo innato y lo adquirido”, lo que proporciona una evidencia sólida de que la naturaleza/crianza no es divisible (Lutz & Tureki 2014). Esta afirmación se basó en investigaciones que demuestran cómo los estímulos ambientales y los factores de estrés que se originan tanto externa como internamente en el cuerpo inician sucesiones de actividad molecular que modifican el funcionamiento del ADN, a menudo con efectos duraderos en el comportamiento y el bienestar humano que incluyen, algunas veces, un aumento de las enfermedades mentales y las tasas de suicidio (Labonté et al., 2012).

Epigenética ambiental y ambientes miniaturizados

De interés directo para los antropólogos es el subcampo de la epigenética ambiental, un término utilizado para cubrir las investigaciones sobre temas tan amplios como exposiciones tóxicas, malnutrición y abuso. Los desacuerdos entre los profesionales de esta subdisciplina son evidentes y la presunción de que uno o más equipos de investigadores representan la totalidad del campo es errónea (Landecker & Panofsky 2013; Lock 2015).

Varios investigadores han descrito los argumentos de los epigenéticos ambientales como “neolamarckianos”. Aunque hace años se abandonó la creencia de que el uso o desuso de partes del cuerpo provoca un cambio evolutivo, ciertos investigadores han propuesto de manera continua desde la época de Lamarck que las fuerzas internas y externas al cuerpo, además de los genes, contribuyen al fenotipo de la próxima generación, y posiblemente las generaciones siguientes, una posición apoyada por Waddington y, en la actualidad, por un gran número de epigenéticos ambientales. El trabajo con organismos unicelulares, nematodos, roedores y primates ha corroborado la transmisión intergeneracional de marcas epigenéticas. Así todo,

² N. del T. Proyecto del Genoma Humano (por sus siglas en inglés: Human Genome Project).

algunos investigadores siguen sin estar seguros de la evidencia entre humanos, mientras otros están convencidos de que este es efectivamente el caso (Champagne, 2008).

La afirmación de que existen múltiples mecanismos de herencia, y que la variación en las secuencias genómicas por sí sola no puede explicar las diferencias fenotípicas (Ramírez-Golcochea, 2013: 66-67) inevitablemente suscita inquietudes ontológicas similares a las manifestadas en los días de Lamarck, independientemente de la cuestión de la herencia intergeneracional. Si el gen ya no es entendido como la fuerza fundamental de la vida humana y no es “en parte el átomo de un físico y en parte alma platónica”, como lo expresó la filósofa de la ciencia Evelyn Fox Keller (2000: 47), entonces las suposiciones sobre la relación entre la naturaleza con la crianza y de los genes con el medio ambiente deben ser confrontados.

Barry Barnes y John Dupré, en su libro de 2008, *Genomes and What to Make of Them*, utilizan el término “genética astrológica” para describir lo que, según ellos, ha sido una fetichización del ADN que ahora debe ser superado. Para esta nueva comprensión es fundamental el reconocimiento, en parte como resultado de los hallazgos realizados durante la realización del proyecto del genoma humano, de que los genes, en sí y por sí mismos, aunque son esenciales en la creación de la forma y estructura de la vida, determinan muy poco de su funcionamiento (Lock, en prensa).

Los investigadores epigenéticos suelen ser cautelosos al señalar que la identificación de los mecanismos que transmiten señales desde los entornos sociales que dan lugar a cambios en la metilación del ADN aún debe ser culminada. Pero se acuerda que los mecanismos epigenéticos, incluida la metilación, se refieren a cambios hereditarios en la expresión génica que no implican cambios en la secuencia de ADN subyacente. Se ha demostrado fehacientemente que la metilación (un proceso altamente conservado y ampliamente presente tanto en el mundo animal como en el vegetal) funciona de modo que cualquier genoma determinado es capaz de codificar fenotipos diversamente estables, como sugiriera Waddington. En otras palabras, aunque cada célula es “multi-potencial”, la metilación provoca la diferenciación celular entre, por ejemplo, lo que se convertirá en el hígado a diferencia de lo que serán las células neuronales. La metilación también determina si un embrión de abeja se convertirá en un zángano o en una abeja reina. Además, los cambios de metilación no se producen sólo *in utero* y en los primeros años del posparto, como se creía anteriormente, sino que continúan durante toda la vida (Meaney, 2010).

Una atractiva hipótesis adicional para los epigenéticos ambientales postula que la metilación del ADN y otros mecanismos relacionados tienen una segunda función muy importante. Es decir, estos procesos no son únicamente el resultado de estímulos endógenos, sino que también son respuestas directas a señales ambientales externas al cuerpo que modulan patrones de actividad celular. Se puede encontrar un cuerpo sustancial de investigación de este tipo (Cortessis et al., 2012, Feil & Fraga, 2012). Tres ejemplos bastarán.

Transmisión intergeneracional de toxinas

El antropólogo danés Tine Gammeltoft, basándose en muchos años de trabajo de campo que realizara desde el año 2003 en Hanoi, Vietnam, ha documentado los efectos devastadores sobre la reproducción que persisten por más de 40 años después de la guerra, causada por el agente químico defoliante “Agente Naranja” (Gammeltoft, 2014). La guerra de Vietnam duró desde 1962 hasta 1971, tiempo durante el cual las fuerzas armadas estadounidenses llevaron a cabo un programa de defoliación aérea que formaba parte de una estrategia de “urbanización forzada” diseñada para obligar a los campesinos a abandonar el campo, donde ayudaban a mantener a las guerrillas, y trasladarse a las ciudades dominadas por las fuerzas estadounidenses. Casi 20 millones de galones de herbicidas químicos y defoliantes fueron rociados en Vietnam, el este de Laos y partes de Camboya, destruyendo todo material vegetal en dos días. En algunas áreas, las concentraciones tóxicas en el suelo y el agua se elevaron cientos de veces más a los niveles considerados seguros en los Estados Unidos.

El Agente Naranja contiene una dioxina química altamente tóxica, conocida por tener efectos duraderos sobre el medio ambiente y el tejido humano. Gammeltoft documenta un temor generalizado al llamado “gen de las dioxinas”, el cual muchas personas que viven hoy en

Vietnam creen que está aumentando en la población con el paso del tiempo. Se estima que al menos tres millones de ciudadanos en Vietnam sufren serios problemas de salud debido a la exposición a defoliantes, y se calcula que la tasa de anomalías congénitas graves en personas expuestas a herbicidas es un 2,95% más alta que en las personas no expuestas (Gammeltoft, 2014: 46). La cobertura de los medios de comunicación ha informado casos de víctimas del Agente Naranja de tercera generación, en los que las personas expuestas durante la guerra han producido hijos aparentemente sanos cuyos nietos nacieron gravemente discapacitados. La investigación con animales ha demostrado que, después de la exposición fetal, la dioxina reprograma los procesos de desarrollo epigenético, cuyos efectos pueden manifestarse a lo largo de la vida.

Vietnam fue incluido como miembro de la Organización Mundial del Comercio en 2007. Uno de los resultados fue la mayor preocupación del gobierno vietnamita por la visibilidad internacional de la salud de la población en su conjunto. Fue en esta coyuntura que se introdujo el uso extensivo de la ecografía, una herramienta política diseñada para garantizar el nacimiento de niños sanos. Un resultado de esto ha sido que la ecografía se utilice repetidamente en la actualidad durante el embarazo como parte de la atención prenatal, aunque el Ministerio de Salud de Vietnam no recomiende esta práctica (Gammeltoft, 2014: 10-12). Tomar la decisión de abortar si se detecta una deformidad por ultrasonido no es fácil, y muchas familias afectadas piensan que el aborto es un acto perverso. Además, todas las partes involucradas saben que puede ser difícil evaluar el grado de la deformidad a partir de imágenes ecográficas, aunque también es cierto que con frecuencia esto es demasiado evidente. Familias que se mostraban reacias a realizar un aborto, pero que anhelaban un niño sano, están criando a tres o cuatro niños con deformidades, de las cuales la más común es la hidrocefalia (“agua en el cerebro”) que causa retrasos severos. Algunas mujeres descubren muy tarde en el embarazo que su feto no es normal, y algunas optan por una interrupción tardía, generando grandes perturbaciones a sus médicos (Gammeltoft, 2014: 111-113).

Las conmovedoras entrevistas de Gammeltoft con las familias afectadas dejan en claro que muchas personas optan por no considerar la idea de que un feto con anomalías detectadas por ultrasonido, o el nacimiento de un niño con horribles malformaciones, se debe al Agente Naranja (Gammeltoft, 2014: 77). Todos son muy conscientes de que el estigma asociado a las familias del Agente Naranja asegura que encontrar cónyuges para miembros sanos de la familia sería virtualmente imposible. Por ello, sienten que es preferible afirmar públicamente que la anomalía se debió a un resfriado que tuvo la madre o al trabajo pesado que realizó durante el embarazo.

Una variedad de enfermedades graves se asocian con la exposición a las dioxinas, incluidos los cánceres mortales, la enfermedad de Parkinson y la espina bífida, además de las asociadas específicamente con el embarazo (Gammeltoft, 2014: 55). Investigadores vietnamitas han informado de estos hallazgos, pero la posición oficial de Estados Unidos sostiene que no hay evidencia concluyente de que la fumigación con herbicidas haya causado problemas de salud a las personas expuestas y a sus hijos. Sin embargo, luego de un extenso lobby durante muchos años, en 2014 el Congreso de los Estados Unidos aprobó un paquete de ayuda a cinco años de \$ 21 millones que equivalía a una suma modesta para cada veterano de Vietnam. Estos casos se resolvieron extrajudicialmente y nunca se admitió ninguna responsabilidad legal (Gammeltoft, 2014: 46-47). La posición oficial hasta el día de hoy, respaldada por sus principales creadores, las compañías Monsanto y Dow Chemical, es que el gobierno, en efecto, fue presionado para que resolviera estas demandas y que no existe evidencia alguna de que el Agente Naranja cause daños a la salud. Los veteranos de la guerra de Vietnam cuyos hijos nacieron con defectos de nacimiento graves, como hidrocefalia y espina bífida, no han recibido compensación alguna (Gammeltoft, 2014: 49).

En Vietnam, los funcionarios se mostraron reacios a presentar quejas sobre el Agente Naranja porque más importantes eran las preocupaciones sobre la economía en su conjunto, en particular el deseo de no dañar la comercialización de numerosos productos agrícolas y acuícolas fabricados en Vietnam. A mediados de la década de 1990, los escritores y artistas vietnamitas finalmente comenzaron a expresar su preocupación por el Agente Naranja y, finalmente, los ciudadanos vietnamitas presentaron una demanda colectiva ante el Tribunal de Distrito de los Estados Unidos en Nueva York que fue desestimada abruptamente. Sin embargo, son cada vez más frecuentes

demandas de responsabilidad encabezadas por organizaciones no gubernamentales (Gammeltoft, 2014: 44-46).

Malnutrición y migración

A nivel mundial, casi 2 millones de niños mueren cada año por malnutrición. Investigaciones recientes han revelado hallazgos sumamente interesantes sobre las diferencias biológicas entre los lactantes que sufren de marasmo (desnutrición severa) a diferencia de los que sufren kwashiorkor, una desnutrición severa de proteínas y energía, con edema (Forrester et al., 2012). Un impresionante estudio se llevó a cabo en Jamaica, comenzó en 1962 y se extendió durante 30 años; durante este tiempo, más de 1.100 lactantes con desnutrición aguda severa fueron ingresados en el Hospital Universitario de Kingston. Se encontró que los niños diagnosticados con kwashiorkor tenían un peso al nacer considerablemente más alto que los niños diagnosticados con marasmo. Los autores concluyeron que los mecanismos asociados con la “plasticidad” fisiológica son operativos en el útero y que estos niños tienen tipos de metabolismo claramente diferentes.

De las dos condiciones, los niños mueren con mayor frecuencia de kwashiorkor, asociado con edema, aunque se produce menos emaciación en comparación con el marasmo. Los niños diagnosticados con marasmo no presentan edema, pero sufren un desgaste mucho mayor de sus tejidos, aunque sus tasas de supervivencia son mejores que las de los niños con kwashiorkor. Los investigadores caracterizan al marasmo como “metabólicamente ahorrativo” y al kwashiorkor como “metabólicamente derrochador”. Proponen que en el caso de los niños con marasmo, cuando la dieta materna es baja en nutrición, el metabolismo fetal en el útero en efecto anticipa un ambiente postnatal de escasez, y se asume que el bajo peso al nacer es evidencia de este proceso diseñado para la supervivencia. Los autores argumentan que este hallazgo proporciona la primera evidencia directa en humanos que respalda los efectos de las “respuestas anticipatorias” en el útero en la mejora de la condición física en la infancia. Por lo tanto, los fenotipos claramente diferentes de los niños con kwashiorkor y aquellos con marasmo, son entendidos como el resultado de la actividad epigenética en el útero sobre los genotipos.

La epigenética nutricional es un campo que atrae mucha atención, en parte, porque se espera que arroje luz sobre la llamada epidemia de obesidad que actualmente afecta a muchos países, los ricos y los que no lo son. El mismo equipo que llevó a cabo la investigación informada anteriormente sostiene que existe una creciente evidencia de “procesos de desarrollo plástico” (Forrester et al. 2012) que, además del estilo de vida y los genotipos individuales, contribuyen significativamente a la obesidad. No se afirma que tales vías de desarrollo, en las que intervienen los procesos de metilación, causen la obesidad directamente, pero sí que el riesgo aumenta en aquellos individuos genéticamente predispuestos a desarrollar obesidad en la vida adulta. Basado en una hipótesis conocida como la “vía de desajuste”, se postula que “las respuestas adaptativas evolucionadas de un organismo en desarrollo para anticipar entornos adversos futuros” pueden tener consecuencias de mala adaptación si el entorno no es lo que se ha “anticipado biológicamente” (Gluckman & Hanson 2008: 124). En otras palabras, si los fetos y los lactantes están expuestos a dietas de privación nutricional, sus cuerpos pueden estar preparados epigenéticamente para lidiar con la privación a medida que maduran, como sugiere el estudio del marasmo, una situación que puede causar estragos en ambientes ricos en energía. Además, la diabetes materna, la obesidad materna y la sobrealimentación infantil se asocian con un mayor riesgo de obesidad en la vida adulta (Gluckman & Hanson 2008).

Claramente, esta explicación se asemeja a la hipótesis del gen ahorrativo presentada en 1962 por James Neel, un argumento ahora pasado de moda en la era posgenómica, y superada por la discusión sobre fenotipos ahorrativos (Watve & Yajnick 2007). La investigación epigenética en animales y los hallazgos recientes en humanos, están mostrando cómo “la evolución ha equipado a los organismos con mecanismos para responder de manera específica y eficiente a ciertas experiencias críticas nuevas [...] y para transmitir esta información de manera efectiva a su descendencia sin la necesidad del proceso típicamente lento de selección natural” (Szyf, 2014: 4).

Dada la tasa desmesurada del cambio global provocado actualmente por las actividades humanas, ambientales y sociales, muchas de las cuales involucran violencia extraordinaria y

desplazamientos de distinto tipo, es probable que existan desajustes habitualmente entre entornos a los que las poblaciones humanas están razonablemente bien adaptadas biológicamente y los entornos de vida en los que millones de personas se ven obligadas a vivir. Cabe señalar que ACNUR, la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados, informó que 65,6 millones de personas fueron desplazadas por la fuerza en el año 2016 a nivel mundial.

Suministros de agua tóxica

La constante contaminación en el sistema fluvial del río Wabigoon en Grassy Narrows, Ontario, Canadá, ilustra gráficamente los efectos en la salud ocasionado por el comportamiento irresponsable del gobierno en la provisión de uno de los derechos básicos de la salud humana: el agua potable. El gobierno de Ontario afirma que la contaminación del río se detuvo hace cuarenta años cuando la fábrica de papel dirigida por Domtar, el mayor productor de hojas de papel de oficina de América del Norte, que había estado en funcionamiento durante décadas en Dryden, río arriba de Grassy Narrows, fue forzada a cerrar. Esto se hizo después de haber vertido aproximadamente 9.000 kilogramos de mercurio en la corriente del río Wabigoon. Hoy en día, los niveles de mercurio en los peces que habitan cerca de Grassy Narrows son quince veces el límite de consumo seguro y cuarenta veces el límite para los niños, las mujeres embarazadas y las mujeres en edad fértil (Mosa & Duffin 2016).

Hay muchos paralelismos entre el desastre actual en Grassy Narrows y la situación en Japón, donde el envenenamiento por mercurio se reconoció oficialmente en la década de 1950. En Minamata, un pueblo de pescadores, los gatos locales parecían haberse vuelto locos y algunos fueron descritos como “suicidándose arrojándose al mar”. A partir de entonces, los humanos comenzaron a reportar entumecimiento en sus extremidades, acompañado de temblores, dificultad para caminar y, en algunos casos, signos de enfermedad mental. En 1959 se estableció definitivamente que estuvo implicado el envenenamiento por mercurio. Una gran planta petroquímica activa en Minamata, Chisso Corporation, fue inmediatamente puesta bajo sospecha. Chisso negó su participación, incluso cuando se demostró que en la bahía de Minamata había unas 27 toneladas de compuestos de mercurio. Las protestas comenzaron en 1959, pero fue en 1968 cuando la empresa finalmente dejó de verter efluentes en el río. Cerca de 3.000 personas contrajeron lo que luego fue designado como enfermedad de Minamata (*Minamata-byō*), y más de la mitad de ellas murieron (Mosa & Duffin 2016). Los expertos japoneses que fueron convocados a Grassy Narrows informaron que hasta el 90% de las personas que viven allí hoy muestran signos de intoxicación por mercurio que se está transmitiendo de manera intergeneracional (Mosa & Duffin 2016).

La gente de Grassy Narrows luchó durante cincuenta años por la limpieza del río. En una confrontación con el Ministro de Medio Ambiente de Ontario, el gobierno pareció en un primer momento pendiente del asunto, pero luego el Ministro declaró en mayo de 2016 que no era necesaria una limpieza a pesar de un informe pericial que indicaba que el río estaba extremadamente contaminado con mercurio (Mosa & Duffin 2016). Actualmente, dos generaciones de personas de Grassy Narrows y Wabaseemoong First Nations presentan síntomas de intoxicación por mercurio, que incluyen pérdida de coordinación muscular, entumecimiento de manos y pies, pérdida de audición, trastornos del habla y visión en túnel. Además, los fetos son particularmente vulnerables al daño cognitivo. Los casos extremos resultan en parálisis, padecimientos mentales, coma y muerte.

En mayo de 2017, el gobierno exigió que Domtar realizara pruebas para descubrir el origen de lo que claramente es una fuga constante de mercurio en el río. Domtar juró luchar contra esta demanda en los tribunales, asegurando que no se llevaría a cabo ninguna investigación de los cambios durante cierto tiempo. En junio de 2017, el gobierno de Ontario anunció haber destinado \$85 millones al saneamiento del sistema fluvial contaminado. También comunicó que se han hecho demandas y que este dinero se ha depositado en un fideicomiso que rinde cuentas a los habitantes de Grassy Narrows. La esperanza es que esto asegure una limpieza completa del sitio de la planta de tóxicos, contribuya al cuidado de la salud por los efectos del envenenamiento por mercurio y también se utilice para instalar un sistema de monitoreo ambiental permanente. Así todo, muchos observadores se muestran escépticos y creen que el saneamiento del río bien podría

ser dejada de lado por futuros gobiernos.

De las biología locales a las situadas

Los ejemplos precedentes son ilustrativos de los efectos epigenéticos ambientales, cuya plena importancia a nivel social y político puede interpretarse introduciendo el concepto de “biología situadas” (Niewöhner & Lock, 2018). La investigación epigenética es una ciencia objetiva y, al recopilar datos, la experiencia vivida, subjetiva y corporizada tal como es relatada por los informantes, no es tenida en cuenta por los investigadores. El concepto de biología locales, por el contrario, presta explícitamente mucha atención a los relatos subjetivos sobre el supuesto de que los cuerpos humanos no son universales y que la variación local es a veces significativa y debe ser tenida en cuenta en los análisis. Sin embargo, las biología locales, ahora bien establecidas en la literatura antropológica médica (Lock & Nguyen, 2017), tal vez se entiendan mejor actualmente como una subcategoría del concepto general de “biología situadas”, las cuales son móviles y se encuentran ampliamente distribuidas.

Desde luego, existen numerosos ejemplos de biología locales. Dos de ellos se encuentran presentes en Ucrania y Japón, donde las administraciones de estos países gestionaron de manera significativamente diferente la lluvia radioactiva masiva, lo cual resultó en consecuencias variables en el corto y largo plazo (Petryna, 2002; Avenell, 2015). De manera similar, las respuestas locales a la guerra y el secuestro -en particular a los efectos de la violación y el sadismo-, pueden ser mejor interpretadas en el sentido que provocan biología locales de afiliación y/o desafección, en las que la narración de eventos y recuerdos está profundamente involucrada (Lambert & Kirkup, 2017; Macdonald, 2017; Theidon, 2013). Los efectos debilitantes específicos del colonialismo a nivel intergeneracional, especialmente en relación con la salud mental, es otro ejemplo en el que los variados objetivos de las fuerzas coloniales con respecto a qué tipo de riqueza buscaban extraer y cómo, han provocado impactos duraderos en los pueblos indígenas que deberían ser situados en contextos locales a los efectos del análisis (Daschuk, 2013; Lock, 2015; Lea, 2012). El caso del Agente Naranja citado anteriormente es otro ejemplo de biología locales, como es el canibalismo y el kuru³ (Lock & Nguyen, 2017) y, más recientemente, el llamado Iraqibacter⁴ (Dewachi, 2017: 179-180). Los repetidos informes sobre el incesante racismo que da lugar a muertes violentas también son ejemplos de este tipo (Stevenson, 2017).

Sin embargo, estas detectables diferencias biológicas no se limitan necesariamente a un lugar: por el contrario, se desplazan. El Agente Naranja fue rociado sobre hombres del servicio estadounidense que regresaban a los EE. UU con la posibilidad de crear fetos y recién nacidos con deformaciones -siendo esto el resultado de una renuente compensación por parte del gobierno de los EE. UU luego de recibir numerosas demandas judiciales-. Asimismo, el Iraqibacter se ha extendido en todas las zonas de conflicto de Oriente Medio. Por otra parte, las biología locales pueden disiparse a medida que cambian los hábitos alimentarios, aunque la investigación ha demostrado que las mujeres estadounidenses de origen japonés que viven en Hawai reportan una baja tasa de sofocos durante la menopausia, similar a la de las mujeres en Japón (Sievert et al., 2007). En otras palabras, la biología se encuentra en todas partes situada, en tiempo y espacio, pero se encuentra igualmente sujeta a cambios a lo largo del tiempo y a través del espacio y, dada la movilidad cada vez mayor que tienen las personas en la actualidad, sus biología también cambian paulatinamente de forma más rápida. El Centro de Monitoreo de Desplazamientos Internacionales predice que, desde 2008, un promedio de 26,4 millones de personas han sido desplazadas de sus hogares por desastres naturales. Además, las cifras de la ONU muestran que 232 millones de personas estaban en movimiento a nivel mundial en 2013 y

³ *N del T.* El kuru, comúnmente denominado “temblar de miedo”, es una enfermedad de tipo neurodegenerativa e infecciosa ocasionada por una proteína alterada del tejido cerebral (prión), originada y transmitida a partir de prácticas rituales caníbales en Nueva Guinea. Posee un desarrollo lento y período extenso de incubación de hasta tres décadas, aunque cuando se manifiesta conduce a la muerte en un período de aproximadamente un año.

⁴ *N del T.* Se trata de una bacteria resistente a los antibióticos que afectó principalmente a los soldados que combatieron en Irak y Afganistán. Esa característica de multirresistencia a la acción antibiótica lo ha transformado en un problema sanitario de relevancia.

que en 2015, 65,3 millones de personas migraron interna o externamente como resultado de conflictos o persecución (Weinberg, 2017). El Medio Oriente y el África subsahariana se ven particularmente afectados por esta problemática y todo indica que los desplazamientos van en aumento. Como los medios de comunicación dejan claro a diario, los efectos epigenéticos de tal desplazamiento ambiental en curso, ya sea debido al cambio climático o al conflicto, sin duda afectan la salud y el bienestar de las personas involucradas. Tales cambios no son necesariamente todos negativos, pero hasta que no sean investigados cuidadosamente, los efectos a largo plazo de estos movimientos (que, debemos tener en cuenta, el *Homo sapiens* ha emprendido incesantemente) seguirán siendo desconocidos.

El microbioma

En lo que sigue, analizo a la entidad que afecta a la salud y la enfermedad humanas en mayor medida que cualquier otro aspecto del mundo material. Ed Yong sostiene que vivimos en el Microbioceno, el cual comenzó en los albores de la vida misma y continuará hasta su extinción (2016). Este conocimiento emergente proporciona una lente que expone la extensión inagotable de la mutabilidad y permeabilidad de los cuerpos humanos. Además del genoma humano, los genomas de bacterias, virus y plásmidos están presentes en el cuerpo humano y presumiblemente superan en número al ADN humano en una proporción de aproximadamente 10 a 1, aunque las últimas estimaciones ahora sugieren una división aproximadamente uniforme entre el número de células humanas y células microbianas en el cuerpo humano. La mayoría de estos residentes viven en el intestino, pero también están presentes en la boca, el cuero cabelludo, en la piel, en todas las grietas y orificios del cuerpo, y nos envuelven externamente en nubes. Las bacterias comensales que trabajan a favor nuestro, pero que igualmente funcionan en su propio beneficio, tienen aproximadamente 3 millones de genes. El “metagenoma” resultante es exquisitamente sensible y puede cambiar rápidamente, en dos o tres días (Barnes & Dupré, 2008). El microbioma de cada individuo es único, incluso gemelos idénticos no comparten los mismos habitantes microbianos.

No somos meramente anfitriones de nuestros microbiomas ya que el ecosistema microbiano desempeña un papel indispensable en el funcionamiento del sistema inmunológico y, por lo tanto, sirve para distinguir al uno mismo de los otros, produciendo además compuestos beneficiosos que no podemos producir por nosotros mismos. Más bien, estos comensales son parte integral de “nosotros”; la relación de los seres humanos y sus genomas no es uno a uno, y el genoma de un organismo no es equivalente al organismo en sí. En este sentido, un ser humano autónomo, estrechamente limitado, simplemente no existe.

El microbioma (yo, uno mismo, nosotros), con un peso de alrededor de un kilogramo, es quizás mejor interpretado como un órgano humano, si bien bastante extraño (Barnes & Dupré, 2008: 136). Nuestros seres permeables, unidos a la piel, comprenden una colección de ecosistemas, de comunidades miniaturizadas que son productos de nuestro pasado evolutivo, eventos históricos más recientes y contingencias sociales y políticas de distinta índole. La mezcla microbiana que hoy actúa en América del Norte y Europa se ocupa principalmente de la digestión de azúcares, grasas y proteínas. Por el contrario, los niños que viven en países como Malawi, Bangladesh y los Yanomami en Venezuela, Hadza en Tanzania y Matsés en Perú, tienen microbios en sus tractos digestivos que “se ajustan” a sus dietas y ambientes locales (Yong, 2016: 131). Es posible que nuestros primeros antepasados albergaran una variedad aún mayor de microorganismos. El microbioma tiene efectos poderosos en todo nuestro cuerpo, incluido el sistema neurológico además del sistema inmunológico (Heijtz et al., 2011). Este complejo ecosistema se ajusta a fin de adaptarse continuamente a los vaivenes de la vida humana, pero dados los estragos ambientales que estamos causando actualmente, bien se puede perder la batalla.

El ecosistema humano

Un feto está expuesto a bacterias en el útero de su madre las cuales, en última instancia, pueden ser beneficiosas para él. Se expone a ellas aún más a medida que atraviesa el canal del parto, y se

recubre con algunas de las células comensales de su madre que comienzan a multiplicarse rápidamente. Se ha demostrado que los bebés nacidos por cesárea, en incremento a nivel mundial, tienen un mayor riesgo de sufrir alergias y asma a medida que maduran. La lactancia materna, la vinculación física con los miembros de la familia, el contacto con las mascotas, la ropa de cama, etc., aumentan la carga microbiana, de modo que el cuerpo humano al final de la infancia se ha convertido en un ecosistema único, lleno de microbios, y alrededor de los 3 años el microbioma de un niño es similar al de un adulto. Antes de esa edad, cuando el microbioma se está desarrollando, es también el momento en que se desarrollan el metabolismo y el sistema inmunológico del bebé, y se producen los principales logros cognitivos. Estos primeros años constituyen un momento muy significativo en los procesos de desarrollo tanto del niño pequeño como de su microbioma (Yong, 2016).

No se puede pensar en el genoma humano como la fuente de la vida y el bienestar humanos. Los seres permeables que habitan en nuestra piel, constituyen un conjunto diverso de ecosistemas, comunidades microscópicas, resultantes no sólo de nuestra historia evolutiva, sino también de eventos históricos más recientes, como así de distintas contingencias sociopolíticas. Este conocimiento emergente transforma por completo el debate sobre la crianza/naturaleza -estas entidades ya no se limitan a lo que son los humanos ni a lo que hacen. Numerosos genomas, microbianos y humanos, constituyen cada vida humana, pero ningún genoma determina quiénes somos y en qué nos convertimos.

Los microbiomas no son azarosos y las bacterias que componen el microbioma humano se dividen en cuatro filos diferenciados, cada uno de los cuales tiene un repertorio diferente de capacidades. Pero las actividades diarias del microbioma varían según los microambientes en los que existen. El microbioma es extremadamente sensible y puede cambiar rápidamente, en dos o tres días, en respuesta a los cambios alimenticios relacionados con la disponibilidad de nutrientes. Parte de esta respuesta implica cambios en los genes que expresa el microbioma que pueden ser beneficiosos para el cuerpo. El genoma humano no es un espectador pasivo de estas actividades y contribuye a la composición del microbioma de las personas, lo que influye en los fenotipos individuales, incluida la propensión a ciertas enfermedades. Este complejo ecosistema está meticulosamente ajustado para adaptarse continuamente a las fluctuaciones de la vida humana.

Eliminar las bacterias de nuestro cuerpo ha sido uno de los principales objetivos de los sistemas sanitarios modernos. Se considera al desarrollo de antibióticos como una de las mayores innovaciones del siglo XX y, como resultado, se han salvado millones de vidas. Pero, en efecto hemos adquirido una “germofobia” y hacemos enormes esfuerzos para mantenernos aseados en nuestra vida diaria. A la edad de 18 años, el niño estadounidense promedio ha recibido de diez a veinte ciclos de antibióticos, la mayoría de los cuales han resuelto una infección potencialmente grave. Cada vez está más claro que se debe pagar un costo por eliminar las bacterias de nuestro ecosistema, la gran mayoría de las cuales son activamente beneficiosas para nuestros cuerpos.

A principios del siglo XX, la bacteria *H. pylori* estaba presente en el estómago de casi todas las personas del planeta. Esta bacteria ha sido relacionada con úlceras y, en ocasiones, con la aparición de cáncer de estómago, por lo que se hicieron grandes esfuerzos para eliminarla. Es ahora evidente que la bacteria *H. pylori* también cumple funciones beneficiosas que comienzan en la infancia -normalmente es comensal y protege a su “socio” humano, pero en la vida adulta en ciertos individuos puede causar daños a la salud (Blaser, 2014). Las personas que no tienen *H. pylori* en su estómago tienen muchas más probabilidades de haber tenido asma en la niñez que aquellas cuyos intestinos albergan la bacteria, y se asocia la falta de *H. pylori* con un mayor riesgo de obesidad y, por lo tanto, de diabetes tipo 2, ya que esta bacteria está vinculada a dos hormonas que regulan el apetito (Finlay & Arrieta, 2016). Junto con la alta ingesta de azúcar y grasas en la dieta de tantas personas y un estilo de vida sedentario, la ausencia de *H. pylori* es claramente preocupante. Más aún, a las aves y carnes que consumimos se les administran antibióticos en dosis muy elevadas para que engorden rápidamente y así aumentar las ganancias, para luego ser sacrificadas a una edad más temprana. Los residuos de estos antibióticos a veces son transmitidos a los humanos, aumentando nuestra vulnerabilidad.

Michael Gillings y sus colegas han sostenido que las prácticas asociadas con el Antropoceno, incluida la agricultura, la higiene y el uso generalizado de antibióticos, probablemente explican en gran medida la reducción de la diversidad de los microbios en nuestro intestino (2015).

Sugiere que esto comenzó hace unos 350.000 años, cuando los humanos empezaron a cocinar sus alimentos tras aprender a dominar el fuego, ya que comer alimentos cocidos permite la evolución de tractos digestivos más pequeños. Gillings agrega que la revolución agrícola que comenzó hace 12.000 años exacerbó esta situación debido a la transformación drástica de las dietas humanas. Al dejar de comer animales salvajes con una gran diversidad en su flora microbiana, los humanos limitaron su dieta principalmente a los animales de granja: cerdos, ovejas, vacas y pollos, cuyos microbiomas, en comparación con los animales salvajes, no son sumamente diversos. Esta pérdida de exposición por parte de los seres humanos a la biodiversidad ingerida de fuentes alimentarias se ha asociado con mayores tasas de obesidad, asma, psoriasis, síndrome del intestino irritable e incluso padecimientos de salud mental (Finlay & Arrieta 2016).

La rápida acumulación de conocimientos sobre el microbioma revela que nuestra comprensión de la relación entre el exterior y el interior, y del interior con el exterior -los ambientes externos e internos del cuerpo- debe reconceptualizarse radicalmente. La presencia de una comunidad de organismos comensales, simbióticos y, en ocasiones, patógenos que residen en cada uno de nosotros, hace evidente la omnipresente diferencia entre los cuerpos humanos individuales, al tiempo que revela diferencias mutables dispersas entre los grupos. Tal diferencia se ha acumulado a partir de prácticas de subsistencia y existencia en constante cambio y evolución presentes desde la aparición del *Homo sapiens*.

En resumen

En *The Western Illusion of Human Nature*, Marshall Sahlins sostiene: “la oposición entre naturaleza y cultura... es característica de nuestro propio folklore” (2008: 2); los hallazgos epigenéticos y microbiológicos ahora desafían este folklore a nivel molecular. La cultura genera y se relaciona con entornos que están trabajando en la próxima generación antes de la concepción, como lo hizo con el *Homo sapiens* antes de nuestra propia existencia. Desde luego, la cultura no *determina* la biología, pero la influencia profundamente, como el reconocimiento de la respuesta del “genoma reactivo” al ecosistema humano lo deja claro.

Estos hallazgos sugieren que, quizás en la mayoría de los proyectos de investigación antropológica, debemos ir más allá de la problematización y explicación del concepto de cultura, ya sea en contextos generales o específicos. Aún más, como han demostrado varias etnografías recientes, los conceptos de naturaleza y crianza y, naturaleza y medio ambiente exigen una explicación contextual (Kohn, 2013; Nading, 2014; Stevenson, 2014). Además, los numerosos proyectos impostergables que se están llevando a cabo en relación con los efectos físicos y psicológicos de la migración forzada, el desplazamiento y la violencia harían bien en tener en cuenta los profundos efectos epigenéticos y microbióticos en la corporización y el bienestar que resultan de tales perturbaciones y “trastornos” (Ghosh, 2017).

La era del Antropoceno, o Capitaloceno, como se le ha denominado (2017), en la que la vida en sus infinitas formas se enfrenta a un incesante ataque de la actividad humana, en gran parte disruptiva, no augura nada bueno para el futuro. Como mínimo, los antropólogos ya no pueden permanecer imparciales; debemos entrar de lleno en el combate y hacernos presentes en lo que Didier Fassin ha descrito como “El futuro público de la etnografía” y sus múltiples configuraciones (Fassin, 2015). En esta era de hechos alternativos, la necesidad de exponer la brutal realidad de las secuelas de la guerra y la violencia, de los ambientes tóxicos y del cambio climático, y de la pobreza y la indiferencia del gobierno, es más que urgente; es una emergencia genuina en la que trabajamos con vigor para incluirla. La Fundación Rockefeller postula que “la era de la resiliencia” ha llegado y que “a través de una planificación inteligente, decisiones e inversiones, nuestras ciudades, comunidades y naciones estarán mejor equipadas para gestionar lo inevitable y evitar lo inmanejable”. Durante eones, los seres humanos han demostrado incesantemente resiliencia en respuesta a distintas tragedias y desastres. Pero igualmente debemos actuar con urgencia para detener la violación del planeta, lo que exige el abandono de la actual “Democracia del Carbono” (Mitchell, 2013) y generar medidas coordinadas respecto al uso de fuentes renovables de energía acompañadas de acciones urgentes para reducir la creciente desigualdad y el racismo.

Bibliografía

- Aragon, D. (2017) "Psst, the human genome was never completely sequenced. Some scientists say it should be". *Scientific America* July 20th EMN: Bringing Alternative News Mainstream.
- Avenell, S. (2015) "The ongoing fallout from Japan's nuclear meltdown". *East Asia Forum*, March 7th.
- Barnes, B. & Dupré, J. (2008) *Genomes and What to Make of Them*. Chicago and London: University of Chicago Press.
- Blaser, M. (2014) *Missing Microbes: How the Overuse of Antibiotics is Fuelling Our Modern Plaques*. New York: Henry Holt and Co.
- Carey, N. (2015) *Junk DNA: A Journey Through the Dark Matter of the Genome*. New York: Columbia University Press
- Chakrabarty, D. (2009) "The climate of history: Four theses". *Eurozine*, 30th Oct, pp.1-17.
- Champagne, F. A. (2008) "Epigenetic mechanisms and the transgenerational effects of maternal care". *Frontiers in Neuroendocrinology*, 29(3): 386–397.
- Cortessis V. K. et al. (2012) "Environmental epigenetics: prospects for studying epigenetic mediation of exposure-response relationships". *Human Genetics*, 131(10):1565–1589.
- Daschuk, J. (2013) *Clearing the Plains: Disease, Politics of Starvation, and the Loss of Aboriginal Life*. Regina, Saskatchewan: University of Regina Press.
- Dewachi, O. (2017) *Ungovernable Life: Mandatory Medicine and Statecraft in Iraq*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Ellis E. C. et al. (2015) "Involve social scientists in defining the Anthropocene". *Nature*, 540: 1092-193.
- Fassin, D. (2015) "The public afterlife of ethnography". *American Ethnologist*, 42(4): 592-609.
- Feil, R. & Fraga, M. (2012) "Epigenetics and the environment: emerging patterns and implications". *Nature Reviews/Genetics*, 13(2): 97–109.
- Finlay, B. & Arrieta, M. C. (2016) *Let Them Eat Dirt*. Vancouver: Greystone Books.
- Forrester T.E. et al. (2012) "Prenatal factors contribute to the emergence of kwashiorkor or marasmus in severe undernutrition: evidence for the predictive adaptation model". *Plos One* 7(4): e35907. doi:10.1371/journal.pone.0035907
- Gammeltoft T. M. (2014) *Haunting Images: A Cultural Account of Selective Reproduction in Vietnam*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Ghosh, A. (2017) *The Great Derangement: Climate Change and the Unthinkable*. Chicago: University of Chicago Press.
- Gilbert, S. (2003) "The Reactive Genome". In G.B. Müller & S.A. Newman (eds.), *Origination of Organismal Form: Beyond the Gene in Developmental and Evolutionary Biology*. Cambridge Mass: MIT Press, pp. 87-101.
- Gillings, M. R.; Paulsen, I. T. & Tetu, S. (2015) "Ecology and Evolution of the Human Microbiota: Fire, Farming and Antibiotics". *Genes*, 6(3): 841-857.
- Gluckman P. & Hanson, M. (2008) *Mismatch: The Lifestyle Diseases Timebomb*. Oxford: Oxford University Press.
- Heijtz, R.D. et al. (2011) "Normal gut microbiota modulates brain development and behavior". *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 108(7): 3047-3052.
- Jablonka, E & Lamb, M. J. (2002) "The Changing Concept of Epigenetics". *Annals of the New York Academy of Sciences*, 981: 82-96.
- Jørgensen. F.A. & Jørgensen, D. (2016) "The Anthropocene as a History of Technology: Welcome to the Anthropocene: The Earth in our Hands, Deutsches Museum, Munich". *Technology and Culture*, 57: 231-237.
- Keller, E. F. (2000) *The century of the gene*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Kohn, E. (2013) *How Forests Think: Toward an Anthropology Beyond the Human*. Berkeley: University of California Press.
- Labonté B. et al. (2012) "Genomewide epigenetic regulation by early-life trauma". *Archives of General Psychiatry*, 69(7): 722–731.
- Lambert, S. & Kirkup, K. (2017) "Families call for reboot of inquiry". *The Globe and Mail*,

Thurs. July 13th.

- Landecker, H. & Panofsky, A. (2013) "From social structure to gene regulation, and back: a critical introduction to environmental epigenetics for sociology". *Annual Review of Sociology*, 39(1): 333–357.
- Lappé, M. & Landecker, H. (2015) "How the Genome Got a Lifespan". *New Genetics and Society*, 34(2): 152-176.
- Lea, T. (2012) "Contemporary Anthropologies of Indigenous Australia". *Annual Review of Anthropology*, 41(1): 187-202.
- Lewontin, R. (2001) *It Ain't Necessarily So: The Dream of the Human Genome and Other Illusions*. New York: New York Review of Books.
- Lock, M. (2015) "Comprehending the Body in the Era of the Epigenome". *Current Anthropology*, 56(2): 151-177
- Lock, M. & Nguyen, V. K. (2017) *An Anthropology of Biomedicine*. Oxford: Wiley Blackwell, John Wiley and Sons Ltd. Publication.
- Lock, M. (2018) "Mutable Environments and Permeable Human Bodies". *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 24: 1-26. doi.org/10.1111/1467-9655.12855
- Lutz, P-E. & Tureki, G. (2014) "DNA methylation and childhood maltreatment: from animal models to human studies". *Neuroscience*, 264:142–156
- Macdonald, N. (2017) "A river of tears". *Maclean's Magazine* 130 (August): 38-41.
- Masco, J. (2017) "The Crisis in Crisis". *Current Anthropology* 58(S15): 65-S76.
- Mattick J. S. (2004) "The Hidden Genetic Program of Complex Organisms". *Scientific American* 291(4): 60-67.
- Meaney, M. J. (2010) "Epigenetics and the Biological Definition of Gene x Environment Interactions". *Child Development* 81(1): 41-79.
- Mitchell, T. (2013) *Carbon Democracy: Political Power in the Age of Oil*. London: Verso.
- Mosa A. & Duffin, J. (2016) "The interwoven history of mercury poisoning in Ontario and Japan". *Canadian Medical Association Journal*. Dec. 5th
- Nading A. M. (2014) *Mosquito Trails: Ecology, Health, and the Politics of Entanglement*. Oakland: University of California Press.
- Niewöhner, J. & Lock, M. (2018) "Situating local biologies: Anthropological perspectives on environment/human entanglements". *Biosocieties*, DOI: 10.1057/s41292-017-0089-5
- Pembrey M; Saffery, R. & Bygren, L. (2014) "Human transgenerational responses to early-life experience: potential impact on development, health and biomedical research". *Journal of Medical Genetics*, 51(9): 563-572.
- Petryna, A. (2002) *Life Exposed*. Princeton and Oxford: Princeton University Press.
- Ramírez-Goicoechea, E. (2013) "Life-in-the-making: epigenesis, biocultural environments and human becomings". In T. Ingold & G. Pálsson (eds.), *Biosocial becomings: integrating social and biological anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 84–105.
- Rockefeller Foundation. no date. http://resilienceage.org/?utm_source=Rockefeller+Foundation, accessed January 2017.
- Sahlins, M. (2008) *The Western Illusion of Human Nature*. Chicago: Prickly Paradigm Press.
- Sievert, L. et al. (2007) "Vasomotor symptoms among JapaneseAmerican and European-American women living in Hilo, Hawaii". *Menopause* 14(2): 261-269.
- Stevenson, B. (2017) "A Presumption of Guilt". *New York Review of Books*, July 13th pp. 8-10
- Stevenson, L. (2014) *Life Beside Itself: Imagining Care in the Canadian Arctic*. Oakland: University of California Press.
- Szyf M.; McGowan. P. & Meaney, M. (2008) "The social environment and the epigenome". *Environmental and Molecular Mutagenesis* 49: 46-60.
- Szyf M.; McGowan. P. & Meaney, M. (2014) "Lamarck revisited: epigenetic inheritance of ancestral odor fear conditioning". *Nature Neuroscience*, 17(1): 2–4.
- Thaiss, C. A. et al. (2016) "The microbiome and innate immunity". *Nature Reviews* doi:10.1038/nature18847
- Theidon, K. (2013) *Intimate Enemies: Violence and Reconciliation in Peru*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

- Tsing, A. L. (2015) *The Mushroom at the End of the World*. Princeton and Oxford: Princeton University Press.
- Waddington. C. H. (1940) *Organizers and Genes*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Watve, M. G. & Yajnik, C. S. (2007) Evolutionary origins of insulin resistance: a behavioral switch hypothesis". *Evolutionary Biology* 7: 61.
- Weinberg, P. (2017) "After the Flood: Environmental migration is the challenge of our times". *Monitor* July/August.
- Yong, E. (2016) *I Contain Multitudes: The Microbes Within Us and a Grander View of Life*. New York: Harper Collins.

MIGUEL ÁNGEL TOLLO (comp.). *Escuchar las infancias: alojar singularidades y restituir derechos en tiempos de arrasamientos subjetivos. Ensayos y Experiencias*. Buenos Aires: Editorial Noveduc, 2019.

El nuevo libro que compila Miguel Ángel Tollo, *Escuchar las infancias* es, ante todo, una propuesta ética y política. Ética, en el sentido de que propone un modo particular de vinculación con el Otro en tanto semejante, construido con eje en la escucha como condición de posibilidad para alojar singularidades. Política, en tanto esas singularidades entran en diálogo con lo público y lo colectivo desde una clara perspectiva de derechos.

Esta compilación se gesta como espacio de reflexión al cumplirse 30 años de la Convención Internacional de los Derechos del Niño (1989) que, en su artículo 12, establece el derecho del niño a expresar su opinión. De inmediato es posible entrever un posicionamiento transversal en las reflexiones que las/os autoras/es ensayan: este derecho proclamado por la Convención, no se dirige sólo a las/os niñas/os, sino que se liga y replantea una serie de responsabilidades adultas, institucionales y gubernamentales. Así, a medida que se avanza en la lectura, va quedando claro cómo la garantía o vulneración de este derecho se entrama en una serie de órdenes políticos, culturales, discursivos y profesionales que le dan posibilidad o, por el contrario, se le oponen.

A través de los 11 capítulos que conforman este libro se presenta un análisis de los procesos de escucha desde diversas perspectivas: clínica psicológica y pediátrica, institucional, escolar, judicial y familiar. Quien lee, se encuentra con una pregunta que se repite como mantra, como punto de partida y como llamado a una meditación permanente: ¿qué significa escuchar a un niño?

Beatriz Janin (capítulo 1) inaugura el conjunto de respuestas, con una tónica que supera lo lineal. Tal como es presentada en esta obra, la escucha configura un acto de múltiples dimensiones que no implica solamente ponderar lo que se dice con palabras, sino traer a escena

la corporalidad, el gesto como acto cargado de sentido, las miradas, los dibujos, los juegos, los silencios.

En el ámbito clínico, Alicia Stolkiner (capítulo 2) logra una interesante interpelación a los procesos de mercantilización de la salud y a los actos profesionales protocolizados, al proponer que la escucha se gesta como un acto de hospitalidad que sólo es posible “desde una posición de desamparo de nuestras certezas” (p.31). En las arenas clínicas donde año tras año se multiplican exponencialmente las taxonomías de síndromes y cuadros diagnósticos, este planteo no es un aspecto menor. En tal sentido, subsumir los saberes disciplinares al servicio del dispositivo social y simbólico de “catalogar trastornos” no haría más que vulnerar los “actos en salud” al omitir una dimensión cuidadora capaz de generar procesos de habla, escucha y subjetivación.

La escucha aparece estrechamente vinculada a la idea de cuidado. Gisela Untoiglich (capítulo 4) se pregunta: ¿cómo escuchamos a las infancias desde la ética del cuidado? Esta dimensión de cuidado implica un “estar disponible” para otro, y ese otro deviene una alteridad a ser alojada. Aquí, la ética se define como una óptica del reconocimiento al otro que demanda una trama de trabajo plural, atento de la otredad y abierto a lo novedoso. Nuevamente se perfila la idea de una suspensión necesaria de las certezas disciplinares, políticas, institucionales, que convierta las acciones tutelares y etnocéntricas, en prácticas plurales que creen subjetividades entramadas, cuidadosas de la otredad.

Alejandra Giacobone (capítulo 5) provoca una vuelta sobre los pasos de la lectura al instalar una advertencia que, a mi entender, abre las puertas a nuevas preguntas y sentidos respecto de lo establecido por la Convención. Dice la autora, “cuando en la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño se enuncia que se

dará en particular al niño la oportunidad de ser escuchado (ONU, 1389, Art.12, ap.2), esta dependerá de la convención existente acerca de lo que se considere discurso escuchable” (p.82). De esta manera, habilita a que nos preguntemos ¿en qué niña/o piensa la Convención y en cuál se piensa al invocarla? La advertencia devela lo difuso de los límites del derecho enunciado. Como si fuera poco, aun si aceptáramos -como se hace en los capítulos iniciales- que la escucha configura un acto de múltiples dimensiones que no se agota en el lenguaje verbal, la autora arremete con otra pregunta que lleva a replantearnos ya no las posibilidades singulares de la escucha infantil, sino un modo particular de vinculación con las infancias. La pregunta es la siguiente: “¿cómo se escucha a un niño pequeño en su decir sin caer en la tentación de traducirlo haciendo encajar, en el lenguaje verbal, lo que expresa con otros lenguajes?” (p.82). Su formación como musicoterapeuta le permite ensayar algunas respuestas. Sin embargo, entiendo que la potencia de este capítulo queda marcada por la claridad en la puntuación de las preguntas, que logran expresar la complejidad de los procesos de escucha, y de las cuales no es éticamente posible excusarnos.

Como se dijo, la compilación no deja por fuera el análisis institucional desde donde las escuchas se gestan. Afirmando que las instituciones preexisten a los sujetos que las habitan, Juan Vasen (capítulo 3) se permite preguntar si esa preexistencia de la formación y del devenir institucional configura un destino. ¿En qué medida, quienes transitamos por instituciones clínicas, judiciales, gubernamentales somos capaces de escucharlas para poder transformarlas?

Específicamente en el ámbito escolar, Carmen Fusca (capítulo 6) sostiene que la escucha y la mirada dentro de la escuela “se ha transformado, en gran medida, en una búsqueda permanente de desviaciones de un modelo considerado normal, universal, sin tomar en cuenta tiempo y lugar” (p.102). Desde esta afirmación problematiza no sólo la posibilidad real de un aprendizaje -sin una escucha singular presente- sino también el dispositivo pedagógico y escolar en su conjunto. La dificultad de escucha en las instituciones escolares sería producto de características sedimentadas del dispositivo que, como tal, fue creado con una urgencia histórica: la de homogeneizar y nor-

malizar una enseñanza graduada, con un tiempo único para el aprendizaje de cada uno de sus miembros. Frente a estos propósitos, las nuevas generaciones de niños irrumpen en el dispositivo pedagógico con una heterogeneidad de experiencias de vida y modalidades atencionales que, en la mayoría de los casos, son leídas como desinterés, aburrimiento o falta de atención. ¿Podrán las instituciones escolares hacer “reflexiva” la mirada para observar su propia forma de explicar los acontecimientos infantiles? Al decir de Mariana Wassner (capítulo 7) “no hay escucha ni mirada neutrales; ambas se realizan siempre desde una posición teórica, clínica, institucional, ideológica, política y ética, lo que nos lleva a nuevos problemas” (p. 112). Arribamos en este capítulo a ejemplos de “casos” donde, a partir de una mirada otra, fue posible generar procesos de acompañamiento en trayectorias escolares marcadas por la fragilidad. Aparece aquí otra categoría que completa una tríada básica de conceptos sobre los que se erige la propuesta de este libro. Escucha, cuidado, acompañamiento. Acompañar, “puede entenderse como la posición ética de estar atento a la fragilidad del otro singular, lo que permite instalar, construir, reconstruir, los lazos de confianza” (p.119). Ello impacta tanto en la vida de los niños como en la vida institucional, al instalar un corrimiento de las perspectivas moralizantes y banales. Como si dialogara con la advertencia de Giacobone acerca del riesgo de traducción y se animara a bosquejar una respuesta, Wassner llega a plantear que “la intervención, inherente a la subjetividad corresponsable, supone gestos, el mínimo gesto, como primera condición de quien trabaja en las escuelas, de renunciar al deseo de someter al otro” (p.119).

Hemos planteado que el derecho reconocido por la Convención se liga a una serie de responsabilidades adultas. Horn, Inza, Oriolo y Tollo (capítulo 8) revisan críticamente lo que, entienden, se trata de una “paradoja” del mundo actual, y es que, en tiempos de hipercomunicación e inmediatez, la escucha disminuye. La cotidianeidad vertiginosa no admite pausa, y la vida cada vez más virtualizada vuelve porosos e incluso desvanecidos los límites de lo público y lo privado, haciendo que el adulto se quede sin tiempo y sin espacio para acompañar la infancia. En ese contexto, establecer un vínculo donde el acto de escuchar sea prioridad, puede darse en la medida en que, como

adultos, seamos capaces de generar un corte, una pausa, donde la existencia de otro con uno y viceversa, comience a ser una posibilidad. La construcción de lo mutuo, jaquea la ilusión del sobreentendido y de la univocidad del sentido que la “paradoja” actual dispone. María José Fattore (capítulo 10) logra complementar lo dicho apelando a relatos de su experiencia, donde la escucha de la preocupación de los padres en la clínica pediátrica, emerge como una condición de posibilidad para que las historias de vida se resignifiquen.


La responsabilidad de garantizar el derecho del niño a ser escuchado alcanza también, a las esferas estatales. En la parte final del libro, Adriana Granica (capítulo 9) analiza críticamente las contradicciones inherentes al sistema judicial, desde su doble posición de psicoanalista y abogada de niños. A partir de su experiencia como abogada, logra poner en evidencia los derroteros judiciales que, salvo contadas excepciones, obturan la posibilidad de una escucha mutua. Una barrera la constituye el lenguaje incomprensible que utilizan los magistrados para dirigirse a sus interlocutores. “Ustedes, ¿por qué hablan tan difícil?, le preguntó una niña al Juez de Familia, al promediar una audiencia” (p.138). En este capítulo, podemos leer ejemplos de esas excepciones donde la escucha prevaleció por sobre las tendencias objetivantes, tutelares y paternalistas. Cada uno de esos ejemplos, da cuenta de que la garantía del derecho a ser escuchado, se encarna en los operadores judiciales en la medida en que, no sin dificultades, logran adherir al cambio de paradigma establecido por la Convención. Para Norberto Liwski (capítulo 11) que la garantía de este derecho tenga al Estado como su contraparte, “pone en movimiento un proceso de construcción colectiva, compleja, que tiene distintas etapas en su desarrollo y diversas batallas que dar para poder avanzar” (p.173).

Esta obra, sin dudas nos insta a adentrarnos en cada una de esas batallas, a profundizar el análisis de las condiciones históricas de los dispositivos donde las escuchas se producen, a suspender las certezas adultocéntricas con las que nombramos los acontecimientos infantiles, a sostener una vigilancia epistemológica estricta respecto de las categorías a través de las cuales, como profesionales, miramos el mundo. En materia de salud y de derechos, donde no es posible no intervenir -ya que lo hacemos incluso por omisión- hay un riesgo que configura el

telón de fondo de esta propuesta, y es que todo lo dicho, devenga una mera “ficción legal” donde los preceptos postulados como obligaciones normativas sean quebrantados de modo sistemático en la práctica diaria por los profesionales del “cuidado”. Esta advertencia no es antojadiza, sino que se apoya en los ejemplos presentes en el libro, que carga con la honestidad intelectual de mostrar no sólo situaciones en las que la escucha aparece como patrón virtuoso, sino muchas otras donde no consiguió serlo, produciendo todo tipo de “arrasamientos subjetivos”.

La compilación de Miguel Ángel Tollo nos interpela. Entiéndase. Esta obra no es un manifiesto para dar voz a quienes no la tienen. Es, por el contrario, un pedido de pausa de nuestros discursos, un encargo de silencio, para que podamos escuchar.

Andrés Iván Bassi Bengochea
Universidad Nacional de Mar del Plata
ivanbassi@gmail.com

 orcid.org/0000-0003-3498-4805

GABRIEL NOEL. *A la sombra de los bárbaros – Transformaciones sociales y procesos de delimitación moral en una ciudad de la Costa Atlántica bonaerense (Villa Gesell, 2007-2014)*. Buenos Aires, Editorial Teseo, 2020.

En el año 2007, las elecciones provinciales de Buenos Aires resultaron en una victoria mayoritaria del peronismo: de los 134 intendentes electos, 87 representaban al Frente para la Victoria¹. El caso de Villa Gesell no fue la excepción; el triunfo de Rodríguez Erneta desplazó del poder al histórico Baldo, representante de la UCR, que había estado a la cabeza del municipio durante tres mandatos consecutivos. El nuevo gobierno significó un quiebre respecto al imaginario identitario de Villa Gesell, concebida esencialmente como una ciudad-balneario. El turismo estival ocupa un lugar central en la economía y en la identidad de la ciudad y sus habitantes, tal como expresan la literatura, las investigaciones y las políticas públicas, orientadas a este aspecto de la ciudad. En contraste, Rodríguez Erneta introdujo un discurso basado en la idea de “refundación”, anunciando una serie de obras públicas que correrían el foco de la zona céntrica hacia otras áreas de la ciudad, históricamente relegadas, y que otorgarían protagonismo a sectores sociales sistemáticamente invisibilizados. Este viraje político interpeló y movilizó a la población, que no tardó en responder a través de una serie de imputaciones e interpelaciones apuntadas a la persona de Rodríguez Erneta, buscando deslegitimar su gobierno, e inaugurando un clima de debate generalizado.

Esta serie de eventos, debates y acusaciones son analizados en el libro *A la sombra de los bárbaros* de Gabriel Noel. El autor propone abordar estas disputas, evidentemente políticas, a través de una vía de análisis novedosa: propone centrarse en los recursos morales, para pensar el rol de los mismos en la configuración de prácticas sociales. En un contexto de fuertes

transformaciones, Noel propone poner el foco en las moralidades para comprender de qué modos y por cuáles razones los actores de Villa Gesell asumen determinados posicionamientos políticos.

Como señala el autor, el análisis centrado en los recursos y repertorios morales permite poner en suspenso ciertas nociones de la teoría *bourdiana*, que tiende a fetichizar la posición de los sujetos en la estructura social, donde la moralidad sería una mera derivación y expresión de esa posición estática. También tensiona los preceptos de los abordajes culturalistas, que elevan la moral a un rango distinto y superior que otras esferas de la vida, volviéndola, en última instancia, el código de lectura de toda configuración social.

En cambio, Noel encuentra que estos recursos y repertorios morales son apropiados y movilizables por los sujetos de manera dinámica y abierta. Un mismo sujeto puede entrar en contacto con diversos repertorios a lo largo de su vida, a la vez que un mismo recurso puede ser movilizado por diversos actores dentro de la escala social. Esto implica, a su vez, un cierto nivel de agencia, puesto que los sujetos se apropian activamente de los recursos socialmente disponibles para ponerlos en juego en forma relacional, “interpelando y siendo interpelados por otros” (p. 56) para lograr objetivos concretos en contextos determinados. Supone también una dimensión de poder, puesto que no todos los repertorios están igualmente disponibles para la totalidad de la población; a la vez que sólo algunos actores pueden imponer o invalidar recursos de forma legítima.

El antropólogo parte de la descripción del contexto que encuentra en los comienzos de su trabajo de campo en el año 2007, en el marco de la victoria de Rodríguez Erneta y de las primeras respuestas en clave moral que reciben sus discursos y propuestas políticas. Principal-

¹ Fuente: <http://www.juntaelectoral.gba.gov.ar/resultados/poranio/elecciones2007.pdf>

mente, el primer capítulo de esta etnografía busca dar cuenta de cómo los argumentos en contra de la administración de Rodríguez Ernetta movilizan una serie de repertorios morales que apuntan a cuestionar la existencia y la intensidad de la relación afectiva y moral personal del intendente con la ciudad, y, por lo tanto, a restarle legitimidad. En primer lugar, los geselinos contrastan las medidas y discursos de la nueva administración con los valores y costumbres locales que evidencian una brecha entre los intereses del intendente y los de la comunidad local. De este modo, Ernetta pasa a ser señalado como un “forastero” y, su relación con la ciudad, “circunstancial”; parte de una búsqueda de ascenso en su carrera política. Su victoria electoral se debe entonces a que sus votantes también “son de afuera”, y que, como él, vienen del “conurbano”. Movilizando el mismo repertorio que sus críticos, Ernetta busca recobrar legitimidad reformulando su propuesta de “refundación” en términos de “continuidad”, asociándose a diversas figuras y eventos directamente vinculados con lo autóctono. Sin embargo, sus intentos por apropiarse de estos recursos morales no logran desvincularlo de su origen en el conurbano, y menos aún del deslizamiento semántico que tiende a igualar este origen a una identificación como “peronista”, lo que permite a sus oponentes movilizar una gran carga moral y políticamente peyorativa, asociada a un repertorio anti-peronista, para impugnar su legitimidad, sinceridad y pureza moral.

En este primer capítulo comienzan a delinearse los recursos y repertorios que circulan en la población de Villa Gesell y que se movilizan a la hora de posicionarse políticamente. En los siguientes dos capítulos, Noel propone realizar una sociogénesis de estos repertorios, para comprender sus usos en el presente. Para esto, analiza los modos en que determinados “empreendedores morales” construyen repertorios identitarios a partir de una serie de crisis que ponen en tensión las fronteras del ‘nosotros’ en la ciudad. Es decir, a partir de la interacción con unos ‘otros’ de quienes se busca diferenciarse, se construyen relatos hegemónicos que permiten pensarse como colectivo. La primera crisis la constituye el momento “contracultural” de Villa Gesell, la llegada a la ciudad de la bohemia, el hippismo y la juventud porteñas en los años 60s, que amenaza con transformar la comunidad local. En contraste con esta primera

invasión, se crea el “primero, principal y más duradero” de los repertorios morales a disposición de los geselinos, el de los “pioneros”. A partir de un relato épico de la llegada de Carlos Gesell y los primeros inmigrantes, y la hazaña de la fundación de la ciudad, este repertorio identitario se carga de una serie de valores morales vinculados a la ética del trabajo, el esfuerzo, la perseverancia, el sacrificio, etc., que se oponen a la corrupción moral que implica la invasión del hippismo. Este primer repertorio se construye en torno a las “historias de pioneros”, presentadas en una serie de libros que se publican durante el momento contracultural, y que Noel se dedica a analizar en profundidad.

La segunda crisis ocurre durante el *boom* inmobiliario y la llegada de inversores de los años 70, de lo cual se desprende un primer relato sobre el derrumbe de la comunidad, la disolución de la especificidad local. Esta crisis daría pie más tarde, ante la expansión acelerada de la población geselina en los 90, a un segundo repertorio, el de los “fenicios”, que busca criticar el carácter especulativo, neoliberal y materialista tanto de estos inversores inmobiliarios como de los propios pioneros. Se denuncia una “falsa mitología de origen”, puesto que la ciudad se habría fundado en pos del interés económico personal de los pioneros, que pasarían a ser vistos como empresarios especuladores.

En tercer lugar, los años de la convertibilidad en los 90s generaron una crisis en el turismo local. En ese contexto, Villa Gesell se vio forzada a realizar un mayor esfuerzo por atraer clientes, configurando un nuevo repertorio moral: el de los “libertarios”. Con el objetivo de posicionar a la ciudad como destino turístico, se buscó movilizar la nostalgia por los días del hippismo y el momento contracultural, que habían sido sistemáticamente ignorados o desatendidos en la literatura y relatos históricos locales. Esta “historia olvidada”, entonces, pasa a ser canonizada como la verdadera esencia de la ciudad, que se funde con los relatos de los pioneros de forma relativamente pacífica: se produce una reescritura de las figuras de los pioneros en clave hippie-ecologista, adjudicándoles una moralidad más afín a los valores libertarios. Los “pioneros” pasan a significar los “primeros”, lo que permite establecer una asociación directa entre esos dos momentos, de “pioneros” en llegar y poblar Villa Gesell, y “pioneros” en la historia del hippismo y el rock

nacional en Argentina. Entonces, se desplaza a los valores de la ética protestante que había caracterizado el primer repertorio de los “pioneros”, reemplazándolos por otros valores que unifican ambos conjuntos: la rebeldía, el inconformismo, el anticonvencionalismo, la fidelidad a los ideales, la inclinación a tomar riesgos, etc. Este repertorio no sólo circula en los discursos de los geselinos y en la literatura local, sino también en muestras históricas que se realizan en la ciudad, que son objeto de análisis en la etnografía.


Luego de presentar los tres principales repertorios morales contruidos a lo largo de la historia de Villa Gesell, Noel propone dejar la ciudad para analizar de qué modo estos repertorios se movilizan en Mar de las Pampas. Principalmente, porque esta ciudad se encuentra atravesando un crecimiento acelerado, similar al que atravesara Villa Gesell en los 70s, pero ante el cual los pobladores se movilizan activamente para evitar tener el mismo destino “funesto” que su vecino. El abordaje de Mar de las Pampas permite poner a prueba la metodología y el enfoque de los repertorios morales en una escala más reducida y en tiempo actual, para ver cómo se produce el proceso de delimitación moral e identitaria y cómo los actores movilizan los recursos para legitimar sus posiciones en la ciudad.

Finalmente, en el último capítulo, Noel retoma el contexto descripto en el capítulo I para analizarlo a la luz del recorrido etnográfico y sus hallazgos. La creciente visibilización de los sectores populares puede pensarse ahora como un desafío a la construcción moral de la ciudad. Esta amenaza latente lleva a diversos actores a actuar de emprendedores morales, que deben proponer interpretaciones que resulten persuasivas y verosímiles sobre el presente, basándose en los recursos morales socialmente disponibles. Los repertorios locales, históricamente constituidos, así como ciertos repertorios de escala nacional (principalmente, los del peronismo y el anti-peronismo), comienzan entonces a movilizarse y reactualizarse, en pos de definir un ‘nosotros’ que incluya al enunciador y excluya a ‘otros’ no-legítimos. Se instala así una situación de disputa persistente, donde los actores poseen posibilidades diferenciales de representarse como auténticos geselinos, configurando la capacidad de definir una agenda política legítima según el acceso a esos recur-

sos morales. Los repertorios locales y los nacionales conviven y se combinan en la construcción de “mitos políticos”, donde las “invasiones bárbaras”, la llegada de masas del conurbano, y la del propio Rodríguez Erneta, obtienen sentido en el marco de una teoría nativa “sumamente elaborada, verosímil y eficaz”, a través de la cual los residentes de Villa Gesell explican el presente y se posicionan social y políticamente.

A la sombra de los bárbaros realiza un recorrido circular, o más bien, espiralado, que parte del presente y viaja hacia el pasado para comprender los orígenes y las bases sobre las que se construye ese presente. La propia etnografía funciona como un laboratorio, en el cual se van probando y refinando herramientas conceptuales y metodológicas que dialogan constantemente con el propio trabajo de campo. El aporte de Noel resulta significativo para la antropología, en tanto el enfoque en las moralidades permite analizar una dimensión de la política que usualmente no es tomada en cuenta. En este sentido, el libro no sólo permite comprender la configuración de moralidades y posicionamientos políticos en Villa Gesell, sino que abre la puerta a una nueva comprensión de las disputas políticas en general y, particularmente, el modo en que determinados posicionamientos de escala nacional se configuran y se definen en diálogo con los repertorios de escala local.

Miranda Hochman
Universidad Nacional de San Martín
mirandahochman@outlook.com

 orcid.org/0000-0002-0307-1926